

Amor

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 64 / 2023



Casa natal
28 de enero de 1853

170 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ



Grabado de Carmelo González
(La Habana, 1920-1990)
Pintor y grabador,
fue un artista multipremiado,
lo cual habla de la calidad
de su obra y de su exquisito
dominio técnico

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorialLUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ**Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”**ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS**Redacción**Calzada 801¹/₂ entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 7830-8289 y 7838-2298
revhonda@cubarte.cult.cu**Agradecimientos**A Lesbia Vent Dumois, Josep Trujillo
y Niuma Valdés Ocaño por la valiosa
colaboración en la realización
de este número**Portada**

Grabado de La Habana, 1849

**Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación**

Sumario

170 aniversario del natalicio de José Martí

- EDUARDO TORRES-CUEVAS. Félix Varela y Morales: Un hijo de la libertad, un alma americana, fundador de las ciencias patrióticas cubanas / 3
- PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. José Martí, anticipador de los movimientos sociales contemporáneos. Apuntes sobre el tema / 6
- RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. La muerte en combate de José Martí en el general español José Ximénez de Sandoval y Ballange / 9
- GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. La VI Conferencia Panamericana bajo la sombra de Sandino. Otra página bochornosa del intervencionismo yanqui. Calvin Coolidge y su escuadra intimidadora y amenazante / 17
- LIL MARÍA PICHES. La naturaleza de Martí / 21

Martí y la descolonización cultural

- Con el propósito de contribuir a pensar...* / 31
- ABEL PRIETO JIMÉNEZ. Martí y la descolonización cultural. Notas sobre el sentido descolonizador de la política cultural cubana / 33
- MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. José Martí, cubano, universal y viceversa / 43
- GLADYS GONZÁLEZ. José Martí en la lucha ideológica actual / 48
- RAÚL ESCALONA ABELLA. Espada, calvario y procesión: disputas sobre José Martí en los medios de comunicación / 53
- YUSUAM PALACIOS ORTEGA. Desde la cosmovisión martiana: apuntes para la descolonización cultural / 60

Presencia

- Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, el 29 de enero del 2003. (Fragmentos) / 72

Ala de colibrí

- JOSÉ MARÍA HEREDIA / 76

Páginas nuevas

- ISRAEL ESCALONA CHADEZ. Enfermedades de Martí: la nueva edición de un libro imprescindible / 85
- JOAN MARÍA PUJALS. Elogio de un puente musical / 87
- CHARO GUERRA AYALA. *Lucía Jerez* se lee en valenciano / 93

En casa

- GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Reactivación institucional pospandemia: VI Asamblea Nacional de Socios y Comité Nacional del año 2022 / 95

Nuestros autores / 96

Página del director

Homenaje

Se ha convertido en una tradición dedicar el número de *Honda* coincidente con aniversarios significativos del natalicio del Apóstol, con el fin de destacar diversos aspectos de su cosmovisión.

El presente número, el 64, está dedicado al aniversario 170 de su nacimiento y es por su contenido un homenaje a esa efemérides.

Se inicia con un texto cardinal del Dr. Eduardo Torres Cueva en el que se exalta el significado de la figura de Félix Varela y Morales en nuestra historia, presente sin duda en la vida y la obra de José Martí. No es casual que Torres Cueva sitúe como exergo en el comienzo de este texto la frase de Martí “Ni de Rousseau ni de Washington viene Nuestra América sino de sí misma”.

Otros trabajos de destacados martianos como Pedro Pablo Rodríguez, René González Barrios, Gustavo Robreño y Lil María Pichs dan inicio a la Sección Pensamiento para dar paso a un dossier en el que se reúnen cinco textos dedicados en lo esencial a destacar el sentido descolonizador de la política cultural cubana. Lo inicia el contenido íntegro de las notas redactadas por Abel Prieto sobre este importante tema al que aportan sus contribuciones Marlene Vázquez, Yusuan Palacios, Gladys González y Raúl Escalona. Todos destacan el legado martiano como un referente indispensable para abordar ese tema.

En la sección Presencia hemos incluido una selección de ideas expresadas por Fidel Castro sobre José Martí en su discurso ante la primera Conferencia Por el Equilibrio del Mundo en enero de 2003.

En Ala de Colibrí la imprescindible poesía de José María Heredia, ese precursor al que hay que

regresar una y otra vez. Están presentes algunas de sus poesías más significativas como el Himno del Desterrado, Oda al Niágara, El Teocali de Cholula, entre otras.

La reanimación modesta de la edición de libros nos ha permitido presentar en la sección Páginas Nuevas, un número mayor de reseñas de libros de mucho interés.

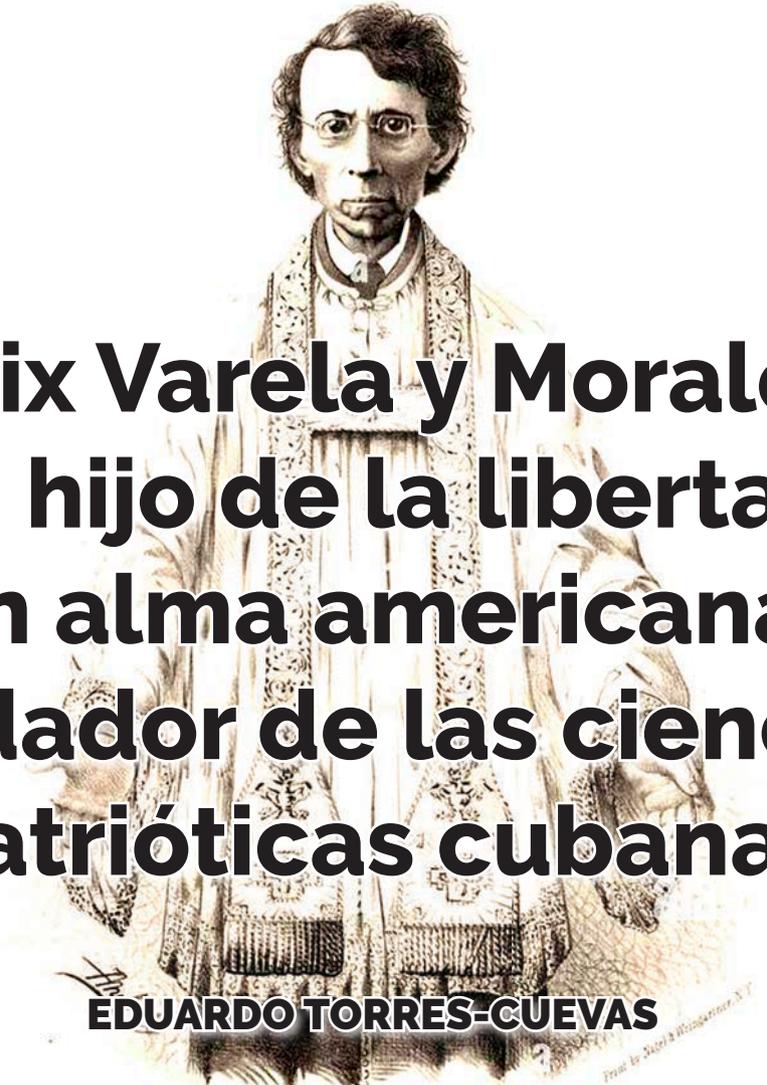
Por último, En Casa presenta una información y valoración de la más reciente reunión del Comité Nacional de nuestra Sociedad Cultural con la presencia de los Presidentes de la Filiales Provinciales y de miembros de la Junta Nacional. En ese marco fue presentado en la Universidad de La Habana el número 63 de *Honda* dedicado al Centenario de la FEU.

Queremos destacar el propósito de la Sociedad Cultural “José Martí” de desarrollar, a partir del Aniversario 170 del natalicio del Apóstol, un programa de variadas actividades durante todo el año 2023 para fortalecer su trabajo dirigido a profundizar el conocimiento de sus asociados y de todo el espectro social del legado martiano.

La edición de las *Obras Escogidas de José Martí* constituye una base material importante para materializar este propósito.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

A detailed engraving of Félix Varela y Morales, a Cuban philosopher and educator. He is depicted from the waist up, wearing a dark, ornate coat over a white shirt and a dark cravat. He has dark, wavy hair and is looking directly at the viewer with a serious expression. The background is plain white.

Félix Varela y Morales: Un hijo de la libertad, un alma americana, fundador de las ciencias patrióticas cubanas

EDUARDO TORRES-CUEVAS

“Ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma”.

JOSÉ MARTÍ

No pertenecen a la naturaleza de las ciencias los innumerables sistemas y suposiciones de que se han llenado los hombres, sujetando la naturaleza a sus ideas y no las ideas a la naturaleza.

[...] Está demostrado que es preciso buscar las primeras ideas de lo verdadero y de lo bello no en los libros y en los tratados sino en la naturaleza.

FÉLIX VARELA (*Elenco*, 1816)

Para la comprensión del proyecto intelectual del padre Varela y su importancia se hace necesario acercarnos a varios factores que, por una parte, permiten comprender el alcance

real del pensamiento vareliano y, por otra, los límites dentro de los cuales se construye. Acerquémonos, primero, a su época y a su espacio.

Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales, nace en La Habana, Cuba, el 20 de noviembre de 1788. La ciudad es una de las principales del Nuevo Mundo, la tercera, superando, en número de habitantes a New York y Filadelfia; doce consulados residen en ella; naves de las más diversas banderas se encuentran en su puerto (inglesa, francesa, norteamericana, prusiana, bávara, holandesa, rusa); es la principal exportadora de derivados de la caña de azúcar del mundo y una de las más importantes en café, tabaco, maderas preciosas, entre otros renglones menores.

Dos testimonios de la época reflejan las características de la urbe habanera. El agente secreto de Estados

Unidos, Joel Robert Poinsett, escribe: “Nunca he visto en ningún puerto de EE. UU., con excepción de Nueva York, tanto bullicio de negocios [...] Hay una apariencia de opulencia y de comodidad en los aposentos de los nobles y de los ricos, que nunca he visto en ninguna otra colonia española, debido, se puede suponer, a su comercio exterior. Encontré a los caballeros extremadamente hospitalarios, corteses y bien informados”.¹

El científico prusiano Alexander von Humboldt, considerado como el segundo descubridor de América, expresa: “La multiplicación de las comunicaciones con el comercio de Europa y aquel mar que hemos descrito como un Mediterráneo con muchas bocas, ha influido poderosamente en el progreso de la sociedad en la isla de Cuba [...] En ninguna parte de la América española ha tomado la civilización un aspecto más europeo”.²

Como parte de los intensos cambios que se operaban, un movimiento científico, tecnológico y cultural servía de estudio y promoción a las transformaciones. Gracias al proceso azucarero, Cuba posee, en 1818, la máquina de vapor y, en 1837, el ferrocarril. Ambos con anterioridad a España y al resto de Hispanoamérica. Sin embargo, la cara oculta del proceso de auge económico es la esclavitud importada y forzada del africano en la Isla. En 90 años (1757-1846) la población se sextuplicó. Ello se debió a que, según las estadísticas oficiales, en este periodo fueron introducidos más de 636 465 africanos, la mayor cifra en la historia cubana. Solo el 4 % de ella pasó de 60 años; se calculaba que entre 8 y 10 años se agotaba la vida útil del esclavo. Para el último año citado, los encadenados constituían el 36,1 % del total de la población.

En los años previos al nacimiento de Varela es que surgen las instituciones en las que expresó sus ideas y en las cuales se unió lo más granado del naciente pensamiento cubano. El 11 de junio de 1773 es fundado por el obispo de Cuba, Santiago José de Echavarría Elguezua y Nieto de Villalobos, el

Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Su doble condición permitió que en el mismo estudiaran seminaristas y laicos. Según el texto de sus *Estatutos...* estos habían sido elaborados a la manera de “las luces” que “rayan por todas partes en un siglo de tanta ilustración”. Una novedad se introdujo en el colegio-seminario. Los profesores debían escribir sus propios textos y no ser simples *lectores* de obras consagradas por la antigüedad y la autoridad. Como hecho iniciático del pensamiento cubano el padre José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera, el maestro de Félix Varela, escribe la primera obra filosófica cubana, *Filosofía electiva*. Su título es, de por sí, un trazo novedoso de perspectiva.

El 10 de septiembre de 1787 el papa Pio VI creaba el obispado de La Habana. Hasta entonces existió el obispado único de Cuba con sede en Santiago de Cuba. Los obispos habaneros le concedieron especial importancia al colegio-seminario por su influencia en la juventud estudiosa de la época. La tercera institución en el desarrollo de las ideas en Cuba lo fue la Real Sociedad Patriótica o Real Sociedad Económica de Amigos del País, fundada el 15 de diciembre de 1792. En ella Varela expuso y presentó textos, discursos y memorias centrados, en lo fundamental, sobre educación y moral.

Si el siglo XVIII ha sido considerado en Europa como el Siglo de las Luces, como el Siglo de la Razón, en América es el siglo de la racionalidad del sentimiento del criollo. Si las luces españolas no fueron una simple imitación servil de las *lumières* francesas, la razón americana no fue una simple prolongación de la lógica de Feijoo. Ciertamente es que todos son deudos de un pensamiento universal del cual está surgiendo la modernidad y sus conceptualizaciones; pero cierto es también que otros aspectos, provenientes de realidades diferentes, enriquecen, cambian, proyectan y hacen surgir procesos lógicos de pensamiento que le dan su propia natura a la creación de nuevos mundos intelectuales, científicos y culturales que contienen problemáticas y realidades diferentes.

Para estudiar la historia de las ideas en Cuba, en cualquiera de sus manifestaciones —filosófica, cien-

¹ Joel Robert Poinsett, *Notas sobre México*, Editorial Jus, México, 1950, p. 279.

² Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Cultural S. A, La Habana, p. 45.



movimiento, imponiéndole moldes estereotipados, ni esquemas extraídos de experiencias ajenas. Según nuestro padre fundador “nadie puede caminar con pies ajenos”. Tratase, por el contrario, de reunir la base factual necesaria para desprender de ella el ordenamiento, análisis y síntesis de la realidad. Varela fue el primero que trabajó con ese método: “las ideas deben sujetarse a la naturaleza, no la naturaleza a las ideas”.³ Tampoco resulta suficiente creer que los juicios sobre procesos históricos pueden partir de explicaciones generales cuya validez solo alcanza a la generalización misma, pero no puede sustituir a la investigación concreta de los elementos factuales cuya búsqueda y ordenamiento es la única forma de obtener la base para el análisis y la síntesis portadora de la interpretación más cercana a la realidad histórica.

tífica, política, social, jurídica, pedagógica— debe tenerse presente la historia del acontecer —no pocas veces oculto— del movimiento intelectual y su nexo real con el proceso sociocultural cubano. Debo confesar que la riqueza y las peculiaridades de ese proceso se me escapan de los rígidos moldes de esquemas y modelos preestablecidos. Ello es prejuizar en lugar de juzgar; prejuicios antes del juicio. Se hacen necesarios los análisis que permitan entender, en primer lugar, las interioridades ancestrales del mundo vivencial y en movimiento de la naturaleza física y social de nuestra América. Del mismo surgen las interrogantes sobre su realidad material y espiritual. El aparato lingüístico-formal y el instrumental teórico utilizados durante siglos resultan insuficiente para descubrir el significante que da sentido al significado de lo nuestro-americano.

Ello plantea un problema metodológico y teórico central. No es posible captar la riqueza de lo real en

tadora de la interpretación más cercana a la realidad histórica.

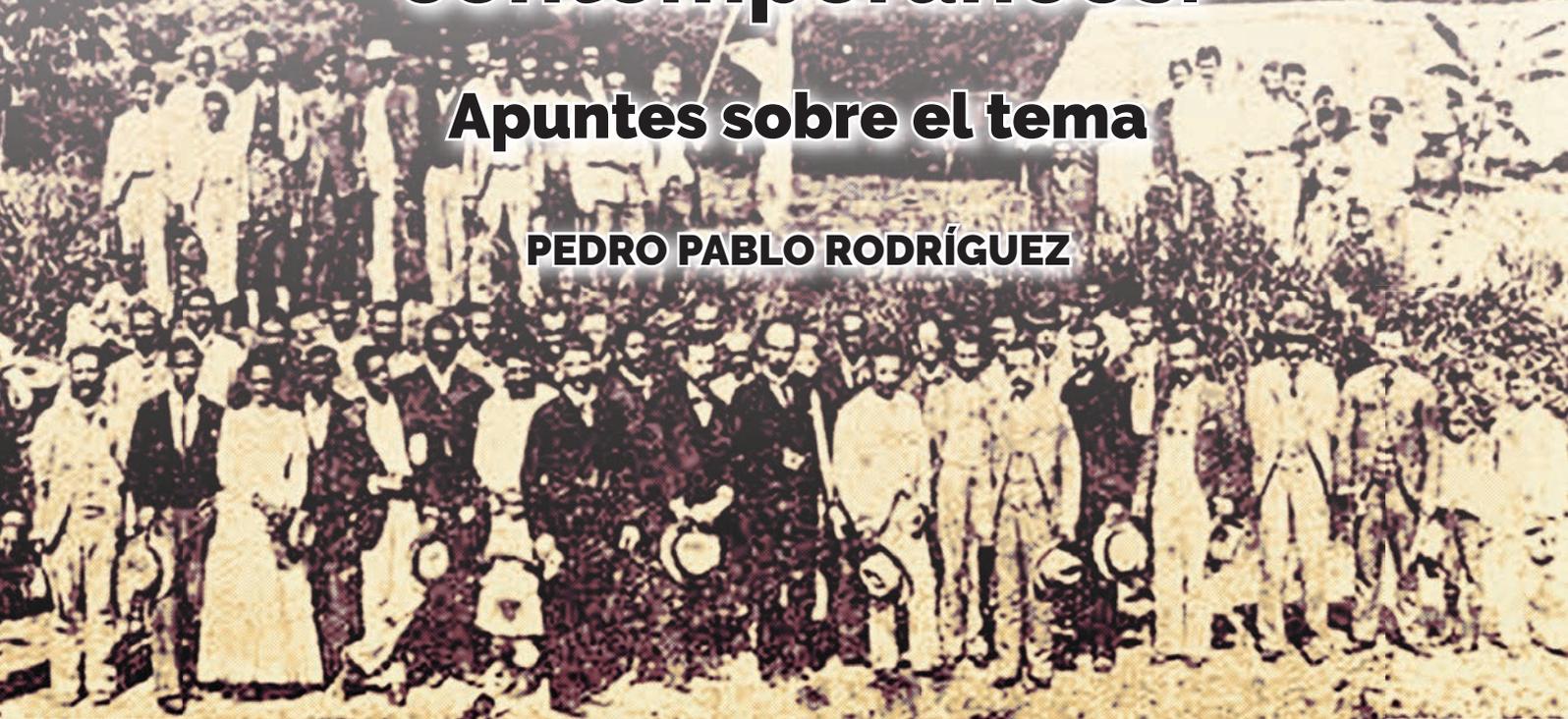
La historia del pensamiento cubano solo es explicable a partir del conjunto de factores internos que lo condicionan y al cual pretende dar respuesta. En su contenido real la sociedad cubana presenta un proceso histórico en el cual, por una parte, se apropia de elementos universales y los singulariza para expresar su propio contenido, y por otra, dimensiona como universales los contenidos autóctonos que también forman parte de esa totalidad. Este fue el camino abierto por Varela y continuado por los descubridores de los secretos de la naturaleza física y social cubana. ■

³ Félix Varela, “Elenco de 1816”. Antonio Bachiller y Morales: *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba*. Tomo II, Cultural S.A., Habana, 1936, p. 298.

José Martí, anticipador de los movimientos sociales contemporáneos.

Apuntes sobre el tema

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ



Quizás, a primera vista, el acercamiento que propone el título de esta presentación puede parecer inadecuado para quienes toman en cuenta que se trata de asuntos distantes en el tiempo y que las condiciones de los finales del siglo XIX y el casi primer cuarto del siglo actual son distintas en aspectos fundamentales. Efectivamente, no por gusto han pasado ya más de cien años de la caída en combate del héroe cubano el 19 de mayo de 1895.

Sin embargo, si se atiende al sentido, alcance, procedimientos y objetivos de los llamados movimientos sociales, son evidentes los puntos de contacto. Me propongo, pues, un breve recorrido por las ideas y la ejecutoria martianas para alcanzar la independencia de Cuba y de Puerto Rico a través de dos conceptos básicos y de su materialización en la práctica histórica durante la cual pudo liderar el movimiento patriótico insular.

Desde su precoz adolescencia formada al influjo del sector de los liberales cubanos republicanos y abolicionistas ante la esclavitud, Martí acogió el cese del colonialismo hispano como el propósito esencial de la sociedad cubana, la que, como dijo más de una vez, ceñía el cierre de un ciclo alcanzado en el continente durante los primeros decenios de su siglo. La experiencia de la Guerra de los Diez Años, de 1868 a 1878, a pesar de que no logró aquellos dos objetivos básicos, robusteció la conciencia nacional; en tanto, los acontecimientos posteriores demostraron repetidas veces que la corona española nunca iba a dar siquiera la autonomía a las colonias ni una cuota ínfima de ejercicio del poder político a la población insular.

En consecuencia, la lucha armada contra la metrópoli continuó siendo la única salida para Cuba a lo ojos de los patriotas, muchos de los cuales admiraban las campañas libertadoras del continente y, con

particularidad, como Martí desde joven, el ideal bolivariano de unidad de la región.

La experiencia *in situ* en México, Guatemala y Venezuela le abrió el camino a Martí para comprender los límites de las repúblicas latinoamericanas, en especial la sobrevivencia de los viejos intereses de la aristocracia colonial, el apartamiento de los pueblos originarios y de los descendientes de esclavos, y la mentalidad colonizada que rechazaba las raíces autóctonas e insistía en copiar los modelos sociales de Europa y crecientemente de Estados Unidos.

En la propia Cuba, la burguesía hispano-cubana se inclinaba hacia finales del siglo a una postura anexionista al país norteamericano, el mercado de sus producciones de azúcar crudo y de tabaco en rama, materias primas para las industrias respectivas. Para Martí, ese era el peligro mayor y lo combatió tanto o más que al autonomismo.

Las claves de la acción libertadora martiana descansan en su vasto proyecto revolucionario de alcance antillano, continental y universal, el cual arrancaba con la fundación de una institución unificadora de los patriotas —el Partido Revolucionario Cubano— que preparase la “guerra necesaria”, como él la llamó. Este es el primer concepto básico de su ejecutoria como líder revolucionario: disponer de una organización unificadora del campo patriótico.

El Partido martiano no fue un aparato electoral, mucho menos sustentado en una burocracia, sino una amplia y masiva organización de las emigraciones patrióticas cubanas y puertorriqueñas en Estados Unidos, América Latina y hasta en Europa. Se basó el Partido en la tradición de los clubes de emigrados, creados desde la Guerra de los Diez Años, los cuales tenían libertad plena para cumplir las Bases mediante la propaganda patriótica contra el colonialismo, la reunión de fondos para el esfuerzo bélico y la propaganda acerca de cómo sería la república que se instauraría tras el triunfo. El Partido fue pues, al mismo tiempo, un vehículo de formación política, de acción unida, de democracia interna expresada en las elecciones anuales de sus únicos dos cargos directivos: el Delegado y el

Tesorero, además de los Cuerpos de Consejo que en cada localidad integraban los presidentes de los clubes allí actuantes. Llamo la atención acerca de la ausencia de un aparato administrativo de funcionarios y empleados: nadie cobró jamás un salario por cumplir alguna función dentro del Partido ni tampoco por serle publicado algún texto en el periódico *Patria*, que no fue órgano de la agrupación partidista por más que siempre dio espacio a sus actividades, y que su director y principal redactor, el propio José Martí, definió y divulgó en muchos de sus textos la labor pública partidista.

El segundo concepto básico de la ejecutoria del Maestro fue la guerra necesaria, como siempre la llamó, al estimar que la metrópoli española no dejaba espacio para una independencia mediante acuerdos, ni siquiera reformas que dieran participación a los cubanos en los asuntos del gobierno. Tal guerra era concebida por Martí como una contienda sin odios, de amor, que al triunfo daría espacio al español que residía en la Isla, igualaría al negro en sus derechos y atendería las necesidades del campesino y del obrero. La república, pues, sería “con todos y para el bien de todos”, no para beneficio de una minoría propietaria frente a la población trabajadora. De “paz y trabajo” calificó a esa república que, al mismo tiempo, sería de justicia social para las mayorías y que, a la vez fomentaría la concertación con las hermanas repúblicas latinoamericanas a fin de cerrar el camino a la expansión estadounidense hacia el sur, como efectivamente ocurrió.

La armonía del proyecto liberador martiano, como dije antes, tenía entonces que incluir su criterio de república, pues en ella se concretaría una sociedad de justicia social, capaz de alcanzar lo que hoy llamaríamos un desarrollo propio y, como él mismo escribió “de cumplir los deberes difíciles” que los tiempos le situaban ante América y el mundo.

Sintetizo estas ideas en varias frases de Martí en uno de sus textos capitales, publicado en *Patria* el 17 de abril de 1894 bajo el título de “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano” y con este subtítulo: “El alma de la revolución y el deber de Cuba en América” donde expone estos asuntos que he tratado.

Sobre el Partido:

“Bella es la acción unida del Partido Revolucionario Cubano, por la dignidad, jamás lastimada con intrigas ni lisonjas ni súplicas, de los miembros que lo componen y las autoridades que se han dado... y por la oportunidad, ya a punto de perderse, con que las Antillas esclavas acuden a ocupar su puesto de nación en el mundo americano, antes de que el desarrollo de la sección más poderosa de América convierta en teatro de la codicia universal las tierras que, pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo”.

En el fiel de América están las Antillas. Que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,

—mero fortín de la Roma americana; —y si libres— y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del norte...”

Y cierra este texto con el llamado “a salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten! los grandes adelante Esta es tarea de grandes”.

Hoy es también tarea de grandes salvar a la humanidad y al planeta en el desastre y la hecatombe en que parecen sumirlos la codicia, las ambiciones y la sed de poder del sistema mundial del capitalismo contemporáneo. ■

PATRIA.

ADMINISTRADOR

J. A. AGRAMONTE

NUM. 1.—NEW YORK, MARZO 14 DE 1892.

La Correspondencia
J. A. AGRA
314 PEARL STREET.

BASES

DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

propuestas por encargo de la emigración de Cuyo Hueco, aprobadas por la emigración de Tampa y por los Clubs cubanos y puertorriqueños de New York, que este periódico acota y mantiene.

Artículo 1.º—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos unidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.º—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con casados elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.º—El Partido Revolucionario Cubano no se propone de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos innombrables, á todo el hombre alguno, casados elementos vivos y honrados, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una hermosa época de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente los deberes difíciles que en otros

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 4.º—El Partido Revolucionario Cubano se registrará conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

NUESTRAS IDEAS.

NACE este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin primicias y sin descanso, á la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la unidad entrañable que une, y debe unir, á las agrupaciones independientes entre sí, y á los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, ó se inclinan sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus germanas de composición y descomposición, á fin de que el conocimiento de nuestras debilidades y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra á que no bastaría la fé romántica y desordenada de nuestro patriotismo.

ga las relaciones más naturales, y perturba y llena como sin raíces la existencia, la precipitación de ese estado de guerra indeciso en la guerra decisiva es un ahorro recomendable de la fuerza pública. Cuando las dos entidades hostiles de un país viven en él con la aspersion, confusa ó callada, al predominio, la convivencia de las dos sólo puede resultar en el abatimiento irremediable de una. Cuando un pueblo compuesto por la mano infatiga de sus propietarios con elementos de odio y de disociación, salió de la primer prueba de guerra, por sobre las disensiones que la arrebataron, más unida y firme cuando entró en ella, la guerra vendría á ser, en vez de un retardar de su civilización, un período nuevo de la amalgama indispensable para juntar sus factores diversos en una república segura y útil. Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales á todos los españoles que quieran ser felices.

LA guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba, porque con ella se resolverá definitivamente una situación que mantiene y continuará manteniendo perturbada el temor de ella; porque por la guerra, en el conflicto de los propietarios del país, ya pobres y desarra-

biesen extirpado ó procurado extirpar, mermen también; y el oprobio sería de por la intriga ó el miedo, boblear con á impedir que las fuerzas de las de la combinasen, sin exclusiones injustas á los dentes, en tal relación que desde los arran pusiera á la gloria fuera del peligro del lumbamiento, y á la libertad donde no se diera alcanzar la tiranía. Pero este período viene á mantener la guerra que abeljan justa, los heroes de mañana, que aconsejan del juicio su fervor, y los barcos de ayer, que sacaron llena de la lección de los diez años se fe en el triunfo; la guerra única que el cubano, libre y reflexivo por naturaleza, pide y apoya, y es la que, en acuerdo con la voluntad y necesidades del país, y con las enseñanzas de los esfuerzos anteriores, junto en sí, en la proporción natural, los factores todos, deseables ó irremediables, de la lucha humana; y los conductos, con esfuerzo grandioso y ordenado, á una victoria que no bayan de destacar un día después los conatos del vencedor ó la aspiración de los parcialidades descontentas, ni estorbe con la política verbosa y femenil el empleo de la fuerza nacional en las labores urgentes del trabajo.

AMA y admira el cubano sensato, que conoce las causas y excusas de los yerros, á aquellos hombres valerosos que rindieron las armas á la ocasión funesta, no al enemigo; y brilla en ellos aún el alma desinteresada que los héroes nuestros, en la impaciencia de la

La muerte en combate de José Martí en el general español José Ximénez de Sandoval y Ballange

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS



El 10 de octubre de 1913 la Legación Cubana en Madrid ofreció una recepción diplomática en ocasión del 45 aniversario del inicio de las guerras por la independencia de Cuba. Asistieron a ella destacadas personalidades de la sociedad española; políticos, diplomáticos, artistas, intelectuales y militares.

Entre los invitados llamaba la atención la presencia de dos altos oficiales del Ejército Español, de meritorias hojas de servicios combatiendo contra los cubanos en las tres guerras emprendidas por estos en aras de su independencia: el teniente general José Ximénez de Sandoval y Ballange y el general de división Juan Manrique de Lara y Jiménez de Melgar.

Manrique había llegado a Cuba como sargento en febrero de 1869 y se mantuvo en combate,

ininterrumpidamente, hasta terminada la Guerra Chiquita, alcanzando por méritos de guerra el grado de coronel. Tras breve estancia de un año en España, a donde marchó en 1882, regresó al siguiente a la Isla, donde le sorprendió la gesta del 95, que hizo completa, enfrentando en combate a los más destacados jefes mambises, entre ellos, el generalísimo Máximo Gómez y al Lugarteniente General Antonio Maceo. Finalizando la contienda, hizo fama su exitoso rechazo a un desembarco de tropas estadounidenses por Tunas de Zazas, al sur de la provincia de Las Villas.

Ximénez de Sandoval, era harto conocido de los cubanos, incluso, tenido como tal por muchos, dados sus largos años de residencia en Cuba, a donde llegó siendo un niño, acompañando a su padre, ofi-

cial del Ejército Español destacado en la provincia de Pinar del Río. La gente lo tomaba por cubano; hablaba con acento semejante al de los habitantes de la más occidental de las provincias de la Isla.

Recién graduado como alférez en la escuela de cadetes de La Habana, apenas comenzada la Guerra de los Diez Años tomó parte en la llamada Creciente de Valmaseda y en los combates para la recuperación de Bayamo, en Jimaguayú donde cayera el mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz, y en acciones de resultados adversos para España, dirigidas por el general Máximo Gómez en La Sacra, Naranjo, Mojacasabe y Las Guásimas. En este último resultó herido. Tras una breve estancia en España, regresó a la Isla donde permaneció combatiendo a las tropas orientales hasta el año 1879, cuando retornó a la península como teniente coronel.

Comenzada la gesta del 95, el ya coronel Ximénez de Sandoval, regresó a Cuba, nombrado jefe de una media brigada de la Segunda División, con sede en Santiago de Cuba, fuerza con la que combatió al general Antonio Maceo y al frente de la cual, aquel fatídico 19 de mayo de 1895, dirigiera el combate de Dos Ríos, en el que cayera, de cara al sol, como había vaticinado, el Apóstol de Cuba, José Martí.

Surge a partir de aquel instante, una compleja relación emocional de este militar español con la memoria del héroe cubano, a quien las circunstancias pusieron en su camino en el campo de batalla. Aquel hecho marcaría su vida y su carrera profesional. Del combate se escribirían diferentes versiones por los protagonistas, cubanos y españoles. Sin lugar a dudas, el hombre de Dos Ríos, José Martí, trascendía universalmente y su muerte lo inmortalizaba.

El 20 de mayo la columna de Ximénez de Sandoval dio sepultura en el poblado de Remanganaguas a Martí. Cumpliendo órdenes del Capitán General Arsenio Martínez de Campos y Antón, el 23, el cadáver fue exhumado y trasladado a Santiago de Cuba.

Martínez de Campos, ordenó que la caja en que “[...] se colocase el cadáver de Martí, fuese la más lujosa que se hallara”. Días después, al conocer que su hijo José había sido propuesto para ascenso y

la Cruz pensionada de María Cristina por su participación en el combate de Dos Ríos, escribió al ministro de la Guerra, general Marcelo Azcárraga Palmero, solicitándole no diera curso a ambas propuestas.

De las pertenencias ocupadas por Ximénez de Sandoval a Martí, envió a Martínez de Campos el revólver del Apóstol y al ministro de la Guerra, general Azcárraga, el reloj que llevara en su chaqueta. El 24 de mayo, brindó su versión de los hechos a un corresponsal del diario habanero *La Lucha*, entrevista que íntegra, publicó el periódico en su edición de 25 de mayo de 1895:

Con el objetivo de adquirir verdadera información respecto a los sucesos de “Dos Ríos”, fui a ver al coronel don José Ximénez de Sandoval, quien, a los breves instantes de haberle pasado mi tarjeta suplicándole una interview, me recibió con galantería, invitándome para que pasara a su despacho.

Ante todo —le dije después de los saludos de rúbrica— reciba V. mi felicitación por el telegrama de la Reina.

El señor Sandoval declinó toda la gloria en sus soldados.

—Se dice, mi Coronel, que V. es hijo de Pinar del Río, ¿es cierto?

—No, yo nací en Málaga como pudo ser en Constantinopla, porque mi difunto padre, militar como yo, se hallaba allí de guarnición cuando vine a la vida; y no es extraño crean que soy de Pinar del Río, porque siendo pequeño trasladó mi padre su residencia a esta Isla, siendo destinado a mandar el batallón que guarnecía entonces la capital de la Vuelta Abajo, en la que hice algunos estudios hasta que ingresé en la Academia Militar de La Habana, de la que salí alférez el 68, al empezar la primera campaña, que en la isla terminé.

Mi larga permanencia en Cuba, mi constante trato y roce con sus habitantes, las gratas impresiones de la juventud que difícilmente se olvidan, y una serie de causas y circunstancias que no son del caso, me han hecho considerar



EL CORONEL D. JOSÉ JIMÉNEZ DE SANDOVAL.

siempre a estas españolas provincias, como si en ellas hubiera nacido, sin olvidar por eso que fue en la Península donde por primera vez vi la luz. Y no es extraño que esta creencia exista en Cuba, pues en la Península son muy contadas las personas que me conocen, que no afirmen que soy cubano.

—*La Lucha*, mi Coronel, que es como V. sabe, periódico de verdadera información, desea saber por conducto mío, cuál es su opinión concreta respecto al actual movimiento, para darla a conocer al público de la Isla, dada las circunstancias de haber sido V. el jefe de la columna que operó entre Bijas y Dos Ríos.

—Yo entiendo, —me explicó encendiendo un cigarrillo— que los actuales momentos, ocurrida la muerte del incansable agitador y propagandista revolucionario don José Martí, son para esa causa, críticos; pero su muerte no es la desaparición en el mundo de los vivos de un hombre cualquiera, sino del jefe más ilus-

trado, activo y que más simpatías contaba en los Estados Unidos, en el Centro y Sur América y aún en la opinión general de Cuba.

Creo que la cabeza que piensa y a su voluntad obedece el brazo que descarga el golpe, ha desaparecido, y que será muy difícil a los insurgentes en armas, y laborantes, sustituirle, pues por buenas condiciones que el sustituto tuviera, le faltarían aquellos prestigios que inspiraban la confianza en el buen éxito de esta guerra, que para mí no es otra cosa que una inoportuna y loca sublevación en la que pocos hombres pudientes y que tienen que perder han tomado parte, pues si algunos lo han hecho, a parte de las más o menos simpatías que le inspire la independencia de Cuba, es por tener sus fincas alejadas de todo centro de población y destacamentos de tropas que no pueden darles inmediata protección, y quedan a merced de un enemigo poco escrupuloso en el escogimiento de los medios para llegar al fin que se proponen.

—¿Qué cree V. Coronel sobre la invasión al Camagüey?

—La invasión proyectada hace tiempo por Martí, Máximo Gómez, Massó y otros jefes insurrectos de Holguín, Tunas, Bayamo y Manzanillo — pues para ello no sería político que los mencionados Jefes hubieran contado con las fuerzas de color que hacen la guerra en las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo y Baracoa — por ahora ha fracasado, si bien pudiera suceder que para demostrar una falsa vitalidad y robustez, de que carecen en su organización, intentaran algo en el sentido antes expresado, por lo que sería un fracaso para los enemigos, pues el sensato Camagüey y las ricas Villas, no están para aventuras y si para el disfrute del bienestar que a los pueblos la paz proporciona.

—¿Respecto a la noticia de la muerte de Máximo Gómez, que fundamento tiene?

—No puedo asegurar, pues no acostumbro hacerlo nada más que de aquello que estoy evidentemente convencido, que la muerte de Máximo Gómez sea un hecho, por existir sobre este particular noticias contrarias. Pero si apunto

la idea de que muy bien puede resultar cierta su muerte o heridas, recibidas en el combate de Dos Ríos; pues conocedor de esta clase de guerra, por haber hecho toda la anterior, y del sistema empleado casi siempre por Máximo Gómez, es sorprendente que después de terminada la acción con resultados prósperos para las armas españolas, que sobre el campo se apoderaron del cadáver de Martí, no fuera la columna, en su marcha a Remanganaguas para dar cristiana sepultura y transmitir desde dicho poblado a Cuba la noticia de gran importancia política a mi modo de ver, sin sentir la detonación de un disparo del enemigo en la retaguardia, flancos y vanguardia, ni en el curso de su marcha hasta San Luis, es decir, en un recorrido de cerca de 20 leguas, lleno de admirables posiciones y sitios apropósitos para librar combate y tratar, primero, de arrebatar el cadáver de José Martí y después, para demostrar al mundo que pusieron de su parte cuando fue posible para vengar al que murió peleando con la bizarría de un denodado soldado y de un hombre más avezado a la luchas de la guerra que a las de la política, a los fogosos discursos de Club y a los trabajos de bufete.

Si Máximo Gómez, continuó el Coronel Sandoval, hubiera quedado en disponibilidad después de la acción, es indudable que así lo hubiera hecho, a no ser que existieran para él razones poderosas sobre las que no me es posible formar hipótesis, y que le determinaran a proceder como lo hizo en contradicción con sus costumbres, manera de combatir y estimar los hechos.

—Dada la muerte de D. José Martí, y de que sea un hecho la de Máximo Gómez ¿cree V. posible la autoridad de los titulados generales D. Antonio Maceo y D. Bartolomé Massó, para continuar el movimiento?

—De ningún modo. Massó no tiene renombre, según tengo entendido por referencias, pues no le conozco personalmente; es un señor que ocupaba buena posición en Manzanillo lleno de años y achaques, y que ligado por compro-

misos contraídos con harta ligereza para un hombre de su edad, se ha lanzado a la insurrección, halagado por ofertas de altos mandos en ella, con poca fé y constancia para persistir en la actitud en la que se ha colocado; y menos hoy en que faltando la cabeza, se hallará frente a frente de Maceo, a quien tampoco he tratado, pero que según dicen, es altivo, soberbio y poco dado a soportar tutelas, y menos aquellas que no le impone la opinión. Maceo pretenderá ser la cabeza del movimiento separatista, y para desempeñar en toda revolución cargo tan importante, no basta tener valor, que no se lo niego, y lo tiene grande, es preciso además poseer facultades intelectuales de que él carece, pues en el reparto hecho por Dios de la inteligencia, ha sido con él parco.

Por otra parte, las simpatías de este cabecilla, puede decirse se hallan limitadas a la jurisdicción de Cuba y con especialidad entre la gente de color, que creen a pies juntillos, que si la revolución triunfa la Isla de Cuba sería un nuevo Haití en la que la raza de color, se impondría a los blancos y al país.

—¿Qué opina usted de la actitud de don José Miró?

—En primer lugar es para mí un sujeto censurable, porque si lamentable es que los hijos de esta hermosa provincia española empuñan las armas contra la madre patria, en un hombre que ha nacido en la Península es de todo punto condenable y no dejará nunca de ser un crimen de los más feos el contribuir con su actitud y las fuerzas de que disponga al derramamiento de sangre, de aquellos que bajo el mismo cielo nacieron, y hasta de los que como catalanes hablan el mismo dialecto que en los albores de su vida oyó de los labios que la que le dio el ser. Según tengo entendido Miró es un revoltoso, figuró en las filas carlistas, después como entusiasta republicano, monárquico de la legitimidad cuando el inolvidable Rey Don Alfonso XII vino al trono, y por último, ha hecho causa común con los insurrectos, que en su interés debían de expulsarlo por denigrar la causa que defienden.

—¿Cree usted que la revolución durará hasta Diciembre?

—Mi opinión es que hasta esa fecha puede muy bien durar, así como creo firmemente que si el Gobierno de S. M. hace un esfuerzo y en plazo brevísimo aumenta el contingente de tropas, hoy en campaña, puede terminarse antes. Si las tropas que el Gobierno envíe salen de la Península perfectamente organizadas, por batallones sueltos, con sus jefes y oficiales naturales; conociendo los jefes a sus subordinados y estos a los que los mandan, será más conveniente, pues las organizaciones en los puntos de desembarque con prisas y dificultades mil, no las estimo convenientes, porque para la guerra uno de los factores más importantes es la sólida y bien ordenada organización de las tropas que en ellas han de tomar parte, y que los soldados no sean solo llevados al combate por la imperiosa voz del que manda, sino que el prestigio de aquellos por el conocimiento anterior de sus buenas cualidades, induzca al soldado gustoso al cumplimiento de su deber.

Yo creo que teniendo en la Península 20 batallones de cazadores con oficialidad brillante y distinguida, podrían estas unidades orgánicas ser la base, con un prudencial aumento de tropas, de los que en lo sucesivo vinieran a compartir los peligros y penalidades de la guerra con los que ya en ella nos hallamos.

—¿Es cierto, mi Coronel, que ha sido V. recompensado por el Gobierno por el brillante hecho de armas llevado a cabo en Dos Ríos?

—Ciertísimo. El General, Sr. Martínez Campos, me propuso por cablegrama para ser recompensado con la Cruz de María Cristina, y el gobierno ha contestado por el mismo medio, concediéndome la recompensa pedida, que con orgullo ostentaré en mi pecho, por crearme perfectamente premiado, en unión de tres placas y otras varias cruces, que por servicio de guerra prestados anteriormente me fueron concedidas.

—Me han dicho, Sr. Sandoval, que V. se apoderó de una carta que llevaba un espía insurrecto, en la que parece que se trataba de mí ¿es cierto mi Coronel?

—¡Y tanto! Entre la correspondencia que llevaba el difunto Martí ocupé una carta de un jefe insurrecto, cuyo apellido no recuerdo en este momento, en la que se dirigía a otro de menor graduación, diciéndole que V. tenía que ir por donde ellos estaban, y que en su consecuencia reuniera el mayor número posible de hombres para que a la presencia de V. aparecieran muchos, y llevara la impresión de que contaban con muchos soldados. La carta que llevaba el prisionero que por la mañana aprehendió la vanguardia en el paso del Salado, era de Máximo Gómez, dirigida al dueño de un establecimiento de las Ventas de Casanovas, amenazándole a en ella de no guardarle consideración alguna y considerarlo sólo como cantinero de la tropa, si no disminuía los excesivos precios que, por los efectos que en su tienda iban a comprar, exigía a los pacíficos.

Y aquí dio fin la conferencia que tuve honor de celebrar con el Coronel Sr. Sandoval.

Era aquella, con las inexactitudes y subjetividades hijas del momento histórico, el calor de los hechos y el acceso a información, la visión que entonces tenía de los hombres del Ejército Libertador, de Martí, Gómez, Maceo y de la guerra, el coronel Ximénez de Sandoval. La historia y los estudiosos de ella, pondrían a sus protagonistas y los acontecimientos, en su debido lugar. El propio Sandoval, mantuvo después de la guerra correspondencia con amigos y adversarios de aquellos tiempos, en aras de esclarecer los acontecimientos.

En la noche del 27 de mayo de 1895, se dio sepultura a José Martí en el cementerio de Santa Ifigenia. Sandoval, que era masón, de su peculio pagó el féretro y el nicho en que fueron depositados los restos del héroe cubano. A los presentes en la modesta ceremonia fúnebre, preguntó si alguien quería hacer uso de la palabra en honor al caído. Ante el silencio, despidió el duelo:

Señores: Ante el cadáver del que fue en vida José Martí, y en la carencia absoluta de quien ante su cadáver pronuncie las frases que la costumbre ha hecho de rúbrica, suplico a ustedes no vean en

el que a nuestra vista está, al enemigo, y sí al cadáver del hombre que las luchas de la política colocaron ante los soldados españoles. Desde el momento que los espíritus abandonan las materias, el Todopoderoso, apoderándose de aquéllos, los acoge con generoso perdón allá en su seno; y nosotros al hacernos cargo de la materia abandonada cesa todo rencor como enemigo dando a su cadáver la cristiana sepultura que los muertos se merecen. He dicho.

Algunos cubanos de entonces e historiadores contemporáneos, consideraron hipócritas las palabras de Sandoval. Su vida demostró que actuó con la dignidad de un caballero.

Condecorado por la Reina con la cruz de María Cristina de tercera clase, declinó, sin embargo, aceptar el marquesado de Dos Ríos porque, dijo, “lo de Dos Ríos no fue una victoria; allí murió el genio más grande que ha nacido en América”.

En junio de 1911, desde Valencia, donde fungía como Capitán General de esa provincia española, escribió al periodista e historiador cubano Enrique Ubieta, de quien era amigo, aclarándole algunos detalles de la acción de Dos Ríos. En la carta, en la que se refería a Martí como “...verbo de la segunda guerra de independencia de ese hermoso país en el que pasé la juventud y de muy grata recordación para mí [...]” explicaba:

La acción de Dos Ríos es un hecho de mi historia militar, en la que halló muerte gloriosa aquel genio dotado de hermosa elocuencia, tan hermosa como los sentimientos de su bien templada alma. Su arrojo y valentía, así como el entusiasmo por sus ideales, le colocó frente a mis soldados y más cerca de las bayonetas de lo que a su elevada jerarquía correspondiera; pues no debió nunca exponerse a perder la vida de aquel modo, por su repre-



sentación en la causa cubana, por los que de él dependían y por su significación y alto puesto que ocupaba como primer magistrado de un pueblo que luchaba por su independencia.

Cuando en el campo de la acción vi en el suelo su cadáver en posición supina, sin sombrero, luciendo la ancha frente en cuyo seno tantas brillantes ideas bulleron, entreabiertos sus ojos azules con la expresión del que muere dulcemente por su patria —sentí pena profunda y mi pensamiento se elevó a Dios para pedirle fuera su alma por El acogida.— ¡Qué menos podía hacer por el que si en vida fue mi enemigo, ya muerto merecía todo mi respeto y consideración!

Mis soldados le dieron muerte gloriosa en noble combate y a su cadáver en mi poder se le rodeó de cuantas consideraciones merecen los muertos y en especial los que fueron en vida genios como José Martí.

Conducido por mí a Remanganaguas y llevado luego a Palma Soriano y Santiago de Cuba, en este último punto fui comisionado para darle sepultura y en tan severo acto, dejándome llevar de mis naturales impulsos y por tratarse de figura tan relevante, pronuncié a modo de oración fúnebre un pequeño discurso necrológico reflejo exacto de mi sentir, ya que fue improvisado y el cual tuvo la suerte de agradar lo mismo a españoles que a cubanos, siendo publicado por la prensa toda de la Isla y reproducido por la española y extranjera.

En el mismo sentido que escribo estas líneas, he hablado con el predilecto discípulo de Martí, don Gonzalo de Quesada y también en la correspondencia que con él he sostenido, me he expresado de igual modo.

No puedo ser sospechoso para el pueblo cubano; muchos amigos del alma tengo ahí y todos cuantos me han tratado y conocen mi modo de ser, han comprendido siempre que, si el destino me hizo jefe de la columna que a Martí dio muerte, la pérdida de su vida más que esperanza de medro personal, me produjo sentimiento noble y sincero y me hizo también conocer algunas flaquezas humanas.

No soy yo, sin embargo, el llamado a recordar en épicos cantos al pueblo cubano la nobleza y valía de aquel Apóstol de su causa; ilustres hombres de probada inteligencia tiene Cuba y ellos con mejores facultades pueden hacerlo y lo harán seguramente, para honrar, honrándose, la memoria de un mártir de su patria y para conocimiento y ejemplo de futuras generaciones. Muchos años han transcurrido, las pasiones se han acabado, y no sería yo fiel a mi conciencia si tratara de desfigurar hechos que pasarán a la historia de una nación nueva, en los que debe resplandecer la verdad desnuda de toda pasión y engaño [...]



En 1913, el ya teniente general del Ejército Español, se dirigió a la Legación de Cuba en Madrid para entregar a su ministro, Justo García Vélez, hijo del Lugarteniente General Calixto García Íñiguez, objetos y pertenencias de Martí, conservados por él desde el día del combate de Dos Ríos. Un acta de recepción del Archivo Nacional de Cuba recoge la entrega:

- Objetos encontrados en el cadáver de Martí (5)
- Objetos recogidos en Dos Ríos después del combate en que murió Martí (4)
- Otros objetos de las guerras de independencia (8)

Documentos capturados a insurrectos entre 1895-1896 (35)

Periódicos y revistas de la insurrección cubana (20)

De Martí entregó:

1. Un corta plumas de dos hojas y cabo de hueso manchado de sangre.
2. Un par de espejuelos de acero con sus correas.
3. Un cuaderno pequeño manuscrito con tapas de cartón, con las instrucciones para los Consejos de Guerra en el campo revolucionario, precedido de una pequeña historia de la Administración de Justicia. Este cuaderno, según referencia del general Ximénez de Sandoval, fue escrito por Carlos Manuel de Céspedes.
4. Una cinta de seda azul acompañada de un papel escrito con lápiz, que dice como sigue: “Martí, no tengo un recuerdo que darte, así quito

la cinta de mi cabello que tiene todo el fuego de tantos pensamientos y un color de nuestra bandera y eso solo te llevarás de tu hermana, Clemencia Gómez”.

5. Una escarapela cubana bordada con cuentecitas blancas y azules, perteneciente a Carlos Manuel de Céspedes.

Con estos objetos figura un recorte de periódico de 1895, en que se hace referencia a ello, recogido en el cadáver de Martí, por el entonces coronel Ximénez de Sandoval.”

La historia está llena de coincidencias. El general andaluz nacido en Málaga el 22 de julio de 1849, falleció en Madrid, el 24 de febrero de 1921, fecha histórica, en la que los cubanos festejaban el inicio de *la guerra de Martí*, como la sentenciaría el Generalísimo Máximo Gómez. ■

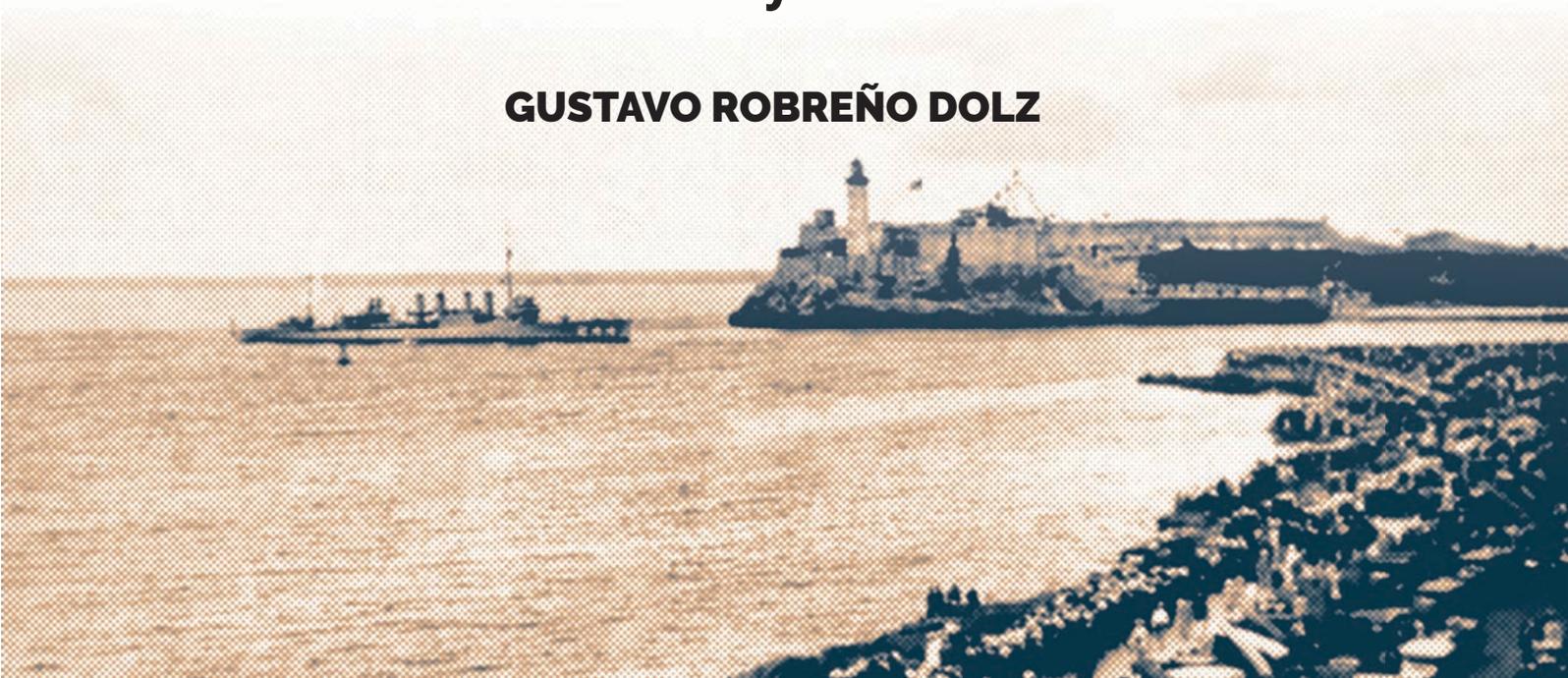


Hace 95 años, en La Habana...

La VI Conferencia Panamericana bajo la sombra de Sandino

Otra página bochornosa del intervencionismo yanqui. Calvin Coolidge y su escuadra intimidadora y amenazante

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ



El 16 de enero se cumplen los 95 años del inicio de la titulada VI Conferencia Panamericana efectuada en La Habana, Cuba, como parte de los sucesivos encuentros que desde su fundación celebraba la Unión Panamericana (antecedente igualmente funesto de la actual OEA) organismo creado en su momento por el gobierno imperialista de Estados Unidos para apretar y ejercer su dominio hegemónico en todos los aspectos sobre las angustiosas repúblicas latinoamericanas que, en esos momentos, seguían debatiéndose en medio de conflictos fronterizos heredados de la colonia española o atizados por empeños imperiales de nuevo cuño.

En el aula magna de la Universidad de La Habana tendrían lugar sus sesiones y aunque desde

mucho antes la diplomacia estadounidense venía presionando febrilmente para que en el curso de la citada Conferencia no aparecieran temas conflictivos o embarazosos para el imperio yanqui, parecía inevitable que algunos de ellos muy agudos como el de Nicaragua pudieran mantenerse ocultos. De la Enmienda Platt en Cuba, por supuesto, no se hablaría y de asegurarlo se encargaría el anfitrión de la cita, el sangriento Gerardo Machado, rodeado por los intervencionistas Ferrara, Martínez Ortiz y Sánchez de Bustamante.

De todos modos, —como subraya el inolvidable historiador y periodista argentino Gregorio Selser en sus profundos estudios sobre el tema— “la conferencia de La Habana estuvo, sin duda alguna, signada por la sombra de Sandino”.



Coincidentemente, acababa de tener lugar a fines del año anterior en las selvas de El Chipote uno de los más encarnizados combates entre el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y las tropas intervencionistas, donde estas últimas salieron mal paradas, a pesar de su superioridad en armamento y equipo.

Se conocía también que algunas cancillerías latinoamericanas, preocupadas por esa situación, analizaban la posibilidad de hacer una declaración al respecto que por tibia que fuese rompía con los propósitos de Washington de silenciar totalmente el asunto. La representación oficial de Nicaragua ante la conferencia sería la del régimen títere de Adolfo Díaz, cuyo canciller Carlos Cuadra Passos declaró al diario *La Prensa* de Buenos Aires: “Los nicaragüenses nacen con una palabra en su corazón: “canal”, y solamente EE.UU. puede emprender la construcción del canal interoceánico, que es nuestro sueño dorado para el desenvolvimiento del país, cuya situación geográfica, única en su género, la expone a la envidia de todas las grandes potencias comerciales. Por este motivo, los nicaragüenses no quieren ser nuevamente feudatarios de Europa en nuestro continente, debemos entregarnos a la buena fe política y al poderío financiero y económico de EE.UU.”

Selser reproduce algunos editoriales y comentarios de la prensa cubana de la época que emplazaban al gobierno estadounidense y reclamaban el cese de la intervención. *El Mundo* del 8 de enero de 1928 decía: “No queremos en estos momentos por ineludibles deberes de cortesía internacional aportar otros comentarios en relación con este conflicto en el fondo tan doloroso, pero creemos firmemente que la cancillería de Washington después de esta contingencia de Nicaragua, después de las declaraciones de Mr. Kellog para que éstas no se contradigan y ante la inminencia de la VI Conferencia, debe apresurarse a definir el ideario sin equívocos de genuina y alta política de cordialidad internacional”.

El vespertino habanero *La Prensa* expresó: “Ya lo hemos dicho. Mientras en nuestra ciudad cosmopolita y alegre se celebrará el banquete de la confraternidad continental, en las salvas nicaragüenses, donde ruge la voz de los cañones y ronronean simultáneamente los aviones homicidas, continuarán las fuerzas invasoras celebrando el festín de la muerte con un hartazgo de cadáveres”.

Un importante diario provincial, *El Comercio*, de la ciudad de Cienfuegos, escribió: “¿Qué importa si Hughes o el Papa del pacifismo viene a La Habana si sigue vertiéndose sangre nicaragüense

porque los soldados norteamericanos que se creen superiores en todo, se divierten matando a los latinoamericanos en ejecución de una doctrina panamericana roja?”

En cuanto a la legitimidad supuesta del régimen títere de Adolfo Díaz, el diario *La Prensa* de Buenos Aires, señaló: “Por último, ese gobierno que no defiende, pero aún, que compromete culpablemente la soberanía nicaragüense y que se mantiene sólo con el apoyo de fuerzas extranjeras, no ha sido reconocido por muchas de las naciones americanas. Por todos estos motivos y cualquiera de ellos sería suficiente, la conferencia de La Habana debe desconocer las credenciales de la delegación que ha llegado invocando la representación de Nicaragua. La Sexta Conferencia Internacional Panamericana debe declarar que el asiento de Nicaragua esté vacante”.

Refiriéndose a Augusto César Sandino, un editorial de *La Nación* de Buenos Aires, del 9 de enero dijo: “Los últimos sucesos muestran que el pueblo de Nicaragua no quiere la intervención. Pueden haberla querido, en un extravío indisculpable, un hombre o un partido político. Pero hay también un hombre que acaudilla a muchos otros que no quieren someterse a la fuerza del extranjero, que luchan denodadamente por la libertad, que saben que va la vida en la empresa y la brindan, sin embargo, al ideal de la defensa de la integridad de la patria. Sacrificios semejantes llegan a lo sublime. En vano se ha declarado a este hombre fuera de la ley, en vano ha sido llamado por muchos bandido y capitanejo de hordas salvajes. Ese hombre está dentro de la ley. Dentro de la ley divina y humana que lleva al sacrificio y a la muerte por la defensa del suelo patrio.



Para respetar su rasgo patriótico no tenemos, sino que evocar el sacrificio de los grandes hombres del pasado argentino que supieron luchar y morir por hacer una patria libre e independiente. Sus estatuas son la expresión de un culto por esos principios que un puñado de hombres defienden ahora en Nicaragua contra un poder colosal [...].”

El ilustre mexicano José Vasconcelos ya lo había previsto cuando afirmó: “Salvo honrosas excepciones, casi todos los gobiernos están profundamente vinculados con la Casa Blanca, que tendrá una opinión preponderante en el congreso [...]”. Y en un artículo publicado en *El Universal* de Ciudad México, el propio Vasconcelos añadiría: “El caso de Nicaragua no es más que una repetición de otras muchas hazañas semejantes de un imperialismo como el inglés y como él firme; de un imperialismo que se reviste de la piel del cordero solo para hacer más seguro el apretón de la garra), el panamericanismo habría comenzado a ser, ya no la miserable careta del imperialismo sino un credo constructivo y una doctrina de progreso. ¿Se resignarán todos los delegados al Congreso de La Habana a entrar, lo mismo que sus antecesores de Santiago, a esta región del olvido al que quedan fatalmente condenados todos los que en el momento del deber no saben levantarse a la altura de todas las posibilidades de una misión humilde o alta?”

Impedir que “el caso de Nicaragua” fuese siquiera planteado por alguna delegación de la VI Conferencia fue un objetivo central del imperio yanqui que el director de *La Nación*, Jorge A. Mitre, enviado especial, comentó de esta manera: “Las víctimas de Quilali representan un trágico llamado a la realidad. Un sector apreciable de la opinión lo reconoce aquí, mientras la política de la Casa Blanca parece apuntar hacia la destrucción rápida del grupo hostil de Sandino, de modo que la situación de hecho no exista al reunirse el congreso de La Habana[...].”

Mención aparte merece el desembarco en la capital cubana el día 15, del entonces presidente de los Estados Unidos de América, Calvin Coolidge, quién se convertía así en el primer mandatario yanqui en la historia que visitara a su neocolonia del Caribe, haciéndolo en medio de una poderosa y espectacular escuadra de barcos de guerra de diverso tipo cuya larga hilera atravesó trabajosamente el estrecho canal de acceso a la bahía habanera, donde fue recibido jubilosamente por Machado, quien interpretaba esta visita como un apoyo y visto bueno yanqui a su reelección presidencial en ciernes.

Coolidge venía en el acorazado Texas y regresó en el Memphis el día 17, precedido por tres destructores y seguido por otros tres destructores y el acorazado Memphis, con un desplazamiento en las ocho naves que sumaba 47,660 toneladas y una tripulación de 145 oficiales y 2,397 alistados. Le acompañaban tres hidroaviones.

El corresponsal de *La Prensa*, Roberto de Franchi, comentó el respecto: “El armamento flotante de que vino rodeado el presidente Coolidge en su viaje para abrir un congreso de fraternidad americana, bastaría para arrasar en pocas horas la sede del Congreso y para hacer temblar a la mayoría de las repúblicas casi indefensas en este continente. [...] Si algunos de los concurrentes a la conferencia ignoraron el poderío naval de los Estados Unidos tendrían ahora una demostración patente del mismo, lo que no deja de ser significativo en las circunstancias actuales”.

Casi un siglo ha transcurrido desde que, bajo la sombra de Sandino y los cañones de Coolidge, sesionó en La Habana la VI Conferencia Panamericana, un sainete intervencionista que evitó pronunciarse sobre los principales temas de la región y rehuyó, —como era de esperarse— cualquier alusión a Estados Unidos y su hegemonismo rampante.

Indudablemente, eran otros tiempos... ■



La naturaleza de Martí

LIL MARÍAPICHS

Ever Fonseca / Monte soy 1979

Nunca se escribirá lo suficiente sobre la vigencia del pensamiento de José Martí en el mundo contemporáneo. Consideraciones éticas, sociales, económicas, políticas... denuncias hechas hace más de siglo y medio, resuenan aún en el presente, porque van a raíz de problemáticas cardinales que han llevado al mundo de hoy a un estado tal de desequilibrio que solo alguien de la estatura de Martí pudo haber advertido en su dimensión más interconectada y compleja.

Estos desequilibrios se encuentran esencialmente vinculados a la forma depredadora en que el ser humano ha intentado imponerse sobre el resto de la naturaleza. El antropocentrismo, el auge de la industrialización y las sociedades de consumo, la dependencia creciente de grandes

economías respecto al negocio de la guerra, las agendas geopolíticas en pos del control de recursos naturales estratégicos, la demonización de esta o aquella cultura, de este o aquel grupo de personas, para estimular el enfrentamiento... estas y otras dinámicas del mundo actual fueron vislumbradas y denunciadas en su momento por José Martí, que supo desentrañar la naturaleza del capitalismo en emergente fase imperialista, a través del estudio de la sociedad estadounidense de finales del siglo XIX.

“Naturaleza”, Martí disfrutaba de la polisemia de esta palabra. Mucho se ha escrito sobre la dimensión ambientalista, incluso ecológica de José Martí, pero poco puede afirmarse de la verdadera dimensión que Martí le concedía a esta palabra.

En sus escritos, “naturaleza” puede ser todo lo que antecedió al hombre, que aún coincide con él en tiempo y espacio, y que lo sobrevivirá. A veces es una fuerza, o un ente, o todo cuanto existe; de ahí que deba rendírsele tributo constante a la *majestad* de la naturaleza, a su solemnidad y a sus leyes... A veces “naturaleza” es alma, espíritu, esencia, médula, de ahí la *naturaleza humana*, sus cimas y abismos; de ahí la *naturaleza americana*, un término de alcance tanto geográfico como cultural.

A veces “lo natural” es lo justo, lo legítimo, lo lógico, de ahí el *comercio natural*. A veces “lo natural” es lo propio, lo inherente, de ahí el *lenguaje natural*, el *saber natural*... A veces “lo natural” es lo original, lo autóctono, lo propio, de ahí el *hombre natural*.

Desde las concepciones más generales sobre el medioambiente, hasta lo más íntimo de la esencia humana, para Martí en la “naturaleza” se encuentra el ser humano, y es parte esencial de sus leyes la necesidad que tiene aquel de interpretar y cambiar su realidad para ser feliz, de enfrentarse constantemente a todos los obstáculos que se interponen entre sí y la felicidad.

La ley natural

“El mundo sangra sin cesar de los crímenes que en él se cometen contra la naturaleza”.¹ ¿Cuántas veces reducimos el estudio de estos temas a frases como la anteriormente citada, sin siquiera tener en cuenta la gran cantidad de significados que la palabra naturaleza tiene en la obra de Martí?

Qué tremenda sorpresa es detenerse un momento, leer la frase en su contexto y encontrar, maravillados, que contrario al uso con el que se repite una y otra vez esta frase en la contemporaneidad, en carteles, anuncios y discursos, Martí no se refirió aquí a la tala indiscriminada de los árboles, a la contaminación industrial del aire o a la caza furtiva de ballenas... sino a otro fenómeno, mucho más complejo que estas manifestaciones aisladas de la voracidad y el irrespeto el hombre por las demás

criaturas con las que comparte el planeta. He aquí, la idea general que no se cita, esa de la que la frase suele ser arrancada:

Van y vienen las corrientes humanas por el mundo, que hoy arrolla los pueblos del color que temió ayer, y funde el oro de sus coronas en cadenas con que atarlos al carro del triunfo. Desdeñó un día el sajón, y tuvo a menos, el trato y la amistad con el italiano o andaluz, porque por lo moreno de la cara se creía mejor que él; y luego el andaluz y el italiano desdeñan a los de tez más morena que la suya. Los esclavos, blancos o negros, fueron depuestos en largas generaciones, por el recuerdo de la esclavitud más que por la culpa del color, del derecho de igualdad, en la aptitud y en la virtud, con sus antiguos amos. **El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza.** Y cuando, con el corazón clavado de espinas, un hombre ama en el mundo a los mismos que lo niegan, ese hombre es épico.²

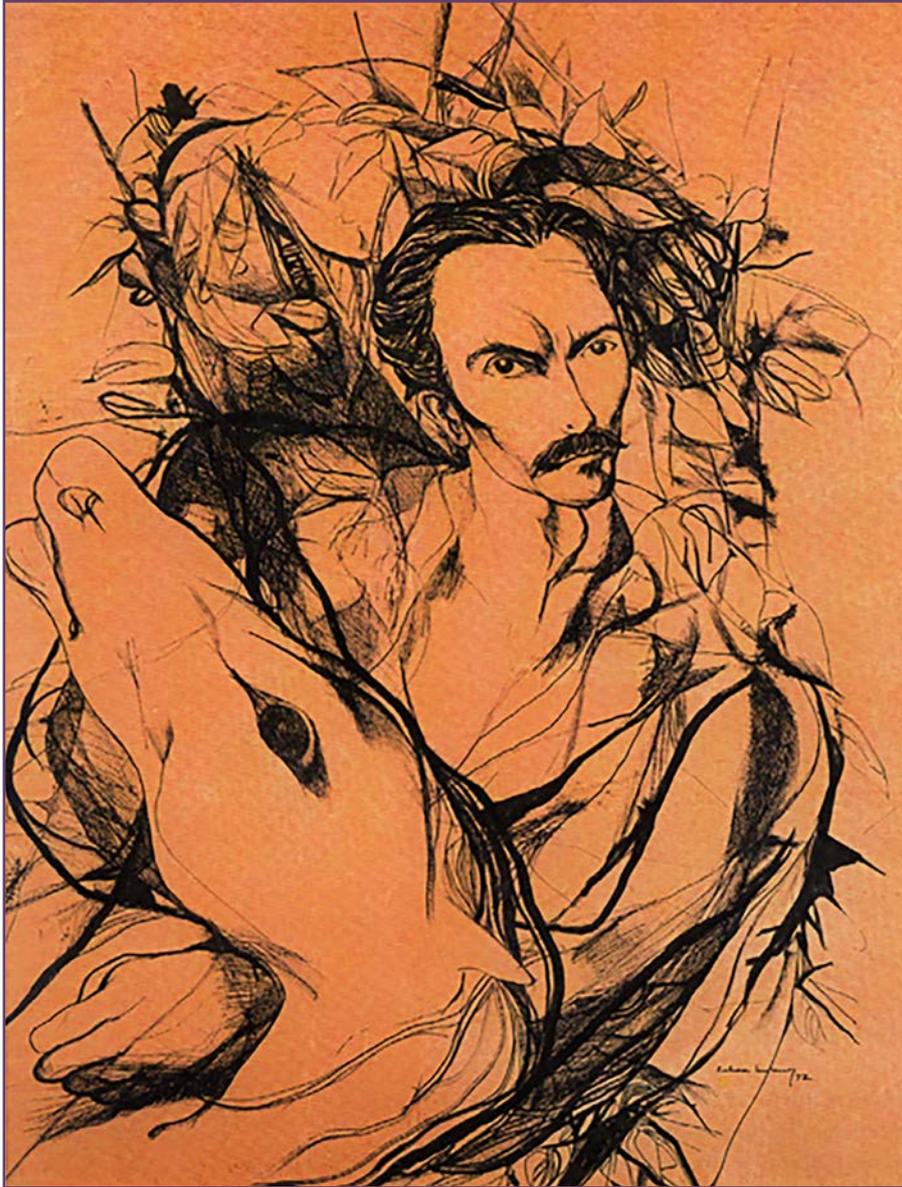
Así cierra Martí su escrito “Rafael Serra. Para un libro” publicado en el periódico *Patria*, el 26 de marzo de 1892. Rafael Serra (La Habana, 1858-1909), tabaquero, periodista y maestro negro, cinco años más joven que Martí se había asentado en Nueva York desde 1888 y había fundado ahí la Sociedad de instrucción conocida como “La Liga”. Martí abrazó y contribuyó a este proyecto patriótico y profundamente humanista y dedicó palabras de profunda admiración a Rafael Serra en numerosas ocasiones, incluyendo el artículo del 26 de marzo.

Aquí “naturaleza” no es sinónimo de bosques o mares; sino de la propia ley universal en la que Martí cree, esa del equilibrio, el amor y el humanismo, contra la cual peca “Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala [...]”,³ idea que toma cuerpo entero en su artículo “Mi raza”, de abril de 1893, en el que deja claro: “La paz pide los derechos comunes de la na-

¹ “Rafael Serra, Para un libro”, marzo 26 de 1892, *Patria*, Nueva York, *Obras completas de José Martí*, Edición de 1975, Editorial de Ciencias Sociales, vol. 4, p. 381.

² Ídem.

³ “Mi raza”, abril 16 de 1893, *Patria*, Nueva York, *ob.cit.*, vol. 2, p. 298.



Servando Cabrera Moreno: *Martí*, 1972

turalaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz”.⁴

Martí nos dice que la esclavitud y el racismo que busca perpetuarla son contrarios a las leyes de la naturaleza; que el dominio colonial, que echa a unos pueblos sobre otros y depende de la rapiña en lo económico, lo político, lo cultural, es un complejo proceso contrario a la naturaleza, a la ley del equilibrio universal identificada por Martí, la de la armonía y la concordia en la que deberían vivir, según él, los seres humanos; armonía con respecto

⁴ *Ibíd.*, p. 299.

a sí mismos, a sus semejantes, y a los demás seres vivos. Solo con este entendimiento podemos repetir:

Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma [...]. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es Naturaleza”.⁵

Es en el entendimiento de esta “naturaleza” (medio, ambiente, espacio vital) que el hombre encuentra los paradigmas para vivir y elevarse: “Divorciar el hombre de la naturaleza es un atentado monstruoso, a las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres, que viven en la naturaleza, el conocimiento de la naturaleza: esas son sus alas”.⁶

Si partimos de esta premisa, cobra sentido entonces una idea martiana de profundo carácter dialéctico-materialista, en el sentido más original, orgánico y anti dogmático de la palabra, dice Martí:

“Aplicad sin miedo a cada acto de la vida las leyes generales de la Naturaleza: en Medicina, —en desarrollo de pueblos—, —en la creación del carácter—, —en medicina de alma. Las leyes de una locomotora son las del cuerpo humano. Las leyes de las mareas son las de los pensamientos. ¿Y las leyes que rigen? la existencia de un pueblo, son las mismas que rigen la vida de una flor. Pues —¿de dónde viene su admirada sabiduría a las gentes de campo y de mar? La felicidad de que gozan no puede ser

⁵ “Filosofía, Juicios”, *ob. cit.*, vol. 19, p. 364.

⁶ “Educación científica”, septiembre de 1883, *La América*, Nueva York, *ob. cit.*, vol. 8, p. 278.

más que el premio de la sensatez con que viven. Su sabiduría instintiva empuja a tiempo a los pueblos, y a tiempo los detiene. Podéis precipitar la salida de esas olas, mas, tenéis que esperar a que se calmen de suyo, y a que se formen”.⁷

Martí aplica esta concepción activamente en el análisis de la realidad de su época, por ejemplo, al criticar la importación y copia acrítica de ideologías extranjeras, resultado de realidades muy diferentes a las que vivía Nuestra América para finales del siglo XIX: “[...] Pero [Marx] anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa”.⁸

Nótese que, en este caso, para Martí “la gestación natural y laboriosa” de las ideas en una sociedad es condición indispensable para que sirvan luego al mejoramiento de esa sociedad, sin que esto signifique que la autoctonía es condición única y suficiente. Por ejemplo, en el siguiente fragmento, Martí advierte como la voracidad propia del sistema que se gesta en los Estados Unidos —atractivos para emigrantes de todo el mundo debido a su creciente económico— les ha llevado a “desenvolverse contra la naturaleza”, con consecuencias sociales catastróficas:

Bondadoso pueblo es éste, y el primero que, con generosidad imperturbable, abrió los brazos, y los ha mantenido un siglo abiertos, a los laboriosos y a los tristes de toda la tierra; pero hay que ver que descó desenvolverse contra la naturaleza, y estableció leyes restrictivas que permitieron la creación súbita de una colosal riqueza interior, de subsistencia ficticia, que no puede hoy, por su mismo exceso, dar alimento a la masa de hombres que de todas partes de la tierra atrajo. Porque las huelgas, la miseria de los mineros, el asesinato de los chinos, todo viene, aunque no se vea en la superficie, de un hecho capital que se

debió prever acá y fuera de acá se ha de anunciar para que se prevea: la producción de un país se debe limitar al consumo probable y natural que el mundo pueda hacer de ella.⁹

La justicia se encuentra representada como máxima ley natural, en su dimensión ética, social, económica, ambiental, cultural, a lo largo de toda la obra de José Martí. Creer en la posibilidad de la justicia y más aún, en la esencia justa del mundo, es un rasgo excepcional y revolucionario del ideario martiano, que separa a José Martí de diversos filósofos, políticos, líderes religiosos y activistas de su época así como de la nuestra:

Quien se da a los hombres es devorado por ellos, y él se dio entero; pero es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra.¹⁰

Pero las injusticias tienen de bueno que de sí mismas provocan el modo de remediarlas. — Cuando existen, lo que hay que desear es que se extremen: porque viéndolas de bulto, la naturaleza humana, siempre generosa, monta en ira y remedia.¹¹

La felicidad existe sobre la tierra y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad.¹²

Domar la Naturaleza

¡La momia! —El hombre no tiene derecho a convertir lo bello en feo, ni a detener el curso de la naturaleza. La momia es una usurpación. Lo más cuerdo sería dejar podrir el cuerpo. Pero

⁷ “Fragmentos”, *ob. cit.*, vol. 22, p. 324.

⁸ (Sobre Carlos Marx) José Martí, Nueva York, 29 de marzo de 1883, a *La Nación*. Buenos Aires, 13 y 16 de mayo de 1883, *ob. cit.*, vol. 9, p. 388.

⁹ Carta de Nueva York, septiembre 19 de 1885, a *La Nación*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1885, *ob. cit.*, vol. 10, p. 299.

¹⁰ Sobre Cecilio Acosta, *Revista Venezolana*. Caracas, 15 de julio de 1881, *ob. cit.*, vol. 8, p. 153.

¹¹ *Las asociaciones de obreros* en revista *La América*, Nueva York, diciembre de 1883, *ob. cit.*, vol. 9, p. 480.

¹² Maestros Ambulantes, *La América*, Nueva York, mayo de 1884, *ob. cit.*, vol. 8, p. 289.



Oniel Rodríguez López: *Martí*, 2021

eso daña a los demás. Razonar esto. ¿Derecho y necesidad del hombre de intervenir en la naturaleza? ¿De acelerarla? ¿De contrariarla?¹³

Estas notas, sacadas de uno de los cuadernos de Martí revelan a un hombre en pleno proceso de organización del pensamiento, y nos refiere a una acepción de “naturaleza” mar cercana a la de ciclo de la vida, a las leyes y fenómenos cuyo estudio hoy encomendaríamos a “ciencias naturales” como biología, geografía, meteorología, geología, entre otras.

Al “derecho y necesidad del hombre de intervenir en la naturaleza” Martí dedicará muchas consideraciones, incluida la posibilidad real de que el hombre se imponga respecto a la naturaleza, cuestionamiento que iba en contra del sentimiento antropocéntrico de progreso e industrialización que

¹³ Cuaderno de notas No. 18, *ob. cit.*, vol. 21, p. 425.

bullía ahí, en la sociedad estadounidense en pleno desarrollo que Martí conoció de cerca, desde su establecimiento allá a inicios de la década de 1880.

Martí no cree en esa visión simplista del “hombre dominando la naturaleza”. En más de una ocasión buscó demostrar la indomabilidad de la “naturaleza” por parte del hombre, o sea, la incapacidad de este para controlar las fuerzas que existen independientemente de su conciencia. Es el caso de la vívida descripción de cómo zozobró una de las expediciones al Polo Norte, llevada a cabo por exploradores estadounidenses a bordo del *velero Jeannette* (1879-1881) y que Martí reseñó para la Nación de Buenos Aires en abril de 1888:

¡Oh manos de hombre, oh manos bravas, que estuvieron puestas, como para desgarrarla y entrarse por ella, sobre la envoltura del misterio! ¡qué enojo, el de la naturaleza perseguida! Se vuelve hacia el hombre, y como el tigre al cazador, de un golpe de grifo lo desfibra y aplasta. Gruñe y tiende. Parece verla en el Polo sombrío, satisfecha y huraña, acurrucada en la luz, como un monte sobre un arroyo seco, junto a los diez vencidos.¹⁴

Otro poderoso ejemplo lo constituye su crónica sobre el devastador terremoto que arrasó la ciudad de Charleston, Carolina del sur, en 1886: “¡Así sencillamente, tragando hombres y arrebatando sus casas como arrebató hojas el viento cumplió su ley de formación del suelo, con la majestad que conviene a los actos de creación y dolor de la Naturaleza!”¹⁵

Sin embargo, al buscar “naturaleza” como sinónimo de lo que llamaríamos actualmente recursos naturales (tierra, ríos, buen clima para la agricultura y la ganadería, costas para la pesca y el comercio, etc.) encontramos consideraciones como esta: “Allí [En el Oeste de los Estados Unidos] el drama se

¹⁴ Carta de Nueva York, febrero 28 de 1884, a *La Nación*, Buenos Aires, 17 de abril de 1888, *ob. cit.*, vol. 10, p. 24.

¹⁵ El terremoto de Charleston, septiembre 10 de 1886, *La Nación*. Buenos Aires, 14 y 15 de octubre de 1886, *ob. cit.*, vol. 11, p. 76.



Alicia Leal: *El arrollo de la Sierra*, 1997

reproduce inicuo y grande, y se presencia el triunfo del fuerte y la doma de la naturaleza”.¹⁶ En este caso, Martí aprovecha el pasaje del famoso William Frederick “Búfalo Bill” Cody (EEUU, 1846-1917) y sus hombres acampando en las afueras de Nueva York —descrito en un artículo de para *La Nación* de Buenos Aires en septiembre de 1886— para referirse al cruento proceso de expansión de las antiguas Trece Colonias hacia el Oeste de Norteamérica. En tal sentido, existe un componente político, ideológico, cultural en la “doma de la naturaleza” a la que Martí hace referencia aquí, en tanto está denunciando lo antinatural de los procesos de desalojo, genocidio y depredación

que constituyen “el drama” de la expansión de los Estados Unidos hacia el Oeste.

Preocupaciones similares también tienen que ver con otros procesos que históricamente han vinculado el paradigma capitalista del progreso y la degradación medioambiental. A través de sus escenas norteamericanas y otros escritos, Martí emplea poderosas imágenes para analizar los pros y contras de la vertiginosa industrialización y la creciente urbanización de los Estados Unidos:

“[...] va el tren ya sobre zancos, estentóreo y vertiginoso, por los barrios que se levantan en lo que ayer era lugar de cultivos o páramos desiertos, rodeados de los escombros de la naturaleza, de los troncos derivados para echar en el hueco boqueante de sus raíces los cimientos

¹⁶ Nueva York, agosto 9 de 1886 para *La Nación*, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1886, *ob. cit.*, vol. 11, p. 33.



Juan Moreira: S/t, 1970

de la casa, de cerros de roca a medio caer, que miran, como ceñudos y entristecidos, los taladros y locomóviles que les van royendo las plantas”.¹⁷

A lo largo de la obra de Martí, especialmente de sus crónicas y artículos, las imágenes de la naturaleza embravecida, de embates huracanados, terremotos coléricos, nevadas terribles, se oponen a las imágenes del Hombre en pleno progreso tecnológico, intentando controlar esas fuerzas majestuosas, e intentando controlar también a otros hombres. La dimensión social de estas crónicas sobre “desastres ambientales” salta a la vista, a veces de forma más

¹⁷ (Habla de los ferrocarriles aéreos y del Puente de Brooklyn). José Martí, Carta de Nueva York, mayo 6 de 1888, a *La Nación*, Buenos Aires, 26 de junio de 1888, *ob. cit.*, vol. 11, p. 446.

directa que en la poesía: “[...] pasaban, envueltas en ricas pieles, damas de visible alcurnia; [...] hombres tristes pasaban [...] los pantalones de bajos roídos [...] y en la boca, por calentarse tal vez los labios finos de hambre, una pipa encendida”¹⁸ así describe Martí a parte de la muchedumbre que se reúne para ver pasar los féretros de los que murieron en la expedición al Polo; “los negros y sus antiguos señores han dormido bajo la misma lona, y comido del mismo pan de lástima, frente a las ruinas de sus casas”,¹⁹ escribió en la crónica sobre el horror que vivió Charleston.

Sin embargo, aunque en la poesía las imágenes de la naturaleza (paisajes, animales, fenómenos atmosféricos) se convierten en símbolos con un marcado sentido intimista, en la prosa también, aunque tal vez con un carácter más objetivo, más comprometido con la realidad social que describe, de ahí que la violencia del huracán, el terremoto, el volcán, la tormenta helada... sean expresiones de la fuerza natural que no puede ser domada, colonizada, o ninguneada; la misma fuerza que tiene el hombre natural, que lucha por conquistar toda la justicia.

A partir de estas consideraciones es posible abordar el “pensamiento ambientalista” o “pensamiento ecológico” de José Martí, evitando racionalismos formales que nos impedirían entender el grado de madurez intelectual alcanzado por Martí, en cuyo ideario “naturaleza” es una categoría holística, compleja, en la que todas las demás convergen, interrelacionándose de forma indivisible.

Política, economía, la independencia de Cuba, el progreso tecnológico, la expansión imperialista de Estados Unidos, la colonización cultural, el movimiento de los astros, todo forma parte de un mismo pensamiento, un mismo método de análisis crítico, regido por las mismas leyes, por la misma ética humanista.

Es entonces que la “concepción ambientalista de Martí” no existe sino mezclada con su concep-

¹⁸ Carta de Nueva York, febrero 28 de 1884, a *La Nación*, Buenos Aires, 17 de abril de 1888, *ob. cit.*, vol. 10, p. 21.

¹⁹ El terremoto de Charleston, septiembre 10 de 1886, *La Nación*. Buenos Aires, 14 y 15 de octubre de 1886, *ob. cit.*, vol. 11, p. 66.

ción humanista, con su concepción ética, con su concepción emancipadora. Es así que aparece el hombre natural como imagen última de la relación irrompible entre Hombre y Naturaleza.

El hombre natural

El que más trabaja es el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.²⁰

Llama la atención el papel que Martí concede al trabajo como condición de la naturaleza superior del hombre respecto a los demás animales; así también, el valor que da a la *naturalidad* como sinónimo de claridad, humildad, sinceridad: “[...] yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres y en la sencillez y naturalidad de la grandeza [...]”.²¹

No es de extrañar que a lo largo de su vida, haya dedicado impresionantes reseñas a personas que él consideraba dignas de elogio, “hombres naturales”, forjados en el trabajo y la entrega a los demás. Entre esos hombres naturales, de los nacidos en Estados Unidos destacan personalidades como Emerson, Henry Ward Beecher, Abraham Lincoln, Mark Twain, Henry David Thoreau y Walt Whitman. De estos últimos expresó, por ejemplo: “Thoreau: el pensador, un hombre que vivió en la naturaleza”[...] “el trascendentalista, el místico, el filósofo natural de Massachusset”;²² “[...] Mark Twain es el nombre de pluma de uno de ellos [de los escritores más famosos de los Estados Unidos], que en persona real se llama Samuel Clemens.



René Portocarrero: *Retrato de Martí*, 1978

[...] No son hijos de libros, sino de la naturaleza”;²³ “[Whitman] Vive en el campo, donde el hombre natural labra al Sol que lo curte, junto a sus caballos plácidos, la tierra libre [...]”.²⁴

Martí también hace alusión a la mujer natural: “Eres natural, que es ser buena y feliz”,²⁵ escribió en

²³ Carta de Nueva York, noviembre 27 de 1884, a *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1885, *ob. cit.*, vol. 10, p. 132.

²⁴ (Habla sobre Walt Whitman) José Martí. Nueva York, 19 de abril de 1887, al Partido Liberal, México, 1887, *ob. cit.*, vol. 13, p. 133.

²⁵ A Carmen Mantilla, hija de Carmen Millares de Mantilla, Carta desde Cabo Haitiano, abril 1895, *ob. cit.*, vol., p. 517.

²⁰ Filosofía, Juicios, *ob. cit.*, vol. 19, p. 382.

²¹ Cartas a Manuel Mercado, *ob. cit.*, vol. 20, p. 75.

²² Cuaderno de notas No. 7, *ob. cit.*, vol. 21, p. 223.

1895 a Carmen Mantilla y Millares. Asimismo, entre las grandes naturalezas de Nuestra América, destaca a hombres como Bolívar, Cecilio Acosta, y Antonio Bachiller y Morales. En estas semblanzas vuelve a llamar la atención la combinación de elementos del entorno natural y su empleo como símbolos, pero también como recursos para recalcar el valor del pensamiento original, nacido de la tierra, de estos grandes hombres. He aquí un ejemplo muy representativo:

Los aromas de las flores, el olor penetrante de las selvas, el ruido majestuoso de los ríos, el calor cargado de gérmenes del Sol, los efluvios embriagadores y poderosos, como de regazo de la india joven; de la suntuosa tierra, las mansas y dolorosísimas quejumbres que emanan de las almas invisibles de las razas muertas, perdidas por los aires, errabundas, cargando espíritus blancos-los siglos y la Naturaleza Americana se condensaron y dieron a Bolívar.²⁶

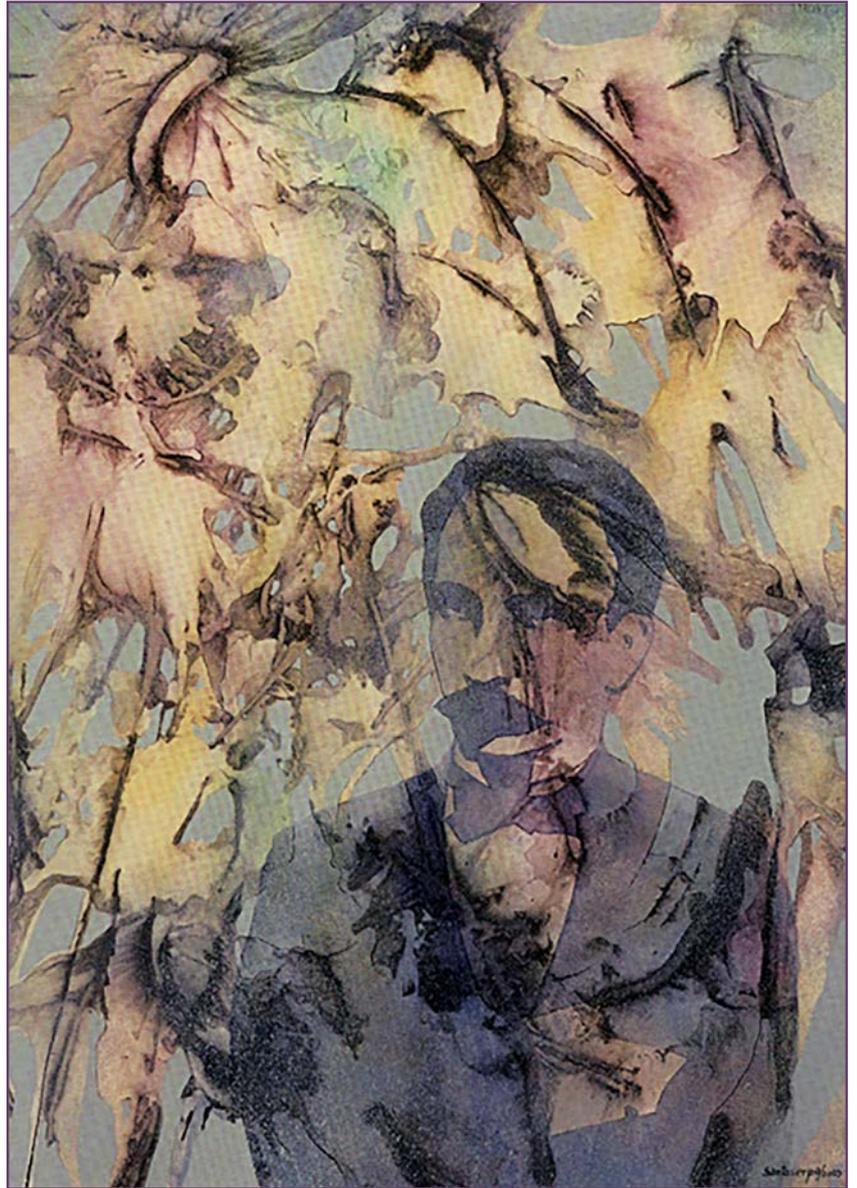
El hombre natural y su futuro se encuentran en el centro de las preocupaciones que dieron lugar al ensayo *Nuestra América*, donde se ve en altísima expresión la polisemia de la palabra *naturaleza*, así como de *lo natural*:

Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.²⁷

El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona

²⁶ Fragmentos, *ob. cit.*, vol. 22, p. 205.

²⁷ José Martí, *Nuestra América*, a *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *ob. cit.*, vol. 5, p. 17.



Raúl Santos Serpa: *Tu transparencia tangible*, 2003

el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiera la susceptibilidad o le perjudica el interés.²⁸

Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país.²⁹

²⁸ *Nuestra América*, a *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *ob. cit.*, vol. 5, p. 17.

²⁹ (Habla de los pueblos latinoamericanos y sus luchas por la independencia). José Martí, *Nuestra América*, a *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *ob. cit.*, vol. 5, p. 18.

Aunque en el *tiempo de Martí* hubieran estado de moda palabras como “medio ambiente” o “ambiente”, cabría preguntarse si el Maestro las hubiera preferido sobre la palabra “naturaleza”.

Derivada de *natura*, participio del verbo latino *nasci* “nacer”, el vocablo “naturaleza” evoca el origen y esencia de todas las cosas, vivas y muertas, mundanas y divinas, materiales y espirituales y posee una profundidad intrínseca, ajena a conceptos más recientes como “ambiente” o “medio ambiente”, profundidad que Martí explora y presenta una y otra vez. En el siguiente fragmento, se vislumbra este pensamiento, así como el uso combinado de *naturaleza* en dos acepciones diferentes:

No concibo propósito más alto que el de enseñar [...] cómo sacar de nosotros mismos, por el ímpetu de un alma evangélica, y por las frecuentes reuniones de una amistad cultivada, la capacidad que tenemos, para la consecución de la felicidad, de reconocer y de confiar en la armonía **de nuestra naturaleza** [humana] y en esa constante relación **de la naturaleza** [medioambiente] y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura.³⁰

Pero quizás la evocación más entera a “naturaleza”, en tanto ley universal, medio ambiente, recursos naturales, esencia humana, y otras muchas acepciones posibles, es la que puede encontrarse en el texto *Maestros ambulantes*, de 1884.

Dedicado a explicar cómo debe gestarse la educación y la instrucción en los lugares más recónditos, Martí condensa en este breve texto lo que él consi-

dera verdades esenciales, y todas tienen que ver con la “naturaleza”.

Hay un cumulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria.³¹

Entre estas verdades Martí enumera la necesidad del conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida; el desenvolvimiento por igual de la afición a la riqueza y el conocimiento de la dulcedumbre, necesidad y placeres de la vida; la oportunidad de sentirse conmovido y de ser generoso; y por último: la necesidad de ser dichoso y libre, condición que solo es posible gracias a la cultura, una cultura de la *naturaleza*:

Ser bueno es el único modo de ser dichoso.

Ser culto es el único modo de ser libre.

Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno.

Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza. La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza. Y como en cada región sólo se dan determinados productos, siempre se mantendrá su cambio activo, que asegura a todos los pueblos la comodidad y la riqueza”.³² ■

³⁰ Maestros Ambulantes, *La América*, Nueva York, mayo de 1884, *ob. cit.*, vol. 8, p. 289.

³¹ Maestros Ambulantes, *La América*, Nueva York, mayo de 1884, *ob. cit.*, vol. 8, p. 288.

³² Ídem.

Martí y la descolonización cultural



*Trincheras de ideas
valen más que trincheras de piedras...*

José Martí

Patricia / Darío / Sergio / 2011

IS
DI

Cuba

Con el propósito de contribuir a pensar el problema de la descolonización y su correlato, el colonialismo, *Honda* publica el siguiente dossier.* Los presentes textos permiten un primer acercamiento a la comprensión de este problema sin llegar a agotar la reflexión posible. No es

* Este dossier está ilustrado con carteles realizados por alumnos del Instituto Superior de Diseño Industrial, y con obras del destacado artista plástico Raúl Martínez.

la primera vez en la historia del pensamiento revolucionario cubano que se convierte la descolonización en problema central; sin embargo, las nuevas tendencias intelectuales y voluntades políticas hacen reemerger el problema con diversos tintes y colores.

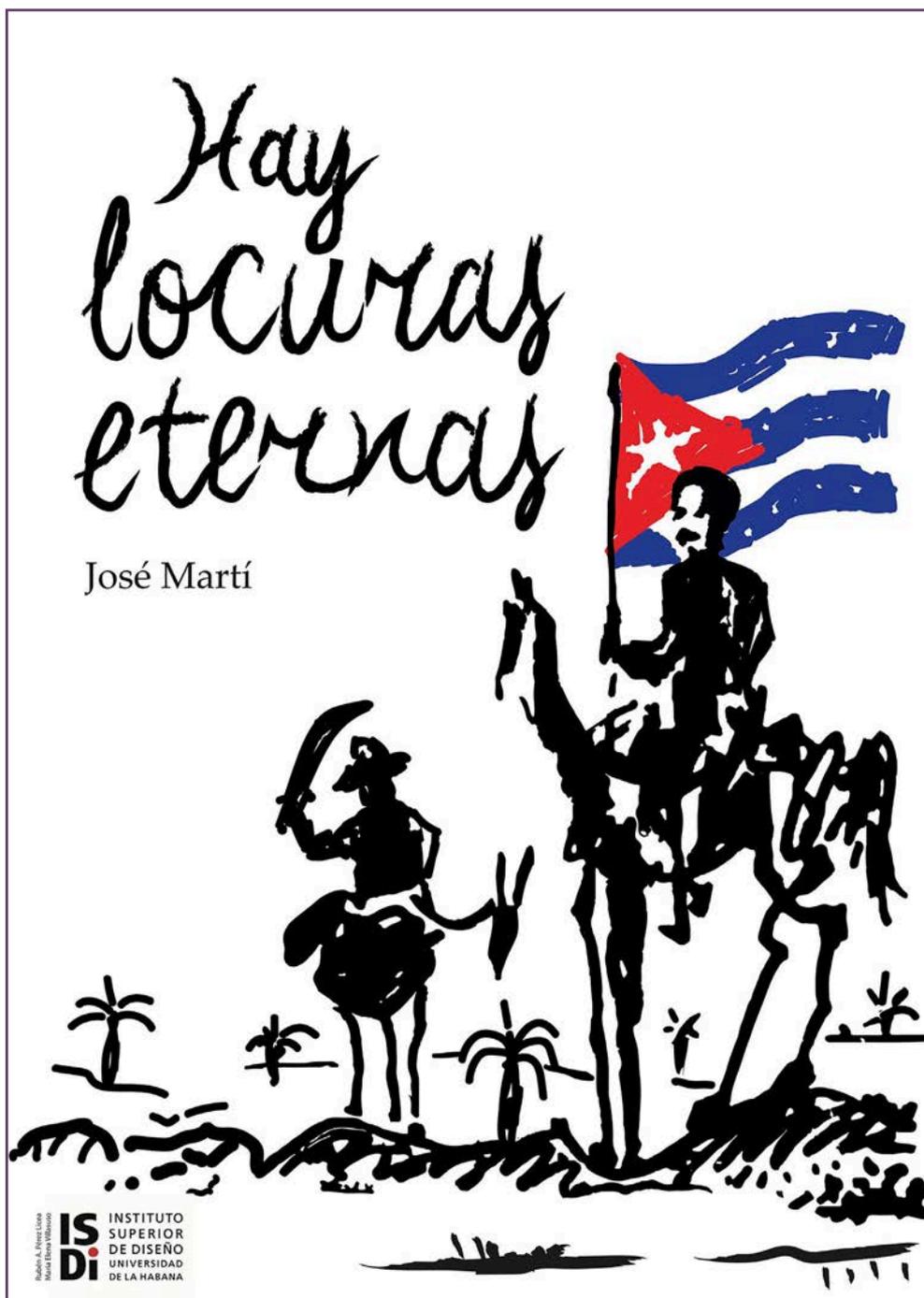
Cuba tiene en Martí, al decir de Roberto Fernández Retamar, al primer pensador anticolonial de América Latina, por ello, para los cubanos el salir de la colonia no nos es un asunto ajeno.

El proyecto revolucionario cubano iniciado con la Revolución de 1959 es descolonizador no en tanto pretende inducir gustos y placeres artísticos y literarios diferentes en “los sujetos descolonizados”, sino que apunta hacia la transformación de la manera en que los sujetos se construyen a sí mismos, desterrando de esa elaboración como pueblo a la hipermediación que la modernidad capitalista y su proceso de expansión mundial han impuesto.

La descolonización solo puede resultar de un proceso revolucionario que trastoque los cimientos de la sociedad y logre redescubrirnos como pueblo; nos coloque frente a nosotros mismos y nos haga partícipes deseosos de la historia y de la revelación que significa el ejercicio consciente de la libertad.

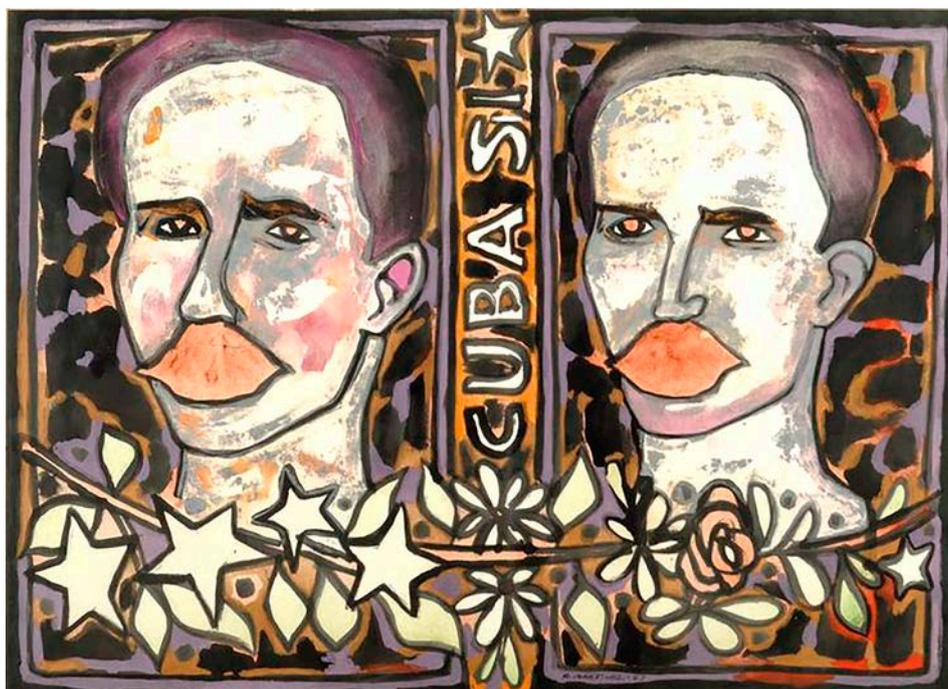
El colonialismo, como mecanismo de dominación, nos impone un horizonte de bienestar, una forma de felicidad, un modo de producir nuestras vidas y

organizar nuestras sociedades siempre quimérico porque tal ideal no se realiza siquiera en las metrópolis; no obstante, la descolonización debe demostrar su valía no solo en introducir nuevos valores y formas de sentir y vivir el arte, y la espiritualidad, sino que debe imponerse la tarea histórica de rebasar el modo de producción capitalista, y lograr una forma de producir bienes materiales no basadas en la explotación del otro. ■



Notas sobre el sentido descolonizador de la política cultural cubana

ABEL PRIETO JIMÉNEZ



Creo que es importantísimo estudiar los temas asociados a la colonización cultural en una época tan convulsa y cargada de incertidumbre. Hoy se hacen visibles, día a día, los efectos de la manipulación de criterios, conductas y emociones, en un clima donde proliferan las *fake-news* y reina la “pos-verdad” —y donde, como decía Iván Karamazov, “todo está permitido”.

Nunca habíamos sufrido una crisis cultural y ética tan devastadora, que ha mezclado aquello que vale la pena, aquello que deberíamos preservar, querer y recordar, con un diluvio de mensajes frívolos, irrelevantes, “divertidos”. Nunca la cultura había sido tan degradada a mera mercancía, a mero pasatiempo vacío. Nunca ha sido tan abrumadora la presencia

colonial en nuestras vidas y en nuestra subjetividad. Nunca había llegado tan lejos la hegemonía cultural de un pequeño grupo de corporaciones que obtiene ganancias multimillonarias mientras defiende los intereses del sistema.

Hoy parece invencible el empuje de la todopoderosa industria del entretenimiento, de la desinformación, de la publicidad comercial, de la moda, de las *celebrities*.

La experiencia de Cuba en este campo puede resultar muy ilustrativa. Está marcada por la singularidad de su historia: fue una de las **últimas** colonias de España en América (“la siempre fiel Isla de Cuba”, según el slogan de la metrópoli); luchó treinta años por

su independencia y por los más avanzados ideales de justicia social; fue víctima de la voracidad del joven Imperio norteamericano y se convirtió en la primera neocolonia de Estados Unidos durante medio siglo; luego se levantó en armas contra una tiranía sangrienta, inmoral, aliada de los yanquis, y fundó una sociedad revolucionaria de inspiración socialista.

Las huellas de lo que Aníbal Quijano llama “colonialidad del poder” están presentes a lo largo de toda la historia de Cuba y de Nuestra América. Desde la idea de “raza”, señala Quijano, “los colonizadores definieron la nueva identidad de las poblaciones aborígenes colonizadas: *indios*”.

Para esas poblaciones la dominación colonial implicaba, en consecuencia, el despojo y la represión de las identidades originales (mayas, aztecas, incas, aymaras, etc.) y en el largo plazo la pérdida de estas y la admisión de una común identidad negativa. La población de origen africano, también procedente de heterogéneas experiencias e identidades históricas (congos, bacongos, yorubas, ashantis, etc.) fue sometida a una situación equivalente en todo lo fundamental y a una común identidad colonial, igualmente negativa: *negros*.¹

Quijano explica cómo “indios” y “negros” son compelidos “a abandonar bajo represión las prácticas de relación con lo sagrado propio o realizarlas solo de modo clandestino con todas las distorsiones implicadas”. Es más: fueron llevados “a admitir, o simular admitir, frente a los dominadores, la condición deshonrosa de su propio imaginario y de su propio y previo universo de subjetividad”.² ¿Habría una forma de tortura más desgarradora que esta?

En la Cuba de la primera mitad del siglo xx sobrevivía esta pavorosa humillación entre negros y mestizos, y entre aquellos blancos, en su mayoría pobres, que habían abrazado las religiones cubanas de origen africano. La burguesía de la isla practicaba un catolicismo de muy escaso calado espiritual, mientras miraba despectivamente hacia las religiones de origen africano y las descalificaba como “brujería”. Según parece, no pocos de nuestros burgueses acudían en se-

creto a los orichas para protegerse. Pero, obviamente, para el público, para la crónica social de los periódicos, se presentaban como impecables seguidores de la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

El 20 de mayo de 1902 quedó oficialmente constituida la República de Cuba, con un apéndice constitucional humillante que revelaba la condición neocolonial de aquella criatura deforme recién nacida. En realidad, habíamos cambiado de metrópoli. Éramos un país subordinado a Estados Unidos desde todos los puntos de vista. Aunque teníamos bandera, himno nacional, presidente, parlamento, no pasábamos de ser una colonia perfecta en términos económicos, comerciales, diplomáticos y políticos. Y estuvimos muy cerca de serlo en términos culturales.

Nuestra burguesía miraba permanentemente hacia el Norte: de allá importaba sueños, esperanzas, fetiches, estilos de vida. Enviaba a sus hijos a estudiar al Norte, con el deseo de que asimilaran el admirable espíritu competitivo de los “triunfadores” yanquis. Roberto Fernández Retamar la llamó “viceburguesía”, por su carácter dependiente, anexionista, antipatriótico.

La burguesía cubana no se sentía latinoamericana. Ni mucho menos caribeña. Miraba por encima del hombro a su familia espiritual de la región y se sentía como una especie de pariente pobre del acaudalado vecino del Norte, gracias a un parentesco imaginario y algo patético. Detestaba a la vez las raíces africanas de nuestra cultura. Aunque sus representantes políticos citaban mucho a Martí, habían trabajado para borrar de la memoria colectiva de la nación todo vestigio de la República martiana y de sus lazos con Nuestra América.

No tuvimos en Cuba una burguesía propiamente nacional, como sí la hubo en otros países de América Latina. Nuestros burgueses hicieron lo posible para que Cuba fuera absorbida culturalmente por sus amos durante la República neocolonial.

La Cuba de la primera mitad del siglo xx fue un eficiente laboratorio cultural al servicio del Imperio, concebido para multiplicar todo lo posible la exaltación de la Nación Elegida y de su liderazgo mundial. Actrices y actores cubanos doblaban al español las más populares series televisivas estadounidenses, que luego inundarían el continente. De hecho, desde 1950 Cuba contaba con televisión a escala comercial,

¹ *La colonialidad del poder*, La Habana, Fondo Editorial de la Casa de las Américas, 2017, p. 425.

² *Ibidem*, p. 427.

lo que nos convirtió en uno de los países más “adelantados” de América Latina en este campo. Parecía un salto hacia el llamado “progreso”; pero resultaba una primicia envenenada.

La programación de la televisión cubana, muy comercial, exhibía una enorme influencia de la seudocultura *made in USA*. Telenovelas de las llamadas “jaboneras”, juegos de beisbol de las Grandes Ligas y de la liga nacional, programas de competencia y participación copiados de los *reality shows* norteamericanos —y, por supuesto, publicidad a todas horas.

Pero la muestra más notable de la utilización de Cuba como satélite de la industria cultural norteamericana fue la emblemática revista *Selecciones del Reader's Digest en español*, que comenzó a aparecer en 1940, en la Habana, publicada por una empresa del mismo nombre. Ese símbolo de la idealización del modelo yanqui, de la satanización de la URSS y de toda idea cercana a la emancipación se traducían e imprimían en la Isla, y era distribuida desde aquí hacia América Latina y hacia la propia España.

La imagen de la Isla que se conocía internacionalmente se reducía al “paraíso” tropical fabricado por la mafia yanqui y sus cómplices cubanos. Droga, juego, prostitución, todo puesto al servicio del turismo VIP proveniente del Norte. Recuérdese que el proyecto de las Vegas se había diseñado para nuestro país y se malogró a causa de la Revolución.

Fanon explica el triste papel que adopta la “burguesía nacional” —ya independizada formalmente del colonialismo— ante las élites de las antiguas metrópolis, “que se presentan como turistas enamorados del exotismo, de la caza y de los casinos”. Y añade:

Si se quiere una prueba de esta eventual transformación de los elementos de la burguesía excolonial en organizadores de fiestas para la burguesía occidental, vale la pena evocar lo que ha pasado en América Latina. Los casinos de La Habana, de México, las playas de Río, las jovencitas brasileñas o mexicanas, las mestizas de trece años, Acapulco, Copacabana, son los estigmas de esa actitud de la burguesía nacional.³

³ *Los condenados de la tierra*, La Habana, Fondo Editorial de la Casa de las Américas, 2017.

Cintio Vitier advirtió en 1957 que “somos víctimas de la más sutilmente corruptora influencia que haya sufrido jamás el hemisferio occidental”: el modo de vida yanqui. Y agregaba: “lo propio del ingenuo *american way of life* es desustanciar desde la raíz los valores de todo lo que toca”.⁴

Pero hubo tres factores que frenaron este proceso de “desustanciación”: la labor de minorías intelectuales que, como el propio Cintio, defendieron contra viento y marea la memoria y los valores de la nación; la siembra de principios martianos y patrióticos de los maestros de la escuela pública cubana; y la resistencia de nuestra vigorosa cultura popular, mestiza, altiva, ingobernable, nutrida de la rica herencia espiritual de origen africano.

Fidel, en *La historia me absolverá*, al describir la desesperada situación económica y social del país, enumeró los seis problemas principales de Cuba y, entre ellos, subrayó “el problema de la educación”. Y se refirió a “la reforma integral de la enseñanza” como una de las misiones más urgentes que tendría que acometer la futura República liberada.⁵

II

La revolución educacional y cultural anunciada en el juicio del Moncada empezó prácticamente desde el triunfo del 1º de enero de 1959. El 29 de ese propio mes, convocado por Fidel, parte hacia la Sierra Maestra un primer destacamento integrado por trescientos maestros, más de cien médicos y otros profesionales, para llevar educación y salud a la población que vivía en las zonas más apartadas del país. Por esos mismos días, Camilo y Che lanzan una campaña para erradicar el analfabetismo en las tropas del Ejército Rebelde, teniendo en cuenta que más del 80 % de los combatientes eran analfabetos.

El 14 de septiembre se entrega al Ministerio de Educación el antiguo Campamento Militar de Columbia para que levantara allí un gran complejo escolar. Cuatro días después, el 18, se promulga la Ley

⁴ *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002.

⁵ <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2009/05/la-historiame-absolvera-fidel-castro.pdf>

No. 561, que crea diez mil aulas y entrega la acreditación a cuatro mil nuevos maestros.

Con la instalación de Ciudad Escolar Libertad en las **áreas** de un lugar tan satánico como Columbia, empezó a cumplirse la promesa de la Revolución de convertir los cuarteles en escuelas: sesenta y nueve fortalezas militares pasaron a ser centros de enseñanza.

En el propio año 1959 se crearon instituciones culturales de mucha trascendencia: el ICAIC, el 24 de marzo; la Imprenta Nacional, el 31 de marzo; la Casa de las Américas, el 28 de abril. Surgió, asimismo, con un concepto de vanguardia, el Teatro Nacional de Cuba, que incluía un Departamento de Folklore y una visión desprejuiciada y antirracista inédita en el país. Toda esta nueva institucionalidad revolucionaria se orientaba hacia una comprensión descolonizada y descolonizadora de la cultura cubana y universal.

La fundación de la Casa de las Américas por Fidel y por Haydée Santamaría tuvo que ver con dos objetivos primordiales: el primero, el más inmediato, consistía en prepararnos para mantener los vínculos con la intelectualidad del continente cuando los gobiernos rompieran con Cuba a partir de las presiones de Estados Unidos (algo previsible); y el segundo, estratégico, de largo alcance, fomentar una visión antimperalista, descolonizada, emancipadora, en Cuba y en toda Latinoamérica y el Caribe, es decir, configurar un frente cultural anticolonial en el continente.

Todo lo que se hizo y se hace desde la Casa ha tenido una orientación descolonizadora: premiar, estudiar y dar a conocer a los más relevantes creadores de la región; formar un público capaz de entender y disfrutar sus obras; promover paradigmas literarios y artísticos asociados a las expresiones más auténticas de la región, olvidadas por el mercado, pero ajenas a su censura y a las concesiones que exige; borrar las fronteras artificiales entre la cultura popular y la llamada “alta cultura”; crecer hasta Brasil, hasta todo el Caribe, hasta las culturas originarias, hasta el ámbito de Afroamérica, hasta la población latina de Estados Unidos, es decir, hasta esa Nuestra América que vive en el seno del Imperio. El gran antropólogo brasileño Darcy Ribeiro decía que Brasil aprendió a verse y a sentirse latinoamericano gracias a la Casa de las Américas.

Pero no solo se crearon nuevas instituciones. Otras ya existentes fueron renovadas para ponerlas al servicio de la misión emancipadora y descolonizadora. En marzo de 1959, Fidel señaló que había que centrar la atención “en la formación de maestros y profesores, porque serán los soldados de vanguardia contra la ignorancia y contra el pasado”.

El 28 de diciembre de 1959, al recibir el título de Doctor *Honoris Causa* en Pedagogía en la Universidad de las Villas, el Che pidió a las universidades cubanas que se pintaran de negro, de mulato, de obrero, de pueblo, en su alumnado y en sus profesores; y que abrieran sus puertas al pueblo. No les pidió que esto se hiciera de manera automática, populista; sino que advirtió que la Revolución estaba obligada a crear las condiciones para que las clases populares, siempre excluidas de los predios universitarios, estudiaran adecuadamente y recibieran la preparación necesaria para acceder a la enseñanza superior. Empezaba a ser dinamitado así otro estereotipo colonial muy arraigado: el del joven blanco de familia acomodada que se pavonea con un título universitario bajo el brazo.

El propio Che explicó el complejo proceso en que el individuo, formado en la lógica capitalista, va integrándose a un proyecto colectivo de carácter socialista. Por eso, subrayó, “La sociedad en su conjunto debe convertirse en una inmensa escuela”.⁶ Está hablando de algo que va mucho más allá que una mera reforma del sistema educativo. Incluye todos los mecanismos de participación —la vía principal para la mutación de la conciencia— que se fueron estructurando en la Cuba revolucionaria.

Cuba necesitaba formar maestros a una escala mucho mayor, y necesitaba educadores que comprendieran íntimamente la hondura de los cambios culturales que se requerían. En 1962 se disolvieron las escuelas pedagógicas tradicionales y, en su lugar, surgieron planes muy novedosos, que ponían un énfasis particular en las vivencias directas que nutrirían a los estudiantes de magisterio en su contacto con la población y sus formas de vida en el campo y en específico en áreas montañosas. El Plan

⁶ <http://cubarte.cult.cu/centro-che-cuba/el-socialismo-y-el-hombre-encuba/>

“Minas-Topes-Tarará” se diseñó sobre la base de estancias de los alumnos en Minas del Frío y Topes de Collantes, antes de culminar el ciclo en Tarará. Ahí latía ya el germen del concepto que combinaba el estudio y el trabajo agrícola: un esquema que se extendería a las llamadas Escuelas de Secundaria Básica en el Campo (ESBEC). Y latía a la par el espíritu de aquel memorable texto de Martí sobre los “maestros ambulantes”.

III

Aunque en 1959 se dieron pasos sustanciales, 1961 fue el año en que se inició la revolución educacional y cultural que necesitaba el país. Esto se hizo en medio de la guerra sin cuartel desatada por el Imperio contra Cuba.

En ese propio año, Eisenhower, presidente de Estados Unidos en ese momento, rompe relaciones diplomáticas con Cuba; el año de la proclamación por Fidel del carácter socialista de la Revolución; de la invasión por Playa Girón (organizada por Eisenhower y ejecutada por Kennedy); de la lucha sin cuartel contra las bandas armadas y financiadas por la CIA. Es el año en que el gobierno de Estados Unidos arreció su ofensiva para asfixiar económicamente a Cuba y aislarla de Nuestra América y de todo el mundo occidental.

Repasando tantas presiones y desafíos, tanta violencia, resulta aún más admirable que la dirección revolucionaria haya convertido a 1961 en un año clave para la educación y la cultura. Se llevó a cabo con **éxito**, contra viento y marea, la epopeya de la Alfabetización. Fidel se reunió durante tres largas jornadas con representantes de la vanguardia intelectual y artística en la Biblioteca Nacional y pronunció su discurso fundador de la política cultural de nuestro país; se celebró el primer Congreso de Escritores y Artistas; nacieron la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Escuela Nacional de Instructores de Arte y el Instituto Nacional de Etnología y Folklore.

Palabras a los intelectuales (como posteriormente se tituló el discurso que Fidel pronunció el 30 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional) nos legó una política cultural sin precedentes, ajena a todo sectarismo, aglutinadora, unitaria, anti dogmática, que no solo liquidaba las pretensiones de imponer en Cuba el tristemente célebre “realismo socialista”; sino que iba mucho más allá.

Su amplísima convocatoria a participar activamente en la refundación cultural del país se dirigía a todos los intelectuales y artistas revolucionarios y a aquellos que, sin serlo, fueran honestos y comprendieran el sentido de la justicia de la Revolución. El “dentro de la Revolución” trazado incluía a todas las generaciones, a todas las tendencias estéticas, a todos los grupos.

En ese discurso, Fidel insistió en una cuestión que, treinta años más tarde, se colocó a menudo en el centro de sus debates en la UNEAC, al señalar que la Revolución iba a ocuparse del desarrollo de las condiciones que le permitirían al pueblo satisfacer todas sus necesidades materiales y, además, las culturales y espirituales. Anticipó así un concepto primordial: la idea de que debemos ver la cultura como un componente básico de la calidad de vida de toda la población.

IV

Casi cuatro décadas más tarde, en 1999, en Venezuela, Fidel hizo una afirmación sobre la que siempre habrá que volver: “Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas”. Aunque haga cambios radicales, aunque entregue tierras a los campesinos y elimine el latifundio, aunque construya viviendas para los que sobreviven en barrios insalubres, aunque ponga la salud pública al servicio de todos, aunque nacionalice los recursos del país y defienda su soberanía, una revolución no estaría nunca completa ni sería duradera si no otorga un protagonismo determinante a la educación y a la cultura. Hay que cambiar las condiciones de vida material del ser humano y hay que cambiar simultáneamente al ser humano, su conciencia, sus paradigmas, sus valores.

La cultura no fue jamás para Fidel algo ornamental o una herramienta propagandística —un error frecuente a lo largo de la historia entre líderes de la izquierda. Fidel la vio como una energía transformadora de alcance excepcional, que se vincula íntimamente a la conducta, a la ética. Pero la vio, sobre todo, al igual que Martí, como la única vía para lograr la plena emancipación del ser humano: lo que le ofrece la posibilidad de defender su libertad, su memoria, sus orígenes, y de combatir la colonización cultural y la telaraña de manipulaciones que le cierran el paso día a día. El ciudadano culto y libre que está

en el centro de la utopía martiana y fidelista debe estar preparado para entender cabalmente el entorno nacional e internacional y para descifrar y sortear las trampas de la maquinaria de dominación cultural.

En 1998, en el VI Congreso de la UNEAC, Fidel se concentró en el tema “relacionado con la globalización y la cultura”. La denominada “globalización neoliberal”, dijo, es “la más grande amenaza a la cultura, no solo a la nuestra, sino a la del mundo”. Debemos defender nuestras tradiciones, nuestro patrimonio, nuestra creación, ante el “más poderoso instrumento de dominación del imperialismo”. Y concluyó: “aquí todo se juega: identidad nacional, patria, justicia social, Revolución, todo se juega. Esas son las batallas que tenemos que librar ahora”.⁷

Se trata, por supuesto, de “batallas” contra la colonización cultural, contra lo que Frei Betto llama “globocolonización”, contra una oleada que puede liquidar nuestra identidad y la Revolución misma.

Fidel estaba convencido de que, en la educación, en la cultura, en la ideología, hay avances y retrocesos. Ninguna conquista puede considerarse definitiva. Por eso vuelve sobre el tema en su estremecedor discurso del 17 de noviembre de 2005 en la Universidad de La Habana.

La maquinaria mediática, junto a la incesante propaganda comercial, nos advierte Fidel, llegan a generar “reflejos condicionados”. “La mentira”, dice, “afecta el conocimiento”; pero “el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar”. Si el Imperio dice “Cuba es mala”, “vienen todos los explotados de este mundo, todos los analfabetos y todos los que no reciben atención médica, ni educación, ni tienen garantizado empleo, no tienen garantizado nada” y repiten que “La Revolución Cubana es mala”. De ahí que la suma diabólica de la ignorancia y la manipulación engendra una criatura patética: el pobre de derechas —ese infeliz que opina y vota y apoya a sus explotadores.⁸

“Sin cultura”, repetía Fidel, “no hay libertad posible”. Los revolucionarios, según él, estamos obligados a estudiar, a informarnos, a nutrir día a día nuestro

pensamiento crítico. Esa formación cultural, junto a los imprescindibles valores **éticos**, nos permitirán liberarnos definitivamente en un mundo donde predomina la esclavización de las mentes y de las conciencias. Su llamado a “emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos”⁹ equivale a decir “descolonizarnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos”. Y la cultura es, por supuesto, el instrumento principal de ese proceso descolonizador de autoaprendizaje, de autoemancipación.

V

La prioridad que ha dado nuestra política cultural al tema de la descolonización se manifiesta en el nacimiento de nuevas entidades que sumaron sus esfuerzos a este empeño.

En 1982, por iniciativa de Armando Hart, entonces ministro de Cultura, se crean la Casa del Caribe y la Fundación Alejo Carpentier. La primera, con sede en Santiago de Cuba, se ha encargado durante cuatro décadas de investigar la cultura popular cubana y caribeña, la riqueza de los distintos sistemas mágico-religiosos de la región y su influjo en nuestro país, la música, la danza, la poesía, el pensamiento, todas las expresiones de la creatividad caribeña, en un empeño que va desde el ámbito académico hasta el espacio abierto y fecundo de las fiestas populares. La segunda, la Fundación Alejo Carpentier, tuvo como primera presidenta a Lilia Esteban, viuda del gran escritor, y se ha ocupado desde entonces de investigar y difundir la obra profundamente descolonizadora del brillante narrador y ensayista.

Se fundan a la par instituciones y organizaciones de la sociedad civil dedicadas a realzar la vigencia del legado de José Martí, padre indiscutido del pensamiento anticolonial y emancipador de Cuba: el Centro de Estudios Martianos, institución especializada en la investigación de la vida y la obra del Apóstol, en 1977; el Movimiento Juvenil Martiano, en 1989; y la Sociedad Cultural “José Martí”, en 1995. Y se multiplican paralelamente las Cátedras Martianas en las universidades del país.

⁷ *Lo primero que hay que salvar: intervenciones de Fidel en la UNEAC*, compiladores Luis Morlote y Elier Ramírez, La Habana, Ediciones Unión, 2021.

⁸ *Ibidem.*

⁹ “Concepto de Revolución”, <https://www.presidencia.gob.cu>.

Las Fundaciones Nicolás Guillén, creada en 1991, y Fernando Ortiz, en 1995, se concentran en estudiar y divulgar la mirada antirracista y descolonizadora de estas dos figuras cardinales de la vanguardia intelectual cubana. Más recientemente, con la apertura en 2021 del Centro Fidel Castro Ruz, puede decirse que, en términos institucionales, Cuba cuenta con instrumentos eficaces para combatir la “globocolonización”. Contamos en términos conceptuales con un valioso patrimonio anticolonial que tiene su expresión más alta en Martí y en Fidel y se nutre de las contribuciones de Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Roberto Fernández Retamar.

Sin embargo, debemos reconocer que, en Cuba, actualmente, estamos más contaminados por los fetiches de la “globocolonización” que en otros momentos de nuestra historia revolucionaria.

Tenemos que trabajar en dos direcciones fundamentales: promover con intencionalidad opciones culturales genuinas y fomentar una visión crítica en torno a los productos de la industria hegemónica del entretenimiento.

Resulta imprescindible fortalecer la articulación efectiva de instituciones y organizaciones, comunicadores, maestros, instructores de arte, intelectuales, artistas y demás actores que contribuyen directa o indirectamente a la formación cultural de nuestro pueblo. Todas las fuerzas revolucionarias de la cultura deben trabajar de manera más coherente. El sentido anticolonial tenemos que convertirlo en un instinto.

A propósito de estas preocupaciones, fue convocado el pasado 5 de julio el taller “Colonización y descolonización cultural: una visión desde Cuba” con el patrocinio de la Casa de las Américas, el Centro Fidel Castro Ruz, el Centro de Estudios Martianos, el Movimiento Juvenil Martí, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Unión de Periodistas de Cuba y la revista *Cuba Socialista*, entre otras instituciones y organizaciones. Tuvimos como invitado especial al historiador y periodista indio Vijay Prasad, director ejecutivo del Instituto Tricontinental de Investigaciones Sociales y editor jefe de LeftWord Books.

Allí se presentó el documento “*Sembrar ideas, sembrar conciencia*”: programa para enfrentar la colonización cultural, fruto del análisis de representantes de las instituciones y organizaciones que organizaron el taller.

Voy a comentar a continuación los aspectos principales de este Programa, que revela hasta qué punto resulta imprescindible seguir debatiendo este tema en nuestro país.

VI

El Programa enfatiza en la necesidad de fomentar una visión crítica ante los discursos hegemónicos que manipulan opiniones y emociones y provocan amnesia cultural e histórica. Se busca borrar la memoria colectiva a través de producciones culturales que solo benefician a los intereses coloniales y promueven la sumisión ante la “superioridad” de las potencias. Estos productos devalúan lo autóctono y genuino de las culturas locales, regionales y nacionales y vacían de sentido conceptos como patria, pueblo y nación. Bajo la lógica del show, se realiza la figura del *influencer*, un sujeto aparentemente desideologizado, con un considerable poder de atracción sobre grupos poblacionales diversos, particularmente entre los jóvenes.

En este esfuerzo descolonizador deben participar activa y coordinadamente las instituciones educativas y culturales, la radio y la televisión, las organizaciones políticas y de masas, las de creadores y científicos y todos los representantes de la sociedad civil cubana.

Paradójicamente, estamos obligados a defender, junto a los valores de nuestra cultura nacional, lo mejor del patrimonio cultural universal, incluido el que auspició la burguesía desde el Renacimiento hasta nuestros días. Las élites del mundo de hoy, enfermas de codicia y de vulgar pragmatismo, desprecian ese patrimonio, sus valores humanistas, sus indagaciones más trascendentes. Lo han vaciado de sentido. Ya no les sirve. Los que creemos en un mundo mejor, más humano, más justo, más digno, sabemos que ese patrimonio nos pertenece.

¿Por qué el primer libro que publicó la Imprenta Nacional de Cuba, en 1959, fue *El Quijote* de Cervantes? ¿Por qué se vendió masivamente, en los estancillos de periódicos, a veinticinco centavos cada uno de los cuatro tomos? Significó, sin ninguna duda, la apropiación de un clásico inmortal de la literatura por un pueblo que estaba protagonizando una revolución en todos los órdenes, incluido el cultural. Significó una democratización radical

de *El Quijote*, que dejó de ser propiedad de las minorías intelectuales para pasar a manos de las mayorías.

El modelo hegemónico propone un paradigma individualista, competitivo y hedonista, cuyo concepto de felicidad no se asocia al “buen vivir” y a la aspiración martiana de conquistar “toda la justicia”. Existe el propósito de secuestrar las subjetividades, en especial las de los más jóvenes. Muchos de ellos, sometidos a esa intoxicación, acaban por dar prioridad a modos de vida superficiales y vacíos, pero muy seductores, que asocian la satisfacción de necesidades espirituales a lo material. En un contexto como este, defender conceptos como sostenibilidad y prosperidad requiere un cambio de paradigmas.

Los modelos de realización dominantes, lejos de ser emancipadores, alientan el relativismo moral, el pragmatismo, el narcisismo, la competitividad y una cultura del odio, la polarización y la exclusión social. Estos antivalores, que erosionan los bienes relacionales de solidaridad, corresponsabilidad y trabajo en equipo, atrofian las relaciones familiares y de amistad y degradan sus esencias; producen anomia social y afianzan el modelo consumista y las lógicas del mercado, donde priman las relaciones contractuales basadas en intereses económicos que contaminan las relaciones humanas y desplazan el amor y la solidaridad.

Resulta prioritario que en las acciones culturales que desarrollemos se exponga nuestro paradigma cubano de vida plena. Un modo de ser sustentado en la dignidad; un modo de relacionarnos basado en principios solidarios, en la justicia y la equidad social; un modo de realizarse fruto de la participación, la pertenencia y el protagonismo.

Es preciso poner énfasis en el empleo de nociones como “vida de abundantes experiencias sociales y culturales”, “bienestar social”, “capital relacional”, “dignidad personal y orgullo social”, “construcción colectiva del bienestar” e “intercambio solidario”. Frente a la omnipresencia de las redes sociales digitales, deben anteponerse las redes familiares y comunitarias verdaderamente sociales, de apoyo y ayuda. Al propio tiempo, tenemos que evitar cualquier tentación de utilizar el arte como mera propaganda. Ajeno a todo didactismo, el arte es una vía de investigación de la realidad.

Frente a los fetiches que impone la industria cultural hegemónica, el sistema institucional cubano tiene el desafío de situar a los mejores valores de nuestra creación y del patrimonio universal entre las preferencias del público de la Isla.

La batalla contra la colonización hay que pensarla también desde las comunidades. En el espacio del barrio confluyen todos los símbolos y mensajes que circulan en las redes en un mundo intoxicado de cultura chatarra. Es ahí, en el barrio, donde nuestros niños, adolescentes y jóvenes reciben una “enseñanza” paralela, y a menudo contradictoria, con respecto a la que les ofrece la escuela.

Debemos llevar adelante las acciones específicas para recomponer el tejido espiritual y cultural de las comunidades, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada una de ellas.

La escuela, como dijera Armando Hart, es la institución cultural más importante de la comunidad.¹⁰ En la lucha contra los patrones coloniales en el campo de la cultura, desempeña un papel decisivo. Debemos reforzar los vínculos de la escuela con las instituciones culturales del territorio y con las organizaciones que pueden influir en estos procesos. Las mejores experiencias que se han obtenido en las comunidades en situación de vulnerabilidad se sustentan en un trabajo integral con la participación de todos los actores capaces de impulsar los cambios que se necesitan.

Este empeño por transformar las comunidades desde la cultura tiene que ser absolutamente inclusivo. Solo hay una manera de lograr la creación de nuevos valores: la participación.

Las acciones formadoras que se realicen desde la escuela y las casas de cultura deben pensarse teniendo en cuenta su impacto sobre las familias y su capacidad para generar una articulación que, a través de las mismas, vaya más allá de los niños, adolescentes y jóvenes, de modo que la sociedad en su conjunto participe y se beneficie de la labor de estas instituciones.

Estamos obligados a desarrollar una visión del fenómeno educativo en un espacio más abarcador

¹⁰ *Educación, ciencia y conciencia*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2008.

que el de la escuela, sin restarle valor a su papel central como institución formadora.

Tenemos que lograr un genuino protagonismo de la comunidad en los procesos culturales que le son propios.

Las escuelas, las instituciones culturales de base, las familias, los factores de la comunidad que influyen en la formación deben estar preparados para que los adolescentes y jóvenes comprendan sin simplificaciones el tipo de guerra cultural que se desarrolla cotidianamente entre imperialismo y soberanía, entre consumismo y solidaridad, entre capitalismo y socialismo, entre colonialismo y emancipación.

Todos los instrumentos educativos y culturales que influyen de un modo u otro en “el sentido de la vida” deben actuar coherentemente para contribuir al cambio de paradigma y hacer visible la voluntad de nuestro proyecto de trabajar por la felicidad de los seres humanos.

Para comunicarnos con los jóvenes debemos utilizar el lenguaje y los códigos de los jóvenes. Tenemos que conocer sus intereses y generar proyectos que les resulten atractivos.

En este Programa para enfrentar la colonización cultural deben tenerse en cuenta los conceptos y acciones del Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres,¹¹ del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial¹² y de la Estrategia Integral de Prevención y Atención a la Violencia de Género y en el Escenario Familiar¹³. Este Programa, además, debe hacer contribuciones a la consolidación de una cultura medioambiental que se ajuste a lo propuesto por la Tarea Vida¹⁴ y aportar en la lucha contra resabios machistas y patriarcales, contra la homofobia y contra toda conducta antisocial y ajena a nuestros valores.

Tenemos que estimular el ejercicio del pensamiento en medio de un clima generalizado muy frívolo y de una grave pereza intelectual, que rechaza todo lo que pueda parecer complejo. Abundan las personas

colonizadas culturalmente que no tienen conciencia de ello.

Es vital organizar espacios de debate sobre estos temas. A través de talleres de apreciación en centros educativos y culturales y en comunidades, podemos ampliar la formación de un público capaz de evaluar con una distancia crítica los subproductos de la industria hegemónica del entretenimiento y de desmontar sus mecanismos manipuladores.

Estos talleres deben extenderse al ámbito de las redes sociales, donde, según Rosa Miriam Elizalde, se está imponiendo a gran escala el “colonialismo 2.0”.¹⁵

No podemos subestimar el hecho de que en el espacio de las redes nuestros niños, adolescentes y jóvenes se comunican con lo que piensan que es “el mundo”; se agrupan con “amigos” reales o virtuales; construyen y promueven sus identidades personales; disfrutan de partidos de fútbol, conciertos y espectáculos artísticos y de toda índole; satisfacen o creen satisfacer muchas de sus necesidades de interacción social; se informan o desinforman; absorben ideas de todo tipo y viven experiencias emocionales muy intensas y muy diversas; siguen a sus ídolos del deporte y de la farándula, y un largo etcétera. Para los más jóvenes, las redes sociales no son solo una plataforma o un canal de comunicación: significan una extensión de su vida real llevada al mundo virtual. Todo esto al margen de la escuela y de las instituciones culturales.

Nuestros niños, adolescentes y jóvenes participan en la construcción de “comunidades virtuales”, a través de grupos de WhatsApp, Facebook o Telegram. De ahí que la convivencia en la comunidad ya no pueda ser evaluada únicamente en el espacio físico. Hay que analizar del mismo modo cuáles son sus expresiones en el espacio virtual. La escuela, como cualquier otro centro de socialización, propicia la conformación de “comunidades virtuales”.

Resulta indispensable defender nuestro concepto de modernidad, una modernidad “otra”, descolonizada, frente al modelo capitalista depredador. Este Programa requiere una aproximación rigurosa a las

¹¹ Decreto Presidencial 198: Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, en <https://www.tsp.gob.cu>.

¹² Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, en <https://www.ministeriodecultura.gob.cu>.

¹³ <https://www.mujeres.cu>.

¹⁴ *Tarea Vida*, en <https://www.citma.gob.cu>.

¹⁵ “Colonialismo 2.0 en América Latina y el Caribe: ¿qué hacer?”, en <http://www.cubasocialista.cu>.

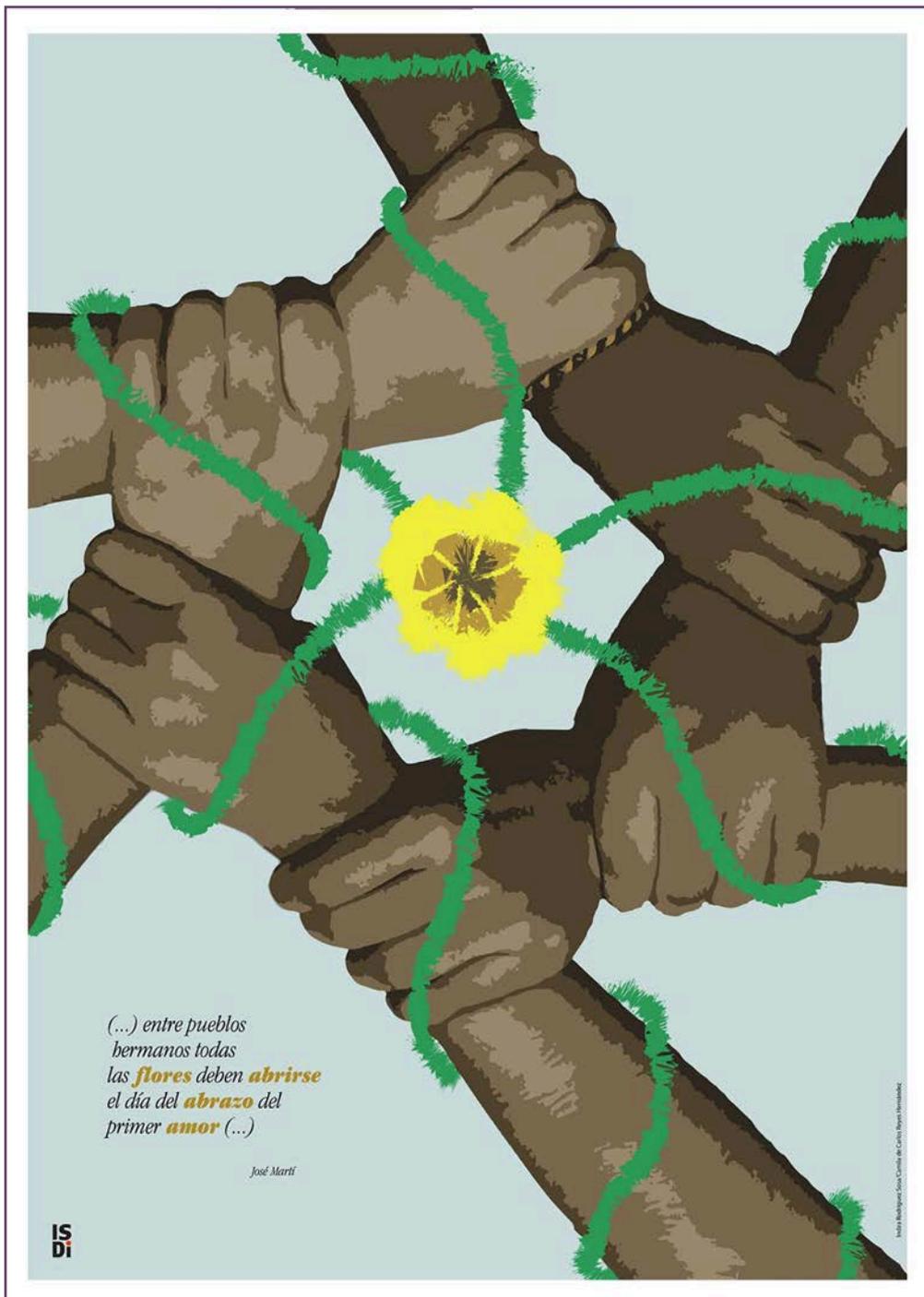
reflexiones que se han hecho y se hacen sobre estos temas en la actualidad.

En nuestras discusiones deben evitarse las improvisaciones, los enfoques superficiales y todas aquellas distorsiones que son expresiones miméticas y colonizadas. Hay que desterrar de nuestras acciones todo tipo de paternalismo y de nociones autoritarias y verticales, y extirpar de raíz cualquier reproducción inconsciente de rasgos propios de la cultura de la dominación y de prácticas discriminatorias.

VII

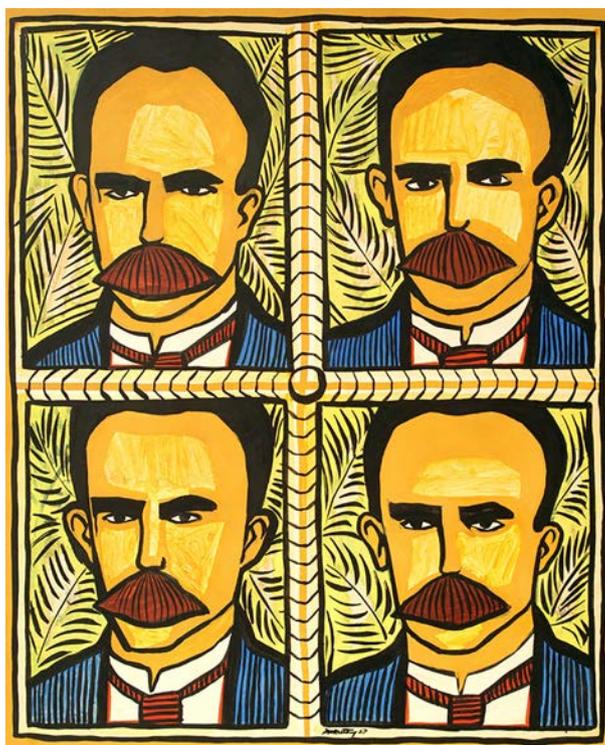
Hasta aquí estas notas con las que he querido presentar una de las prioridades de nuestra

política cultural a lo largo de más de seis décadas. Como pueden ver, es un problema que no puede considerarse resuelto. Ha habido, como ya dije, como advirtió Fidel, “avances y retrocesos”. Pero no podemos cansarnos. Es demasiado importante para nosotros. Tiene que ver nada menos que con la libertad plena de nuestra gente. ■



Leer a José Martí en clave descolonizadora, una urgencia del presente

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ



La primera condición *sine qua non* para la existencia de un pensamiento descolonizador es la plena conciencia de la valía, de la autenticidad de la cultura propia, y de las diferencias respecto a otras culturas. Desde muy temprano, con apenas 18 años, Martí dio muestras de tener muy clara la especificidad de nuestros pueblos, frente a la otra América:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. —Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad[...] Imitemos. No! -Copiemos. No! —Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. —Creemos, porque tenemos nece-

sidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras, ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!¹

¹ José Martí, *Obras Completas*, t. 21, pp. 15-16.

Esto lo dice alguien que aún no ha visitado los Estados Unidos, y que el único conocimiento que tiene de ese país proviene de referencias o lecturas.

Esa mentalidad descolonizadora y libertaria tiene entre sus muestras más tempranas la preocupación por la libertad de espíritu, que viene, en su criterio, de la cultura, del afán de superación de cada individuo. En uno de sus textos más citados y comentados sobre asuntos educativos, “Maestros ambulantes”, dice: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. // Ser culto es el único modo de ser libre. // Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”.²

La única fuente de prosperidad que aprueba es la del trabajo honrado y aquella significa para él posesión de lo que basta a la comodidad y a la satisfacción de las necesidades materiales, nunca es sinónimo de lo ostentoso o lo superfluo. Es contraria a lo que la mayoría entiende como tal, sobre todo en nuestros días, pues el consumismo demencial la iguala con la opulencia de unos pocos, lo que quiere decir miseria de las grandes masas desposeídas, y un abismo de desigualdades cada vez más brutal.

Esa intención descolonizadora tiene otros puntos culminantes, como *La Edad de Oro*, que no es una mera revista de entretenimiento para niños y jóvenes, sino un proyecto cultural de grandes proporciones y contenido emancipatorio. Estaba dirigida a esos infantes de 1889, que serían los adultos del siglo XX, y a los que aspiraba a formar como ciudadanos cultos, capaces de conducir con originalidad y sabiduría el destino de sus respectivos países. Una revista donde se aúnan sabiamente lo americano y lo universal, la vocación ética y la hondura reflexiva, el amor a la patria y a nuestros semejantes. No debe perderse de vista que en el mismo primer número aparecen “La Ilíada, de Homero” y “Tres héroes”, de manera que la épica clásica y la de nuestra historia continental alimentan simultáneamente la vocación heroica de los pequeños lectores.

De ese mismo año, aunque algo anterior, es su carta al director de *The Evening Post*, fechada en Nueva York, y publicada el 25 de marzo, que ha

pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”. Con ella respondía a los artículos “¿Queremos a Cuba?”, aparecido en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el día 16, y “Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba”, publicado el 21 en el periódico neoyorquino, en el cual este se hacía eco de las ideas anticubanas, profundamente irrespetuosas y racistas, expresadas en el primero. Realmente con “Vindicación...” Martí desmontó una campaña mediática, para decirlo en términos contemporáneos, que mal ocultaba la fabricación de un pretexto para intervenir en Cuba. Esos criterios sobre las supuestas “pereza”, “inutilidad”, “cobardía”, “incapacidad cívica” de los cubanos, eran extensivos a toda nuestra América³ y encubrían apetitos anexionistas de larga data, pues desde los mismos albores de los Estados Unidos como nación independiente existía el propósito declarado en muchos de sus prohombres de hacerse de la Isla a toda costa.

Junto con la aparición de esta respuesta a la injuria, basada en argumentos sólidos, expresó más de una vez su intención de pasar a la contraofensiva y publicar un periódico en inglés, para hacer llegar al lector estadounidense nuestras verdades, idea que no pudo materializar por falta de medios económicos.

En el último trimestre de 1889 se desarrolló la Conferencia panamericana, o Congreso de Washington, como también se le conoce. El mismo se extendió hasta avanzado el 1890, y Martí escribió una serie de crónicas formidables sobre el cónclave

³ Sobre opiniones racistas respecto a los mexicanos véase: “La república Argentina en los Estados Unidos. Un artículo del *Harper's Monthly*” (ibídem, t. 7, p. 330). Hablando de los periódicos norteamericanos y sus opiniones sobre nuestros países escribe: “[...] antes bien, nos estudian e historian a meras ojeadas, y con mal humor visible, como noble apurado que se ve en el aprieto de pedir un favor a quien no mira como igual suyo. Así es que, siendo en verdad admirables la mayor parte de los pueblos de nuestra América por haber subido, entre obstáculos mortales a su condición presente, de los más oscuros y opuestos orígenes, no pasa día sin que estos diarios ignorantes y desdeñosos nos traten de pueblecillos sin trascendencia, de naciones de sainete, de republicuelas sin ciencia ni alcance, de “pueblos de piernas pobres” —como decía ayer Charles Dudley Warner hablando de México,—“¿escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito!”.

² Ibídem, t. 8, p. 289.

continental, además de otros textos de diferente naturaleza, entre los que hay que destacar su discurso de homenaje a José María Heredia, pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889 y luego impreso en forma de folleto y distribuido entre los delegados. Era este un modo de contrarrestar la estrategia de deslumbramiento montada por los anfitriones, a la vez que por el lado afectivo vinculaba a los delegados con Heredia, con el cual compartían comunidad de orígenes. Así se sentirían orgullosos del bardo del Niágara, que en nuestra lengua cantó al portento como no lo ha hecho hasta hoy ningún anglosajón.

En su afán por convencer a los diplomáticos de Nuestra América de la “indiscutible superioridad” estadounidense, James G. Blaine, Secretario de estado del presidente Benjamín Harrison, y artífice de esa maniobra colonizadora, diseñó una estrategia de seducción y presión, que se inició con una gira por todo el país en un tren de lujo, para que se visitara todo lo digno de verse, desde las Cataratas del Niágara, hasta los altos hornos de Pensilvania, sin olvidar grandes ciudades, como Nueva York, universidades, museos, etc. Con ello se pretendía afianzar un sentimiento de asombro, de admiración desmedida hacia Estados Unidos, a la vez que se fortalecía la convicción de la inferioridad propia en los visitantes. De ese modo, el colonizador daba un primer paso, imprescindible para el éxito de sus objetivos a mediano plazo: sojuzgar el intelecto y el sentimiento, pero el emigrado subalterno José Martí, desde su exilio vigilante, trazaba sus propios planes defensivos, válidos hasta nuestros días.

Sin duda alguna, otro de los documentos imprescindibles al respecto es su discurso conocido como “Madre América”, pronunciado el 19 de diciembre de 1889, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, en la velada de homenaje a los delegados de nuestros países. En él, Martí analiza en paralelo las dos Américas, la de Lincoln y la de Juárez, de manera que las causas históricas expuestas, con singular vuelo poético, ilustran por sí mismas las diferencias en los niveles de desarrollo de ambos territorios, y desmotan minuciosamente la falacia de la supuesta inferioridad de los pueblos del Sur.

Este discurso ha sido leído y entendido como una suerte de pórtico del ensayo “Nuestra América,” definidor de nuestras esencias, publicado en *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, el 1 de enero de 1891, y replicado por *El Partido Liberal*, de México, el 31 de ese mismo mes. Es sabido que ese texto se centra en la definición culturológica de lo americano, a la vez que traza, desde la autoctonía, los nexos con la universalidad. Sentaba las bases de la soberanía continental en todas las esferas, a tal punto que expresaba la necesidad de crear un arte de gobierno propio, que habría que trabajar y perfeccionar desde dentro, si queríamos ser verdaderamente independientes, puesto que la colonia había continuado viviendo en la república: esta debía luchar contra aquella y vencerla.⁴

No era solo cuestión de soberanía política, sino de emancipación espiritual, cultural. Rebasado ya el medio siglo de independencia en el continente, las rémoras de la colonia continuaban interfiriendo en el desarrollo ulterior de nuestros países. Aunque pueda parecer exagerado, a más de 130 años del aserto martiano, y envueltas en máscaras “neo”, ese mismo lastre de devoción por el antiguo amo, o por el nuevo amo disimulado, es el que propicia el menosprecio de lo propio y la mirada hacia el Norte. Este se presenta de manera creciente en el imaginario continental, a merced, cada vez más, de la guerra cultural y del poder de los grandes medios de comunicación, como la Tierra prometida que no es. Esas influencias nefastas, unidas a las terribles desigualdades, crisis económica, escaladas de violencia, son las propiciadoras de las oleadas migratorias sucesivas, en busca de un ideal de felicidad basado únicamente en el disfrute de lo material, en el vivir el ahora, en la banalidad y el lujo.

La globalización neoliberal ha extendido por el planeta costumbres, festividades, modos de hacer y decir de los poderosos, que con su apariencia inofensiva y divertida pretenden imponer patrones de comportamiento e íconos culturales y simbólicos en los más diversos territorios. Lo que es tradición arraigada en Cuba no tiene por qué serlo en Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, y vice-

⁴ Véase *Nuestra América*, ibídem, t. 6, p. 19.

versa, pero la cultura de los centros de poder con su afán hegemónico termina imponiéndose y la resignación y aceptación fatalistas no son las soluciones. Desde hace algunos años el Halloween, que nada tiene que ver con nosotros, se ha comenzado a celebrar en la Isla, y cada vez gana más adeptos entre la población joven. En ello puede haber ingenuidad, imitación de lo que se ve en el cine y sobre todo desconocimiento, pero lo que sí resulta indignante e inconcebible es que, en nuestro país, con o sin intención, se legitimen disfraces del tristemente célebre ku-klux-klan, que con sus actos violentos ha aterrorizado a toda la población negra estadounidense durante más de un siglo. Desde su fundación en 1865, recién terminada la Guerra de Secesión, esta organización ha impuesto la ideología fascista de los supremacistas blancos y ha dejado tras sí una estela de infamia y dolor. Entre sus prácticas habituales desde entonces hasta hoy están los linchamientos, algo que Martí denunció duramente más de una vez a lo largo de toda su obra.

En 1894 publicó en *Patria su artículo* “La verdad sobre los Estados Unidos”. Con él inauguraba la sección “Apuntes sobre los Estados Unidos”, la cual apareció por primera vez en el no. 105, del 31 de marzo de ese año. En ella se publicaban traducciones de noticias procedentes de la prensa estadounidense, en las que se hablaba de hechos violentos en diversos estados de la Unión. Destacan un secuestro y un motín en medio de elecciones para instancias territoriales de gobierno; muertos por disparos en una pelea entre dos facciones de republicanos en un distrito electoral; disturbios callejeros; el asalto al ayuntamiento en la ciudad de Denver, Colorado, por el ejército, entre otros sucesos. Sobresale en este número el linchamiento de un joven negro, acusado de asesinato, que esperaba el juicio en una cárcel de Pennsylvania. Se publica además el grabado, en cuyo pie reza, para mayor horror, que un niño preparó la horca.

Todo ello da fe de su labor de alerta a nuestra América, y de su denuncia del racismo, entre los rasgos sociales estadounidense que no deben ser imitados. Con esa labor vigilante desmitificaba al coloso vecino, que no era modelo a seguir en las

repúblicas nustramericanas y cuyo modo de vida no debíamos imitar jamás. Sin duda alguna, el pensamiento descolonizador de José Martí, tanto por su contenido teórico, como por el ejemplo de civismo y eticidad, sigue siendo una alternativa para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. Sobre esas bases, con creatividad, realismo y visión de futuro, se pueden hallar soluciones viables a muchos de los grandes problemas del aquí y el ahora.

Urge estudiar con sentido crítico nuestras realidades nacionales y también el todo continental; implementar políticas coherentes que ayuden a la salvaguarda de lo propio y frenen la imitación acrítica de lo foráneo; trazar estrategias de enseñanza de nuestra historia y de nuestra literatura desde dentro, desde nuestras verdades, pero con vocación universal; proteger la memoria histórica de saqueos y distorsiones interesados; continuar influyendo en la esfera de la comunicación con medios propios, y ampliar su alcance estratégico; plantearnos, desde las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, interrogantes que nos ayuden a definir qué podemos hacer en aras de una Humanidad mejor, más justa, más equitativa, y qué podemos aportar a ella desde Nuestra América. Creo indispensable continuar perfeccionando las estrategias de difusión de la vida y la obra de Martí. Hay que barrer con las visiones esquemáticas, las citas descontextualizadas que no consignan las fuentes, las manipulaciones de su palabra para legitimar fines espurios, entre otros muchos males.⁵ Es preciso, sobre todo, llegar con su obra a los lectores, en especial a los más jóvenes, como fue práctica habitual del propio Martí, con argumentos y con afectos, a la razón y al corazón. Solo así calará hondo y rendirá frutos perdurables su pensamiento descolonizador. Si estas notas fugaces consiguen motivar futuras indagaciones, y sobre todo, despiertan iniciativas transformadoras a nivel sociocultural, habrán cumplido sus propósitos iniciales, pues solo pretenden abrir y prolongar un diálogo útil y reflexivo. ■

⁵ Véase de Marlene Vázquez Pérez, “¿Cómo comunicar la vida y la obra de José Martí?” Disponible en: <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2021/07/como-comunicar-la-vida-y-obra-de-jose-marti/>

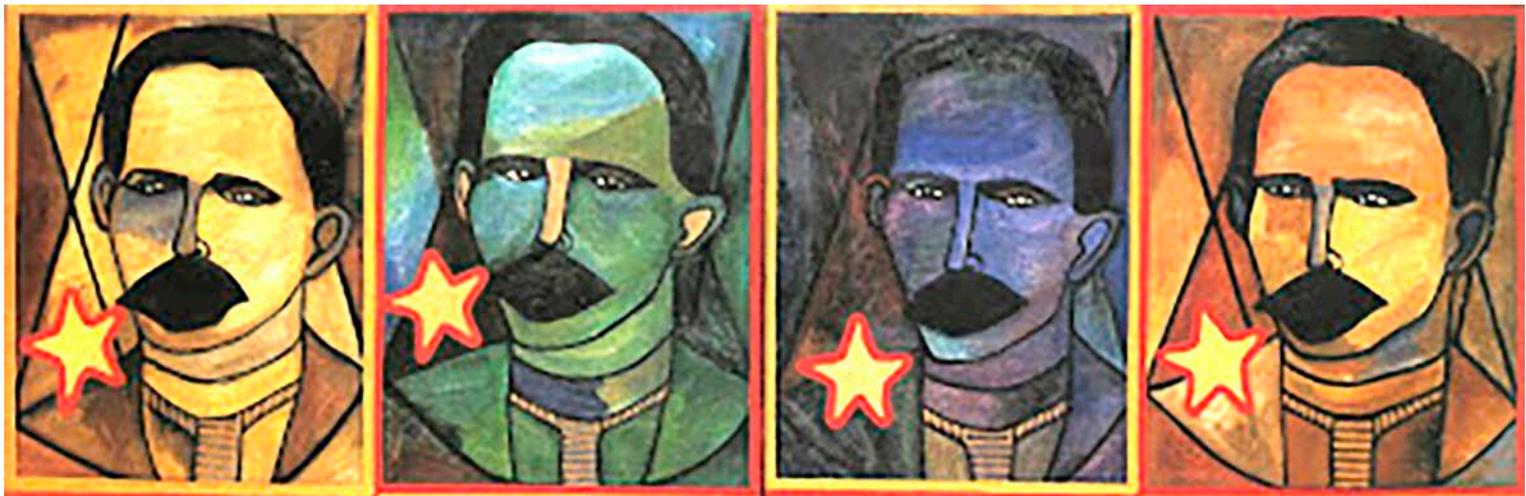


**LAS ALTURAS SON
BUENAS
Y EL HOMBRE
TIENE DE DIVINO
LO QUE TIENE
DE CAPAZ
PARA LLEGAR A ELLAS;
PERO SON PROPIEDAD
DEL HOMBRE
LAS ALTURAS,
Y DEBE ESTAR ABIERTO A TODOS,
SU CAMINO.**

JOSÉ MARTÍ

José Martí en la lucha ideológica actual¹

GLADYS GONZÁLEZ



Desde que el pensamiento científico adopta el estudio de la comunicación como un fenómeno en el cual el ser humano se construye y se reconstruye a sí mismo, a la vez que establece vínculos espacio-temporales con su entorno y la comunidad, las mixtificaciones y lecturas idealistas de la mediación social, desarrollada intensivamente en la modernidad, fueron desplazadas por nuevas aproximaciones que comienzan a concebir la comunicación como una función social estratégica para la reproducción (material e ideológica) de la sociedad en su más amplio sentido.

Sin embargo, los estudios sobre comunicación han estado jalonados por las posiciones extremas que han asumido muchos de sus investigadores y por la juventud del acercamiento científico a esta actividad humana, que paradójicamente, es tan antigua como la propia humanidad, ya que puede considerarse que ha intervenido en la hominización (“es decir en la transformación biológica del antropeide no humano en ser humano”² y en la humanización (“creación de sociedades reguladas por normas, creencias y valores”).³

Hoy pocos cuestionan esta presunción y se entiende que el eje de la comunicación se ha “mudado” al

¹ En Panel “José Martí en la lucha ideológica actual”, realizado en la Sala Bolívar del Centro de Estudios Martianos, el martes, 18 de octubre de 2022.

² M. Martín Serrano (2007), *La producción social de la comunicación*, Madrid, Alianza Editorial S. A., p. 172.

³ Ídem

espacio de la reconstrucción ideológica y del consumo cultural. Desde hace años existen evidencias innegables de la centralidad de los medios de comunicación de masas en la construcción del discurso público en el mundo contemporáneo; así como su protagonismo en la creación y consolidación de estereotipos e imaginarios colectivos en torno a personalidades, sucesos e ideas. Al tiempo, el ecosistema de la comunicación pública presenta cada vez mayor complejidad por la confluencia en él de múltiples actores, el intercambio constante de roles entre quienes participan en la comunicación; así como la ruptura constante de paradigmas tradicionales.

En este contexto, en el que la legitimidad y credibilidad de la figura del comunicador profesional y los medios de comunicación de masas constituidos parece venirse abajo, lo único que se mantiene inamovible es la capacidad de transmisión de valores que tiene la comunicación, su lugar en la construcción de la opinión pública y el consenso o disenso entorno a ideologías.

Esa proliferación de actores responde también a la vertiginosa expansión de las nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones; los que unido al creciente uso de redes sociales y plataformas de intercambio virtual en Internet, constituyen un reto para los tradicionales medios de comunicación de masas y los grandes grupos mediáticos ya que, en esos espacios, los otrora receptores pasivos se han convertido en grandes emisores que se presentan como nuevas figuras mediáticas (*influencer*, *instagramers*, *youtubers*, etc.) que complejizan el escenario info-comunicacional.

Ante este panorama, al cual podríamos sumar muchas otras variables, cabe observar que los medios de comunicación de masas, no solamente aportan información esencial para la construcción de representaciones sociales y estereotipos en torno a acontecimientos, ideologías y hasta personas, sino que en la mayoría de los casos se reproducen contenidos que están más alineados con el poder económico que con los intereses sociales.

Siguiendo esta lógica asistimos hoy a una estrategia que propone la relectura de los procesos histó-

ricos de la Isla y sus principales figuras; así como la resemantización de los hechos, consignas y códigos que han marcado el devenir cubano. Una feroz lucha por los símbolos ya arraigados y asociados a valores puros y patrióticos. Alertó Martínez Heredia:

Es obvio que ese trabajo trata de ser más eficaz hacia los jóvenes, que están más lejos de las jornadas y los procesos del siglo xx. Si logran que les salga bien, la victoria imperialista será mucho mayor porque se generalizará el desconocimiento y el olvido de aquel mundo de libertad, justicia social y soberanía, y les será más fácil implantar el mundo ideal y sensible correspondiente a su dominación”.⁴

Ejemplos claros de esa guerra cultural que encuentra en las nuevas generaciones su principal objetivo, se identifican sin mucho esfuerzo. Se apea a la esencia de la nacionalidad, a sus símbolos más auténticos, para dirigir los mensajes hacia los jóvenes en los formatos (*hip hop*, reguetón, etc.) y medios más populares entre ellos. Se pretende así activar desde lo emocional un determinado conjunto de representaciones sociales en torno a la Revolución Cubana que medie en favor del cambio de régimen en Cuba.

La realidad es, en alguna medida, el resultado de la construcción subjetiva de los individuos. Es por esto que no se puede afirmar que existan distintas realidades, sino que ella está atravesada por el proceso que conduce a la construcción de la visión propia de la realidad de los sujetos. Las representaciones sociales son un proceso de construcción de la realidad y, en tal sentido, apropiarse de ellas resulta estratégico ya que generan de manera colectiva, en términos de conceptos, ideas, categorías, sentimientos, emociones, móviles de actos y de prácticas. Es por esto que podemos afirmar que ellas

⁴ Fernando Martínez Heredia, “Los símbolos nacionales y la guerra cultural” en *Dialogar, dialogar* (Cuba: blog de la Asociación Hermanos Saíz), 26 de septiembre. En <<https://dialogardialogar.wordpress.com/2016/09/26/los-simbolos-nacionales-y-la-guerra-cultural/>> acceso 22 de octubre de 2016.

determinan casi todos los aspectos de la vida social, ya que son estructuras que fundan comportamientos y relaciones.

Se explica entonces la intención de apelar a la imagen e ideario de los patriotas más insignes, aquellos que ya asociamos de manera consensuada con la búsqueda del bien común para posicionar y legitimar matrices de opinión, ideas y valores liberales. Se descontextualiza sin pudor, se inventan frases, se olvida la íntima relación del hombre con el tiempo que le tocó vivir.

En la batalla de símbolos que hoy se está librando participan muchos, como observó Martínez Heredia:

[...] una multitud de cubanos y cubanas que sienten una profunda emoción al cantar el himno nacional —como el atleta premiado que lo entona llorando—, o portan, veneran, pintan, saludan a la bandera de la estrella solitaria. Participan los que tienen a Martí como el padre tutelar de esta nación, que nos enseñó las cuestiones esenciales y nos brindó su talento, su proyecto y su vida, le tienen devoción y lo representan, aunque lo hagan con más unción que arte. Y los que siguen a Maceo porque supo trasmutar la guapería en heroísmo, renunciar al mérito propio por la causa y presidir la familia que murió por Cuba⁵

Participamos todos, y por eso es más necesario que nunca identificar, sin ingenuidad, cuáles valores y proyectos de sociedad se defienden y esconden detrás del uso de los símbolos culturales de la Nación para poder elegir qué vamos a defender en la hora actual de Cuba.

Imagen e ideario de José Martí en los medios de comunicación

En el caso de la imagen e ideario de José Martí, se hace evidente su utilización como arma simbólica hoy en el campo de batalla digital, pero debemos reconocer que el ejercicio de apropiación de

su figura, ha sido recurrente en las prácticas de la comunicación política nacional, desde la Independencia de España y hasta la actualidad.

Todos los gobiernos neocoloniales acudieron a la figura de José Martí para ganar ascendencia popular y legitimar sus propuestas políticas. Con independencia de la ideología que sustentara las formaciones de gobierno, la imagen de Martí fue alzada para fundamentar los programas políticos de cada periodo presidencial, desde el de Tomás Estrada Palma hasta el del dictador Fulgencio Batista.

Los primeros años del siglo xx en Cuba fueron testigos también de la disputa por el símbolo. Personalidades como Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Antonio Guiterras y Eduardo Chibás, por solo citar a algunos de la etapa neocolonial, reivindicaron al Apóstol, frente a los desgobiernos de la época. La propia Revolución Cubana y el movimiento insurgente que la llevó a la victoria, reconocieron el ideario martiano como guía de su programa político y de gobierno. Es por esto que debemos reconocer que, en la práctica de comunicación política nacional, ha estado siempre presente la estrategia de apropiación de la figura martiana.

Martí no solo es “el misterio que nos acompaña”, como expresó el reconocido escritor José Lezama Lima, sino que es también, como aseguró el Comandante en Jefe Fidel Castro, “la idea del bien que él mismo describió”. Él es síntesis y esencia de los valores más puros de la identidad nacional cubana y todo el que tenga aspiraciones políticas en esta Isla debe reconocer y apropiarse de su pensamiento. De ahí la disputa.

Toda aquella persona u organización que en Cuba pretenda un liderazgo de cualquier índole, debe incorporar en su discurso la figura y el pensamiento martianos, y ofrecer una interpretación de sus ideas medulares: independentismo, soberanía, igualdad, antimperialismo y justicia. Así ha sido en toda la historia republicana de este país y así será. Durante la primera mitad del siglo xx, las ideas de Martí aparecieron en discursos de campaña política, se erigieron estatuas y monumentos, se consolidó en doctrina el ideario del Apóstol, desde el pensamiento y la práctica de la comunicación política. Luego

⁵ *Ibidem*.

del triunfo revolucionario, la puja por la apropiación del símbolo se hace más encarnizada al punto de ser evidente el uso de la iconografía martiana y su legado como arma política: medios de comunicación financiados por Estados Unidos con el único propósito de incitar la subversión en Cuba nombrados Radio y Tv “Martí”, y organizaciones terroristas, como la “Rosa Blanca”, desde inicios del siglo XXI casi omnipresente en Internet y en las redes sociales.

Es bien sabido que el uso social y político del pasado está estrechamente vinculado con la memoria. Así los diversos actores sociales buscan en el pasado, y vuelven su mirada hacia la historiografía, para obtener evidencia y argumentos que apoyen las agendas de acción en el presente. Difícilmente los sectores hegemónicos escapan de hacer uso de esta antigua estrategia en la que se seleccionan los episodios, los símbolos y las narrativas de otras épocas históricas que les ayudan a legitimar en el tiempo su razón de ser.⁶ Tirios y troyanos, contendientes ideológicos históricos en Cuba, encuentran un asidero en José Martí.

Es por esto recurrente en el discurso de los medios de comunicación la evocación martiana para legitimar acontecimientos e ideas; así como opciones políticas e ideológicas. Esta regularidad que se verifica en la prensa nacional desde inicios del siglo XX, también ha sido una constante en los medios de comunicación norteamericanos, sobre todo en los dedicados a públicos latinos. Asimismo, más recientemente se identifica esta tendencia en medios de comunicación de masas dedicados y financiados exclusivamente a la subversión interna en Cuba.

En la actualidad, esta contienda se ha desplazado hacia las redes sociales e Internet, donde se identifican múltiples ejemplos, regularmente muy bien pagados, de cómo se recurre a imágenes generadoras de emociones y frases extraídas de su contexto (falsas en muchos casos), para dotar de valor político las posturas contra el proceso revolucionario cubano.

Estas redes sociales, las nuevas empresas, el llamado capitalismo de las plataformas digitales, que

encuentra un gran colaborador en las élites de poder de los Estados Unidos,⁷ ha generado nuevas figuras de la llamada cultura digital como los *influencers*, los *instagramers* o los *youtubers*, “que coincide con un discurso neoliberal de lo que se llama el *emprendedorismo*; ser un empresario de sí mismo es la máxima utopía liberal-conservadora”. Y aunque hay *influencers* con una línea crítica, normalmente proliferan con ideologías conservadoras y reproducen el discurso neoliberal.

Así, las distintas redes sociales como *Facebook*, *Instagram* o *Twitter* se ven inundadas de imágenes, frases, *gifts* y caricaturas relacionadas con la figura e ideario martianos vinculadas a campañas, muchas veces pagadas desde Miami y, sobre todo, para dar interpretaciones de procesos y sucesos nacionales como los hechos del 11 de julio de 2021 o fechas históricas. Hay también una guerra de etiquetas asociadas a ese uso de la imagen de Martí y su legado. Por un lado, están las *#soscuba*, *#cubaestadofallido*, *#elcambioesya*, entre otras; frente a *#Martivive* y *#Cubanoestasola*. Quedando bien claro desde qué postura política se evoca al Maestro.

Es ante este escenario que se vuelve entonces cada vez más necesario recordar a Cintio Vitier y su texto “Martí en la hora actual de Cuba”, publicado en el periódico *Juventud Rebelde* el 18 de septiembre de 1994: “en la hora actual de Cuba sabemos que nuestra verdadera fortaleza está en asumir nuestra historia, y sabemos que el escudo invulnerable de nuestra historia se llama José Martí”.⁸

Cuando la crisis de los años 90 del pasado siglo, momento histórico que guarda relación con los días de hoy por la sostenida hostilidad del gobierno de los Estados Unidos hacia Cuba y el in-

⁶ *Revista Mexicana de Sociología* 74, no. 3, julio-septiembre, 2012, pp. 513-519.

⁷ La complicidad de las élites del poder en Estados Unidos y las plataformas de redes sociales como *Facebook*, *Twitter* e *Instagram* es absoluta. Ejemplos claros son los apagones informativos que propiciaron cuando comenzaron las movilizaciones en Brasil en defensa del Partido de los Trabajadores. Estas plataformas han sido activos colaboradores para generar procesos de contra-insurgencia, con el propósito de evitar la movilización ciudadana que vaya en contra de los intereses geopolíticos y estratégicos de EE.UU.

⁸ https://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documentos/revista016/06_martihoraactual.pdf

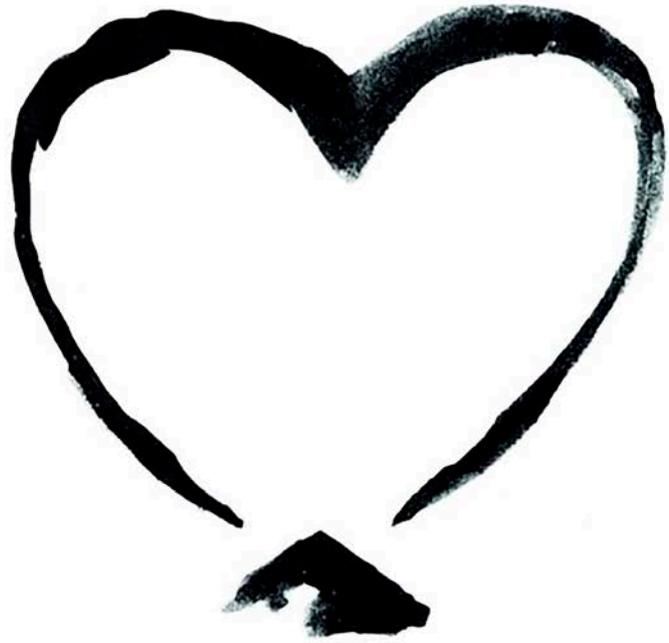
cremento de las acciones de grupos y personas que suponen el descrédito del proyecto revolucionario, Vitier aseguró que, a todos aquellos que migraban en condiciones irregulares, ilegales, desesperadas y peligrosas, no había llegado la palabra de Martí, una afirmación que podemos extender a nuestros días cuando advertimos que la palabra de Martí no ha llegado a muchos y que, en otros casos, se desvirtúa y manipula, para usarla con fines contrarios a las convicciones profundas que les dieron origen. No por manida, la idea de ser cultos como único modo de ser libres, deja de tener vigencia, cuando desde el relato hegemónico se propone una nueva narrativa de los hechos y, fundamentalmente, de la historia cultural de la Revolución.

Vitier confió para hacer, frente a los dilemas de la Nación y al acecho mediático, en el poder de lograr un conocimiento sólido del pensamiento y la ética martiana en el pueblo cubano, y agregaría yo en los intelectuales y artistas. Un grupo que es hoy centro de las actividades de reclutamiento de organizaciones foráneas que pretenden erosionar el Sistema Social escogido por mayoría en Cuba.

Repetir, descontextualizar y ejemplarizar, cada vez con un alcance mayor, repercusión y permanencia en el tiempo, gracias al uso de las redes sociales e Inter-

net; así como a la ruptura del discurso sincrónico, dirigido a un público temporal y geográficamente delimitado, son las principales estrategias hoy en el ciber-mundo, lo que también ofrece nuevas oportunidades y retos para el pensamiento crítico.

Hoy, sigue siendo central propiciar el consenso social en torno a la Revolución. Una unidad cuya solidez se logra a partir del conocimiento profundo y la educación en valores martianos. Aprendizajes que nos permitirán identificar las acechanzas y hacer frente común para defender nuestra soberanía. ■

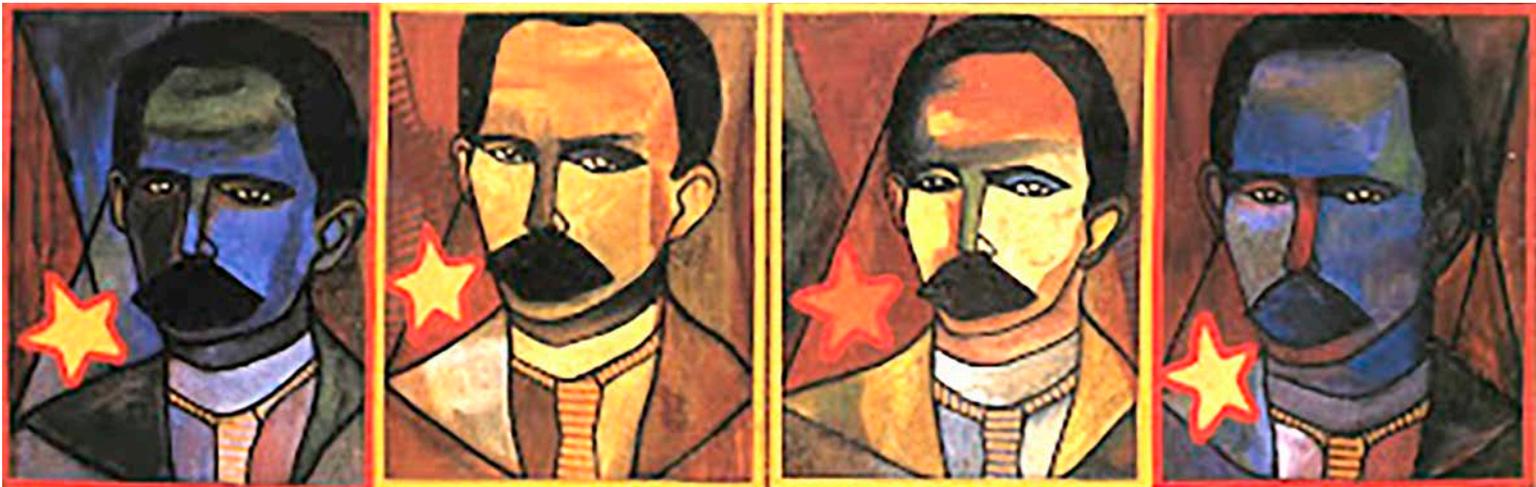


*El amor, madre,
a la patria...*

José Martí

Espada, calvario y procesión: disputas sobre José Martí en los medios de comunicación

RAÚL ESCALONA ABELLA



La disputa martiana

La existencia de disímiles apropiaciones sobre José Martí —desde Jorge Mañach a Juan Marinello; de Tomás Estrada Palma a Fidel Castro— demuestran la ductilidad del símbolo y su capacidad para ser recuperado por diferentes posicionamientos políticos, por diversas teorías literarias, por disímiles interpretaciones históricas que siempre convierten su estudio en un reto extraordinario. No obstante, dichas apropiaciones pueden ser estudiadas, descritas y descifradas mediante el estudio del discurso que elaboran en su devenir.

Para rebatirse entre sí, las diferentes apropiaciones martianas han tomado como presupuesto la existencia de una fuente primigenia de la martiana-

idad circunscrita en la vida y obra del individuo Martí, con la cual el movimiento político, literario o estético específico conectan y la enlazan como el pasado de su actualidad.

Si tomamos esta afirmación como cierta, surgen varios problemas: 1ro) ¿cómo es posible constatar la existencia de dicha fuente o interpretación primigenia pasados tantos años de su vida?; 2do) ¿cómo tantos movimientos políticos, literarios y estéticos pueden declararse herederos únicos y verdaderos de tal fuente primigenia? Por estas dificultades debemos desestimar la existencia de una fuente primigenia, verdaderamente fiel a la interpretación martiana. En contraste, partimos de la idea de que todo símbolo existe en la disputa por su posesión. Cada generación reclamará para sí la herencia de

la verdadera martianidad, por lo que las apropiaciones martianas —desde Jorge Mañach a Juan Marinello; de Tomás Estrada Palma a Fidel Castro—, a la vez, forman y no forman parte del Martí primigenio. Son parte de la interioridad del sentido que se crea, pero al mismo tiempo disputan a los otros la exterioridad y la transmisión de los textos primigenios. La escritura martiana no podría existir sin este ejercicio de disputa y apropiación posterior. José Martí como símbolo no podría constituirse en imagen del pueblo cubano si no se hubiese logrado que sus hechos originarios desencadenaran disputas en su sobrevida.

Apuntes a la historia y actualidad de las luchas por Martí

El 31 de diciembre de 1901, el nuevo año no era el acontecimiento principal para el pueblo cubano. El diario *La Lucha* reportaba que La Habana amanecía llena de carteles y hojas volantes recomendando el retraimiento del voto en las elecciones presidenciales de ese día. La Coalición de Bartolomé Masó había retirado la candidatura del general once días atrás y el llamado a sus partidarios era de total abstención: “En el barrio de Peñalver circuló una hoja recomendando el retraimiento. Termina: ‘¡Pensad en Martí, pensad en la Patria y cumplid como buenos! ¡No vayáis a las urnas!’”.¹

El diario *La Lucha* y la cobertura que dio a los principales acontecimientos políticos que se dieron en el primer periodo de ocupación militar norteamericano, de 1899 a 1902, entre las que se encuentran las elecciones presidenciales de 1901, arroja un cuerpo de información en la que se puede incursionar para encontrar diversas construcciones sobre José Martí enlazadas a la vida del pueblo cubano posterior a la guerra independentista.

La cita contenida en el primer párrafo enlaza las palabras *Martí, Patria y buenos*. Las dos primeras formas constituyen las totalidades trascendentes equiparables a las que alude el llamado para inducir un tipo de mandato moral: “cumplir como buenos”.

Que en este caso tiene un significado político concreto: ser consecuentes con la abstención y negarle el voto al candidato Tomás Estrada Palma. Como vemos, la asociación de Martí con la Patria y con la bondad es muy temprana en la historia política del país.

En las páginas del diario *La Lucha* de este periodo la disputa va a ser planteada entre dos polos contradictorios fundamentales: *La República cordial y la República jacobina*.

La República cordial es, ante todo, la promesa de Martí. Se halla enlazada de forma permanente al sintagma “con todos y para el bien de todos” o alguna de sus variaciones (“con todos y de todos”; “con todos y para todos”) e implica en su emergencia la realización del programa de la Revolución, dígase el Manifiesto de Montecristi y con esto, la realización de los principios revolucionarios esgrimidos por José Martí:

“[...] y vosotros legisladores de Cuba, pensad muy alto y sentid muy hondo para llevar a cabo la empresa que se os ha encomendado, ratificándole así el programa de la revolución, para que tengamos una república con todos y para el bien de todos”.²

No solo está llamada a realizar los vagos conceptos de “programa de la revolución” y “principios revolucionarios”; sino que esta República cordial emerge inserta en el liberalismo democrático, la acción política reconstituyente y la dedicación para todos los habitantes del país.

El liberalismo, el equilibrio entre radicales y conservadores y el “con todos y para todos” son los elementos constituyentes de la república martiana, incluso más, resulta la descripción exacta de su “promesa”.

[No] se quiere establecer en Cuba una República liberal que cuente con las simpatías de las clases populares; y con el concurso de las clases

¹ La farsa de hoy. (31 de diciembre de 1901). *La Lucha*.

² Por Maceo-Gómez. La Peregrinación al Cacahual. (10 de diciembre de 1900). *La Lucha*.

de arraigo e intelectuales; esta República cordial es la que representa Masó; es la que prometió Martí.³

La República cordial constituye un lugar de confluencia para el discurso político situarse en la realidad. Y la mención de Martí constituye un elemento fundamental para dar legitimidad y validez a dicho discurso. En este sentido Martí constituye no solo punto de apoyo de una opción política específica, sino que se produce como el pasado mismo de esta opción política. En el enfrentamiento concreto entre Masó y Estrada Palma en las elecciones de 1901 el concepto de *república* va a ser punto de culminación y de centralidad por la disputa del liderazgo político.

La construcción en este periodo de una idea martiana de *la república* no se agotará en citar a Martí o en dilucidar concretamente qué creía por esta, sino que atribuirá su pertenencia a una opción política específica y lo colocará siempre de lado en disímiles contradicciones como: radicales / conservadores; revolucionarios / apaciguadores; demagogia / reacción; jacobinos / moderados; idealistas / realistas; ensueños / realidades; impulsos / reflexión; irracional / racional; corazón / cabeza; revolucionario / liberal; jacobino / democrático; acción disolvente / acción reconstituyente.

La asunción de Martí en el discurso político de la época, su entrecruzamiento con tomas de partido, su inserción en el relato como argumento de autoridad o como pasado de una lucha o figura específica lo colocan en una posición discursiva muy particular cuyas pautas de emergencia atraviesan lo que podemos denominar un *umbral de politización*.

Sin embargo, no solo está presente la construcción martiana en el discurso de los medios de comunicación como “partidario” de una causa política, sino que puede figurar en estos como ser puro, como levedad, como inspiración divina.

Podemos hallar en el siguiente fragmento de diciembre de 1901 en *La Lucha*:

Para que esa obra fuese funesta y su autor execrable, era preciso que en esta tierra fuese el patriotismo una farsa y la virtud una traición; era preciso que a las estatuas de Washington y de Bolívar sustituyesen las de Masó Parra y Judas, sería preciso que el Dios creador del Universo y de la justicia huyera de esta tierra, y el rey de las tinieblas plantara aquí su letal imperio.⁴

En este cierre, se denota el paso hacia un lugar donde se entrecruzan elementos patrióticos y religiosos. Es interesante que en el fragmento los referentes equiparados a Martí son grandes patriotas americanos —grandes guerreros ambos— y sus antagonistas son traidores: Masó Parra, jefe de guerrillas pro-español que se enfrentó a las fuerzas independentistas; y Judas, el delator de Jesucristo. Esta alusión sacra va a ser remarcada en otras frases, por ejemplo: “Cuando por primera vez en la emigración le dijeron los obreros que hablase, como Jesús en el Tabor, se transformó y les enseñó las estrellas rojas de nuestra victoria”.⁵ El enunciado “Martí como Jesús en el Tabor” indica el cambio enunciativo hacia la naturaleza de sus atributos personales como compuestos de la materia de dioses, santos y sagradas virtudes. La relación entre estos valores sacros, las propias características de Martí, los empeños independentistas y el pueblo cubano van a instituirse en unidad. En este camino de enunciación podemos colocar lo que denominaremos el *umbral de sacralización*.

¿Qué he querido significar con esta breve alusión a un momento específico de disputa de la política cubana de inicios del siglo XX, y de un medio de comunicación como el periódico *La Lucha*? Principalmente que la existencia de Martí en tanto discurso, argumento de autoridad, referencia de legitimación, pasado de la nación cubana, demiurgo de la República, alfa y omega de los impulsos patrióticos por la libertad va a ser muy temprana en la vida nacional cubana y va a existir en la continua disputa. Martí va a ser contradicción, no acceso a

³ La Coalición por Masó. El retraimiento. (18 de diciembre de 1901). *La Lucha*.

⁴ Sesión solemne. El Retrato de Martí. (9 de diciembre de 1901). *La Lucha*.

⁵ El Aniversario del Apóstol. (21 de mayo de 1902). *La Lucha*.

la verdad, sino campo de lucha por su memoria. En este sentido podemos encontrar dos tipos de Martí plasmados en el discurso periodístico de *La Lucha*: el Martí *político-profeta*, es decir el luchador independentista que prometió una República y la dejó en herencia a determinadas figuras políticas, y el Martí *apóstol*, que figura como formas enunciativas donde las referencias se internan en los imaginarios religiosos —iniciando desde el término “apóstol” y llegando hasta la equivalencia con Cristo— y un léxico caracterizado por el retraimiento y la contemplación. Este umbral conduce a la formación de los imaginarios martianos y sus relaciones puras con la nación y su pueblo atravesando la formación del campo de lo moral.

Esta bifurcación discursiva no solo puede hallarse en el periodismo, sino que también se encuentran en otras formas de la expresión humana como la poesía, la literatura, la música, las artes visuales, etc. Pero el quizás el periodismo será quien produzca de modo más sistemático y masivo la existencia de dichas construcciones de José Martí.

Sobre esta base de umbral de politización y Martí político-profeta y umbral de sacralización y Martí apóstol podemos aproximarnos a la realidad mediática cubana en toda su extensión de crudo enfrentamiento político y complejidades, en la que podemos reseñar tres posiciones con respecto a José Martí.

Una primera posición sería la *antimartianidad*. Asociar a Martí al proceso revolucionario, a la Revolución y a su hegemonía —en el sentido gramsciano del término— no es totalmente peregrino ni desacertado, desde el asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, acontecimiento primario del desarrollo revolucionario posterior, Fidel Castro enlaza la revolución que surgía a la figura del Apóstol.

Bohemia publica la foto. Es una imagen del joven y desbarbado Fidel. Porta una especie de camiseta parca y lisa, se encuentra en primer plano; tras él, casi como por detalle al margen, emerge de un cuadro el dibujo simple del Héroe Nacional en el fondo. El cuadro está inclinado en la pared dando sensación de inestabilidad, de caída, de irregularidad. La imagen sola comunica suficiente y sellan el

pacto de identificación entre la voluntad fidelista de revolución y José Martí.

Por ello, no resulta extraordinario que una porción del espectro político al rechazar la Revolución como proceso, quiera también rechazar a José Martí y asuma posturas anti-martianas en discurso y en su acción. Ejemplo reciente de ello, tanto en el campo de los medios de comunicación como en la acción política de calle fue el ultraje de que fueron objetivos un conjunto de bustos de Martí en La Habana en la madrugada del 1ro de enero de 2020 por un grupo reaccionario autodenominado Clandestinos —no se nos escape el matiz de nombrarse como los revolucionarios que combatieron a Batista en las ciudades en la gesta de los 50’ del siglo pasado—. Si bien la reacción del hecho fue condenada públicamente y los autores quedaron aislados con respecto al país e incluso con respecto a determinados sectores contrarios a la Revolución, no podemos obviar que haya ocurrido algo semejante y que haya sido expuesto como un suceso mediático con la voluntad manifiesta de trascender y amedrentar.

La segunda postura que podríamos definir sería la *martianidad*. Es decir, la aceptación de José Martí y la comunión con su imagen histórica como gran síntesis de la nación cubana, como figura ejemplar del pensamiento, la literatura y el sacrificio mayor por la Patria y la voluntad de ser libres. Y es quizás esta posición en la que existe Martí en tanto símbolo y discurso con más fuerza y más riqueza de sentidos porque es en esta posición en la que se enfrentan las distintas opciones políticas por la disputa de la memoria, por una disputa semiológica para dotar de significado ese significante que es “José Martí”.

A grandes rasgos y pecando de pintor de brocha gorda podríamos identificar dentro de la *martianidad* dos líneas que se posicionan no siempre enfrentadas: la *martianidad revolucionaria*, que podríamos situar su historia más reciente en Fidel Castro y el movimiento político-revolucionario iniciado en 1953 que enlaza a José Martí a su propio origen, inspiración y destino, y tiene su consagración en 1959 con el triunfo de la Revolución. La martianidad revolucionaria tendrá una inspiración profundamente nacionalista,

moral, antimperialista, antianexionista, antirracista, de justicia social, de igualdad, etc. Estará fundamentada en el programa ultrademocrático que esgrimió Martí en su labor política y en sus textos más radicales.

En esta vertiente de martianidad revolucionaria se sitúa también el debate de la conciliación de Martí y el socialismo que tendrá lugar fundamentalmente en la década del 60 del siglo pasado con intervenciones significativas de Fidel y el Che, y otros intelectuales como José Antonio Portuondo, Isabel Monal, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa García, entre otros. Esta línea no podemos decir que haya sido inaugurada en la Revolución, sino que ya desde la primera república burguesa Julio Antonio Mella en sus *Glosas...* había incursionado en el debate por una reivindicación revolucionaria de Martí frente a los mercachifles que traficaban con su nombre.

Las aproximaciones revolucionarias tendrán un hito también en la Revolución del 30 un sentir significativo. En el *Informe oficial estudiantil sobre los sucesos del 30 de septiembre de 1930*, publicado en la revista *Alma Mater* de octubre de ese año, Pablo de la Torriente evoca a Martí y traza una línea monumental con el régimen que lo niega:

Pero Hermanos Lobos Policias: nosotros no los odiamos a ustedes. Únicamente los despreciamos un poco... Hemos comprendido que ustedes no hicieron más que cumplir con su deber, ¡y el deber, para los hombres pobres de espíritu como ustedes, no tiene límites!

Si ustedes tuviesen otra estructura moral, nosotros les diríamos que *el deber termina donde empieza la arbitrariedad*. Por lo menos, así lo comprendieron hace unos años otros cubanos que no fueron guerrilleros ni voluntarios. *Así lo comprendió, por ejemplo, ese José Martí cuyo retrato posiblemente adorna como inútil recuerdo todas las estaciones de policía y cuarteles de Cuba, que fue tachado de traidor a España por luchar por la independencia de este país eternamente oprimido...*

En *Ese sol del mundo moral*, Cintio Vitier afirma: «Ser útil: fue la martiana obsesión de estos mucha-

chos que irrumpieron en la vida cubana como una explosión de vitalidad, desenfado y violencia, y que acabaron dando el ejemplo del máximo sacrificio».

La aproximación revolucionaria a la idea de la martianidad tiene un fundamento extraordinario en la ética del deber y la ética del sacrificio. Es una reivindicación del compromiso que la Revolución representa como marcha histórica de solución de los grandes problemas de la Patria: el colonialismo, las desigualdades, la explotación capitalista. El programa fue ampliándose durante el siglo XX, pero la voluntad de liberación tenía siempre su semilla ética y política en José Martí.

En el mundo mediático actual podemos igualmente dar continuidad a estos planteamientos. En una de sus reflexiones, publicada en diciembre de 2008 Fidel Castro nos recordaba: “El rostro ceñudo de Martí y la mirada fulminante de Maceo señalan a cada cubano el duro camino del deber y no de qué lado se vive mejor”. Esta recuperación fidelista de una frase martiana paradigmática clarifica esta postura de la martianidad como práctica política orientada hacia la transformación revolucionaria del mundo.

No obstante, no todas las asunciones martianas en el periodo de la Revolución han sido revolucionarias. En la *martianidad no revolucionaria* pueden hallarse dos vertientes básicas: *la patriótica-contemplativa* y *la reaccionaria*.

Sin ser una recuperación estimulante de José Martí, la martianidad patriótica contemplativa enfatiza la vida de Martí como acontecimiento moral, intelectual, estético de adoración, estudio y, sobre todo, imitación individual y estética. Esta vertiente no niega su vinculación con la Revolución y su relación como motor impulsor del triunfo de 1959, pero no coloca el énfasis en ellos.

Es válido aclarar que la martianidad revolucionaria tampoco suprime o minimiza a Martí en cuanto a sus amplias dotes como intelectual, cronista, poeta, ensayista, orador, lo que coloca los énfasis en su talla como pensador y organizador revolucionario. En el reconocimiento de la universalidad del ejemplar cubano se entremezclan estas dos posiciones, pero varían en dos sentidos fundamenta-

les: en el énfasis y en el impacto que tiene dicha actividad para su propio desarrollo como sujetos. En los primeros inspira una voluntad de lucha y alimenta la batalla política concreta, en los segundos inspira el misticismo, la contemplación y el retraimiento hacia una ética cuasi-religiosa. Estos dos grupos coincidieron en tiempo y es que mientras un Martí inspiraba a un conjunto de jóvenes a asaltar el Cuartel Moncada, la interpretación de otro inspiraba las más tremeundas y prolíficas páginas que se han escrito en revista literaria alguna: me refiero al grupo *Orígenes*, y a sus miembros en la década del 50'. Revolucionaban la lengua y rescataban los misterios de la nación frente a la invasión de frivolidades venidas del Norte. Recuperaban la metafísica frente al utilitarismo, la moral y la ética martianas frente al pragmatismo norteamericano. La incluimos en la *martianidad no revolucionaria* en cuanto a que su perspectiva de transformación es contemplativa y no activa, pero eso solo en el plano político más tradicional.

La segunda vertiente dentro de la *martianidad no revolucionaria* es la *reaccionaria*. Esta construcción mediática y política de Martí acepta sus postulados patrióticos nacionalistas, pero solo para combatir una idea: el comunismo. Por ello la martianidad reaccionaria será una reivindicación de un Martí anti-socialista, crítico de Marx, defensor de las libertades individuales, enemigo de las tiranías totalitarias —con las que se enlazará y enlaza aún a la Cuba de Fidel— y se le enfrentará a Fidel como padre que mira al hijo avergonzado. Es precisamente esta construcción de la martianidad la que reivindica también una mirada fascinada de Martí sobre los Estados Unidos y suprime completamente de su ideario valores esenciales como el antianexionismo y antimperialismo.

La más reciente manifestación de este sentido de reivindicación antitotalitaria de José Martí lo tuvimos en el 27 de enero de 2021 donde un conjunto de jóvenes asociados al Movimiento 27N —surgido de las protestas frente al Ministerio de Cultura el 27 de noviembre de 2020— divulgó en sus redes sociales una imagen de José Martí con una camisa de estrellas y el mensaje: “Dos patrias tengo yo:

Cuba y la noche”, haciendo referencia al poema del escritor Reinaldo Arenas, conciliando de esta forma una prístina postura reaccionaria no solo con respecto a Martí, sino además, con respecto al proceso político que representa la Revolución.

La vertiente reaccionaria no rechaza el símbolo Martí, no condena el discurso de la martianidad, sino que lo asume y disputa su sentido desde los presupuestos del patriotismo afincándose en la idea de entender la Revolución como un suceso antinacional y antipatriótico debido a la idea importada del socialismo, a la opresión política y el régimen dictatorial que en otros modos de expresión construyen. Martí es para ellos símbolo de libertad, pero no frente al conflicto imperialista, dado que este no lo reconocen ni describen, sino frente al mal “totalitario”, más que un Martí libertador, se construye un Martí libertario donde los fundamentos de su pensamiento se organizan desde el liberalismo más doctrinario. (libertad de expresión, de empresa y de asociación).

La tercera posición con respecto a Martí en el contexto actual la podríamos denominar *posmartianidad*. Esta posición está enlazada inevitablemente a la concepción del posnacionalismo esgrimida por algunos autores contemporáneos y se basa en al planteamiento de que los Estados nacionales se encuentran en crisis y el mundo se dirige a un nuevo tipo de organización social, no basada ya más en la organización estatal nacionalista. Este es el sentido por el que se llega al posicionamiento de José Martí.

La debilidad de los Estados nacionales ha sido intencionada hacia el proceso cubano como un proceso de nacionalismo de resistencia. Planteando entonces que el nacionalismo de resistencia cubano y su núcleo vital que es José Martí se hallan en absoluta decadencia política. La posmartianidad se caracterizará entonces no por un abandono de lo que significa José Martí en la historia de Cuba, sino en un repliegue de su significación política para explicar la realidad cubana actual.

El símbolo José Martí existe en contradicción no solo con sus impugnadores, sino con las diferentes formas de apropiación que los atraviesan en po-

sitivo y no puede desligarse de la idea misma de entender la Nación cubana. Es decir, en una apropiación martiana podemos hallar concatenada a su vez una forma de entender el destino de Cuba como pueblo, su pasado como nación y los referentes históricos que la circundan y la enlazan al resto del continente y el mundo; esto a su vez puede enlazarse con formas específicas del ejercicio político, con movimientos reaccionarios o revolucionarios, o con apoliticismos propios de asimilaciones estéticas y místicas, que en definitiva también son políticas.

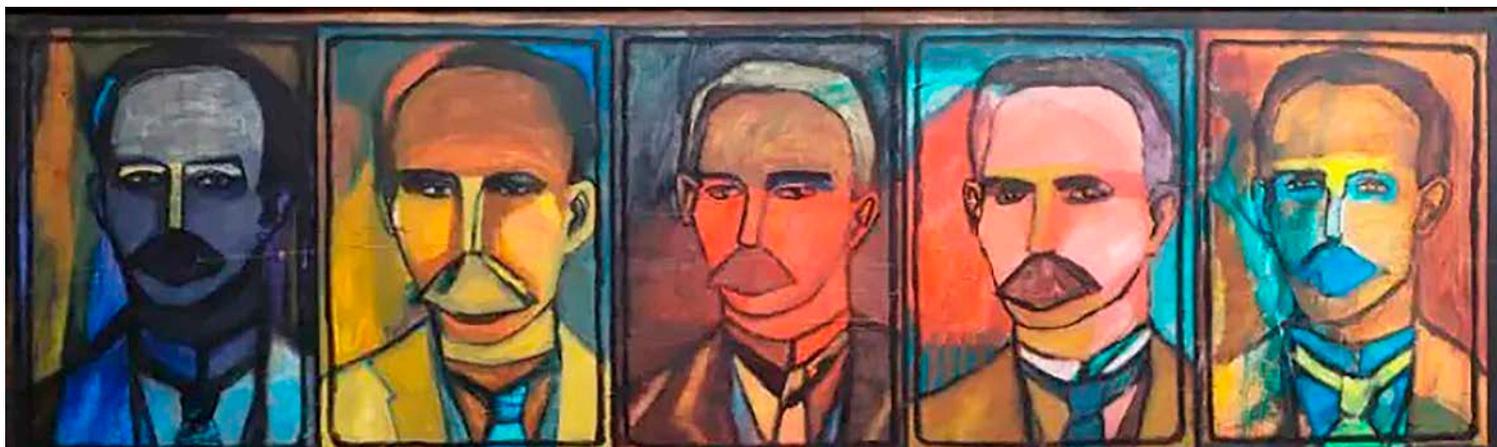
Con este ensayo hemos intentado demostrar la no existencia de una *verdad martiana*, más allá de los hechos concretos de la vida de Martí —los que no son recuperados todos y en esa selección se reviste también una intencionalidad—, la sobrevivencia martiana arriba a nosotros por diversas interpretaciones y reinterpretaciones, de apropiaciones y reapropiaciones que

se encuentran mediadas por el contexto específico en que ocurre y por las luchas concretas que sirven de asidero a esas recuperaciones. El estudio de sus textos y de su vida por decenas de miles de cubanos nos ha traído hasta el momento de disputa actual donde una vez más las diferentes formas de entenderlo y de construirlo se acercan al símbolo para capturarlo para sí. La lucha sobre Martí no se detiene, y en eso consiste su fulgurante presencia y su determinante sobrevivencia. ■



Desde la cosmovisión martiana: apuntes para la descolonización cultural

YUSUAM PALACIOS ORTEGA



“Con Guacaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Hatuey hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron”¹

JOSÉ MARTÍ

Vivimos una hora crucial, pudiéramos llamarla como en su día Martí, de los hornos, en la que no ha de verse más que la luz. Es grande el desafío si queremos superar la adversidad del tiempo histórico, si continuamos anhelando la salvación de la humanidad. La crisis que ésta padece, cada vez más agudizada, y provocada por la

ambición y las ansias mezquinas de mantener a toda costa la hegemonía de un modelo que en sí mismo es insostenible; nos provoca constantemente el ejercicio del pensar. Y es que ante los conflictos de la posmodernidad, el fenómeno de la globalización y las prácticas neoliberalistas; que actúan como leña echada al fuego de la dominación de las mentes y conciencias humanas; excitan el pensamiento y lo estimulan de tal manera que este se adentra en una toma de partido, de conciencia, en un ejercicio de pensamiento crítico en relación al sistema capitalista y sus modos de supervivencia como la puesta en marcha de la llamada guerra cultural, mecanismo para lograr el objetivo dominador: la colonización cultural.

Una tesis ha sido impuesta históricamente por los modelos de dominación hegemónicos en el mundo; una tesis colonizadora y despiadada que desdeña la

¹ José Martí, Fragmentos, en *Obras Completas*, t. 22, p. 27.

cultura y la identidad de nuestros pueblos; sí, de los pueblos nuestroamericanos —siguiendo la visión martiana—, de aquellos comprendidos desde el río Bravo hasta la Patagonia. Es la tesis del dominador, del portador de un sistema de intereses y hábitos sumamente nocivos que impone, ya sea por la fuerza (no olvidemos la masacre que representó la conquista y colonización) o por medio de mecanismos permeados de sutilezas despojantes y tortuosas. Esta tesis dominadora tiene su expresión en aquella supuesta dicotomía entre civilización y barbarie, cuyo exponente principal fue el argentino Domingo Faustino Sarmiento y que José Martí rechazó categóricamente, en sentencia lapidaria: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.²

Oponer al hombre proveniente de la vieja Europa, de la “civilización” (desconociéndose totalmente la vasta cultura de los pueblos de nuestra América y de otras regiones del mundo no occidental) con el hombre nuestroamericano, hijo de la “barbarie”; era el sustento conceptual, ideológico y cultural del dominador o el pretexto para dominar. Tamaña injusticia vivimos entonces, y aún viven nuestros pueblos, en una especie de resurgir constante de ese personaje dominador que dolosamente quiere desconocer que el dominado tiene vida propia, hábitos, valores, cultura e identidad que lo define. Así hace el sistema capitalista de explotación mundial, así se presenta el neoliberalismo, esto es reflejo de la alarmante crisis humanística que vivimos.

La hegemonía del capitalismo, la mano poderosa y criminal del imperialismo asfixia a los más débiles, a los desposeídos, a los humildes, a los

pobres de la Tierra. Imposición de un sistema de valores (antivalores desde nuestra perspectiva) es característica de los exponentes de la colonización de las mentes. Como expresamos en una ocasión es preciso crear una nueva hegemonía, dar la batalla contra los valores enajenantes del capitalismo, defender nuestra cultura e identidad: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria...”³

Martí, quien no desconoce lo foráneo, defiende lo nuestro, lo propio, lo autóctono: “Injétese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”.⁴ Ante la imposición del egoísmo, levantemos el estandarte del humanismo; ante la exaltación de lo material, posicionemos los valores que nos hacen ser mejores personas, que elevan nuestra condición humana; ante las prácticas devastadoras de nuestra cultura, sembremos ideas, sembremos conciencia.

Nuestra América es víctima de las prácticas colonizadoras o neocolonizadoras de quienes ostentan el poder político, dominan las economías, son dueños de los emporios mediáticos e imponen sus modos de vida, ideas, preceptos, códigos conductuales etc. Los pueblos nuestroamericanos padecen de un despiadado ataque proveniente, fundamentalmente, del imperialismo estadounidense. Ese ataque debilita, a partir del fraccionamiento o fractura de las identidades de los pueblos sometidos, la cultura de los mismos, la comprensión del presente y la realidad, la acumulación de ideas y conocimientos cuya expresión práctica hacen posible el desarrollo de los pueblos, su originalidad, su autodeterminación. El capitalismo avasallador plantea la tesis: la del hegemónico poder que impone patrones de

² José Martí, *Nuestra América*, El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891, en *Obras Completas*, t. 6, p. 17. Otro momento en que Martí se opone a la dicotomía entre civilización y barbarie es en el texto publicado en *La América*, junio de 1884: “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, cuando expresó: “el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea”; en *Obras Completas*, t. 8, p. 442.

³ José Martí, *Nuestra América*, El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891, en *Obras Completas*, t. 6, p. 18.

⁴ *Ibidem*, p.18.

comportamientos (vicios) y valores que desdeñan la asimilación crítica de la obra humana antecedida, del cultivo de cada pueblo en continua transformación cultural.

Son varias las vías que el dominador tiene y emplea para penetrar culturalmente a nuestros pueblos; penetración que actúa como balas que impactan sobre el cuerpo y alma de las naciones, que son lo más parecido a una inyección de confusión, desarraigo, escepticismo, descontento y despojo de tradiciones y valores forjados en el proceso de formación cultural de nuestros pueblos. El capitalismo busca afianzarse, aunque para ello tenga que apelar a los métodos más crueles y criminales que sean conocidos. De ahí que un mecanismo de dominación sea la guerra que el orden cultural (entendamos el ataque a las conciencias, las ideas, los sentimientos; en fin, la espiritualidad que define a nuestros pueblos) lleva a cabo desde hace mucho tiempo.

Para entender este fenómeno de colonización cultural es preciso primero, conocer los elementos que integrados conformarían los conceptos principales que interactúan en el proceso de colonización, y en segundo orden, descifrar las claves de dicha interacción. No pocas veces arribar a un concepto deviene quebradero de cabezas, por cuanto las interpretaciones y conclusiones de diversos autores, o tienen elementos comunes o en ciertos aspectos difieren. En este sentido, no es nuestra intención, proponer nuevos conceptos sino, sobre la base de un análisis integrador, tomar partido sobre alguna definición, asumiendo un enfoque dialéctico-materialista en la propuesta asimilada críticamente.

Si hablamos de colonización en el terreno cultural hay que definir qué es cultura. Muchas son las definiciones o conceptos que pueden encontrarse en la doctrina, en el pensamiento de escritores, filósofos, historiadores, investigadores, artistas, etc. Es un concepto de vieja data que ha evolucionado tal cual lo ha hecho la humanidad y sus formaciones económico-sociales. Hay elementos que considero medulares para entender la cultura:

—Saber determinante en un grupo humano, constituido por un conjunto de ideas que marcan

un nivel de conocimientos; valores, tradiciones, modos de vida, de actuación, de bienes materiales y espirituales.

—Expresión de una identidad construida desde el cultivo de una obra humana que antecede a diferentes generaciones o civilizaciones.

—Creación intelectual en su más amplio sentido (incluye por supuesto lo artístico y lo literario)

—Modos de ser y hacer de un pueblo o sociedad que porta elementos distintivos y propios, originales, autóctonos, creados por el hombre en su transformación de la naturaleza.

—Sentir, pensar y actuar del ser humano en un contexto histórico determinado, en una formación socioeconómica, clasista, con su correspondiente superestructura desde las distintas formas de conciencia social.

Estos elementos, a nuestro juicio, pudiesen confluir en una definición de cultura, empresa a la que no arribaremos por el momento, aunque sí tomaremos como referente ideas que el Dr. Eduardo Torres Cuevas enuncia en una entrevista y con el que estamos contestes: “Para mí la cultura tiene que ver con el modo de ser y hacer de un pueblo, esa es la base de todo proceso cultural. Puede expresarse en las calles, en el modo de pensar, de actuar, de decir, lo que lleva después a la elaboración de esa cultura, en sus expresiones intelectuales, artísticas, musicales”.⁵

Estas ideas evidencian lo medular que resulta defender la cultura de un pueblo, que es defender su propia existencia, sus rasgos principales, sus expresiones jurídicas, éticas, artísticas, literarias, religiosas, etc. Siguiendo este análisis, cuando se atacan estos aspectos, o sea, cuando se ataca la cultura se está atacando a una nación, un pueblo, una civilización; en fin un grupo humano con identidad, idiosincrasia, historia, memoria, valores, conceptos de vida, principios e ideología. Ese ataque responde a otro concepto, parte del proyecto de colonización cultural. Cuando se quiere, como es el caso hoy,

⁵ Eduardo Torres Cuevas: Entrevista realizada por Rafael Hernández y publicada en el portal Cubarte, 14 de abril de 2020. (digital)

dominar y someter a un pueblo, imponiéndole o intentando hacerlo; modos de vida, valores enajenantes, prácticas individualistas, banales, egoístas; allí, bajo la aureola de supuestos intercambios o consumos, está la forma de dominación a través de la conocida guerra cultural.

La cultura es un campo de batalla, de resistencia frente a la invasión y manipulación por el imperialismo y de las oligarquías locales. Esta afirmación, plasmada en el documento Consenso de Nuestra América (proyecto alternativo de nación de la izquierda, asumida por el Foro de Sao Paulo en Managua, Nicaragua hace ya cinco años); enuncia una de las caras de la realidad de nuestros pueblos como objeto de agresión imperialista. La guerra cultural se presenta como arma de dominación, lo cual se expresa no solo en el plano mediático sino también mediante la invasión de la llamada industria global del entretenimiento, portadora de un relato colonizador, que desvirtúa nuestra historia, dirigido a la domesticación de las conciencias y contra todo pensamiento crítico y emancipador. Esta realidad refleja de igual modo que el mercado global del arte y la literatura se ha afianzado como tribunal inapelable para definir su difusión. De ahí que el objetivo de esta guerra cultural contra nuestros pueblos va dirigido a garantizar la hegemonía imperial.

Esa es la propuesta imperialista, la colonización cultural, la degradación de los valores que legitima lo más autóctono de nuestra historia, de los pueblos de la región latinoamericana y caribeña. Forma parte de la ofensiva que el imperialismo y las oligarquías locales han dirigido desde Washington, con especial impacto en los países gobernados por la izquierda, especialmente en los jóvenes de la región, de estos países de manera muy particular pues hacia ellos se dirige. Se aplica mediante una vía que intenta cambios de gobierno de forma expedita o buscando su desgaste para revertirlos por vías electorales. Estas políticas refuerzan el concepto de que el principal enemigo de la izquierda y de nuestros pueblos son el imperialismo, el capitalismo y el neoliberalismo.

Esta propuesta colonizadora se utiliza desde formas de Guerra No Convencional (y lógicamen-

te la cultura de los pueblos es objeto de agresión). En palabras de Abel Prieto Jiménez en relación a la guerra cultural ha expresado: “Cada día resulta más obvio. La denominada guerra no convencional actúa a través de los símbolos en las redes sociales. Intentan destruir paradigmas como Lula, enjuiciándolos, acusándolos de corruptos, u otros del pasado glorioso de nuestra América, para debilitar culturalmente a las fuerzas progresistas de la región. A la vez, presentan a los jóvenes los símbolos del neoliberalismo como patrones modernos. El capitalismo quiere ganar la subjetividad de la mayoría, las conciencias de la gente. Hacer creer al pobre o al desempleado que tiene la culpa de su fracaso; exacerbar la famosa división triunfador-perdedor”.⁶

Este fenómeno conocido como guerra no convencional se encamina, entre otras acciones, a promover la oposición política, separar al Estado del pueblo, realizar actividades de información, guerra psicológica y agresión cultural, así como emplear con fines subversivos las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Constituye una forma más de perpetuación de las relaciones de dominación capitalista y un fenómeno que haya sustento en el carácter dominador e intervencionista del desarrollo científico y tecnológico a escala global.

Además, es uno de los métodos del imperialismo para perpetuarse y asegurar su dominio sobre los pueblos, impidiéndoles ocuparse de la creación de formas de gobierno como opciones contrahegemonías. Se basa en la degradación de la gobernabilidad, la manipulación subversiva de la sociedad civil; la modificación de la ideología de sectores relevantes de la población; la erosión de la cultura política de las masas; etc.

Siendo contestes con Elier Ramírez Cañedo: “la guerra cultural es aquella que promueve el imperialismo cultural, en especial Estados Unidos como potencia líder del sistema capitalista, por el dominio humano en el terreno afectivo y cognitivo, con

⁶ Abel Jiménez Prieto: Apuntes en torno a la guerra cultural. Entrevista realizada en *Juventud Rebelde* y publicada el 8 de enero de 2020.

la intención de imponer sus valores a determinados grupos y naciones. Es un concepto que, entendido como sistema, integra o se relaciona con elementos de otros términos que han sido de mayor uso como el de guerra política, guerra psicológica, guerra de cuarta generación, smart power, golpe blanco, guerra no convencional y subversión política e ideológica”.⁷

Un elemento muy importante lo es el radio de acción de la guerra cultural. Recordando lo que es cultura; esta agresión imperialista se produce, fundamentalmente en los modos de vida, las conductas, gustos, costumbres, en lo cotidiano de las personas; imponiendo patrones, dominando mentes y conciencias. En este sentido como bien nos plantea el intelectual cubano Enrique Ubieta, a tenor de una guerra invisible pero muy nociva: la cultural: “[...] el enemigo de la Cuba que estamos construyendo es el capitalismo, y en un sentido histórico concreto, el imperialismo. La guerra que libramos incluye la percepción, la construcción de modos de vida diferentes, de modelos de vida, de conceptos de felicidad que se opongan, que nieguen los del capitalismo. Y los del capitalismo, los de la cultura del tener, son los hegemónicos en el mundo. Por eso hablamos del capitalismo internacional e insistimos en ese concepto, porque lo que pudiéramos entender como subversión debe analizarse desde dos perspectivas: una primera que pasa inadvertida, y que es el propio proceso de reproducción de valores del sistema por las llamadas industrias culturales, las que crean y reproducen un imaginario en torno a la cultura del tener”.⁸

Cuba es, en el entramado de objetivos hacia donde se dirige la guerra cultural, de los más atacados. Probablemente sea el país que enfrente la más despiadada guerra cultural, como parte de una estrategia mayor de lo que se conoce como guerra no convencional, de tipo híbrida porque su terreno de acción es muy amplio y diverso (las calles y las redes sociales digitales). Campañas mediáticas, oleadas

de *fake news*, linchamientos en las redes, tergiversación de la realidad, utilización y manipulación de las zonas más sensibles de la sociedad cubana en su vida cotidiana para subvertir y provocar un estallido social que provoque la caída del gobierno revolucionario y la destrucción del modelo cubano de construcción socialista.

Enfrentamos una terrible guerra cultural, hemos de dar la batalla, con mucha coherencia e inteligencia al fenómeno colonizador que busca imponer el imperialismo y sus aliados. Es vital un ejercicio de pensamiento crítico y acción revolucionaria que nos permita derrocar estos intentos colonizadores. Asumir una estrategia de descolonización cultural es clave, precisamos de una nueva hegemonía cultural en el mundo, y esa ha de ser desde el Socialismo. Es imprescindible asirnos al pensamiento que nos arme en la batalla cultural, pensamiento del cual bebamos críticamente y que nos permita elaborar un plan. Volvemos a José Martí y al plan contra plan. Conocer al enemigo, cómo piensa y actúa (desentrañarlo en sus bases) nos fortalecerá en el enfrentamiento al fenómeno colonizador con su entramado de guerra cultural, psicológica, de desinformación y simbólica.

Ante este fenómeno de colonización cultural, asirnos a Martí es vital. Ahora bien, ¿cómo entender esto?, ¿qué puede aportarnos el Apóstol de la independencia cubana a esta batalla cultural? La lectura y análisis de su obra permite identificar ciertos rasgos que devienen premisas para enfrentar la agresión que, en el orden de las ideas, cultural, simbólico se nos hace de una forma despiadada y criminal. Creo importante, conectar, teniendo en cuenta la realidad que vivimos, el pensamiento de Martí con las urgencias de hoy. De ahí que en el Maestro encontraremos:

—Su profunda vocación de justicia, que emana de los horrores que vivió en presidio, de la cruel esclavitud que presencié en su niñez y que juró combatir, de las enseñanzas de su maestro y principal formador Rafael María de Mendive, de sus estudios de Derecho en la Universidad de Zaragoza, España cuando fue deportado por

⁷ Elier Ramírez Cañedo: ¿Por qué se habla de guerra cultural?, periódico Granma, 18 de abril de 2017.

⁸ Enrique Ubieta Gómez: La cultura del ser, para ganar la guerra cultural, *Juventud Rebelde*, 13 de enero de 2015.

primera vez de Cuba, al salir del presidio, del ejemplo de su padre como hombre justo.

—Su humanismo, que lo llevó a respetar como nadie la dignidad humana, los derechos de los hombres y las mujeres, la equidad posible en una sociedad, el amor a los niños, echando su suerte con los pobres de la tierra, padeciendo por ellos, entregando su vida a una causa preñada de ese espíritu humanista que lo llevó a concebir una guerra necesaria y breve para liberar a Cuba.

—La eticidad en Martí, ese sol del mundo moral, síntesis del ideario de José de la Luz y Caballero y el presbítero Félix Varela; “tengo fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud” le escribió a su hijo, fue un hombre Martí profundamente ético, mostraba al mundo sus fuerzas morales, su carácter entero, su ideal de armonía y equilibrio.

—Ideario antimperialista martiano que tiene su esencia en los años vividos en los Estados Unidos, donde pudo sentir y presenciar cómo se formaba y desarrollaba la fase superior del capitalismo; Martí escribió numerosas escenas norteamericanas donde describió las características del capitalismo monopolista, desde sus vivencias, la avalancha de productos invendibles, el descuido social, las huelgas constantes, los adelantos científicos, la lucha de los partidos Republicano y Demócrata por el acceso al poder etc. Construyó Martí, desde lo sensorial y vivencial, su más profundo sentir antimperialista al captar rápidamente la esencia de las pretensiones de Estados Unidos para con América Latina: “viví en el monstruo y le conozco las entrañas”,⁹ comparaba José Martí al imperio como Goliat, “y mi honda es la de David”,¹⁰ él era David, quien estaba todos los días en peligro de dar su vida por su país y por su deber.

—Su latinoamericanismo que lo llevó a amar a Nuestra América, a las dolorosas y sufridas tierras americanas desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

⁹ José Martí, *Carta a Manuel Mercado*, 18 de mayo de 1895, en *Obras Completas, edición digital*, Tomo 4, p. 168.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 168.

—Su ideal del equilibrio del mundo que es uno de los pilares fundamentales del pensamiento martiano, ella se halla en la intrínquis del mismo, siendo esencialmente ese deseo de Martí de equilibrar como orden que es el mundo, cada arista de las diversas formas de la conciencia social y obviamente su aplicación práctica.

Y si bien partimos de estos rasgos generales, ante este fenómeno de colonización cultural podemos asumir algunas ideas que, fundamentalmente encontramos en su medular ensayo *Nuestra América*, y devienen elementos muy importantes para una estrategia descolonizadora:

El párpado abierto de América Latina ante las amenazas y agresiones del imperialismo norteamericano, siendo el peligro externo y mayor de nuestras repúblicas: la pretensión de incorporarnos a su sistema de dominación económica, política y cultural; o apuntarnos dentro de éste.

Despertar de la América como estrategia para acometer la batalla por su verdadera independencia ante el peligro que representaban los Estados Unidos. Esta idea es cardinal pues desde el comienzo de *Nuestra América*, Martí alerta, indirectamente, del peligro expansionista que acuñaba —“...y le pueden poner la bota encima”¹¹— el imperio estadounidense a la aldea americana. Esta alerta martiana lleva implícita una crítica a los pueblerinos que por avivar su apetito vanidoso y egocéntrico, descuidan la guarda y custodia de su aldea y no saben del peligro anunciado. Ya coloca Martí, en el inicio ensayístico, el llamado al combate en defensa de nuestra América; éste con las armas del juicio, con las ideas, pues en lenguaje metafórico califica las armas del gigante de las siete leguas como de piedras: “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”.¹² Más adelante, en la última parte de *Nuestra América*, vuelve Martí sobre el peligro

¹¹ José Martí, *Nuestra América*, El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891, en *Obras Completas*, edición digital, Tomo 6, p. 15.

¹² *Ibíd.*, p. 15.

externo y mayor de la región: los Estados Unidos y su tradición de conquista: “pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña”.¹³

Urge para América Latina seguir fortaleciendo su unidad ante el peligro que representan los Estados Unidos de Norteamérica; siendo consecuentes con el principio rector que preconiza la unidad en la diversidad que naturalmente tienen nuestros pueblos.

Urgencia de la unidad continental (de nuestra América) ante el peligro advertido. Los pueblos que no se conocen, apunta Martí, deben apurarse en hacerlo como si fueran juntos a salir al camino redentor; he ahí la esencia de la unidad latinoamericana, juntos a la lucha, en cuadro apretado, puestos en fila los árboles, porque “ya no –podíamos– ser el pueblo de hoja, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades”.¹⁴

Los hijos de nuestra América tienen que sentir orgullo de haber nacido de sus entrañas; presupuesto para así defenderla, cuidarla y trabajar por su bienestar, progreso y sostenibilidad.

Orgullo de ser hijos de la Patria Americana, de ser hermanos del indio, del negro y el campesino, de ser consecuentes con lo que se espera de nosotros, de ser hombres en su más alta expresión. Por eso habla de los sietemesinos y el valor que les falta, de la debilidad que representa avergonzarse de portar delantal indio, de la madre que los crió, de la que sufre precisamente por la carga que históricamente ha llevado encima. Convida Martí a los hombres

de América a no ser desertores ni delicados, a no ser complacientes ni conformistas. Son muy reveladoras sus palabras en la idea que nutre cómo debe ser el hombre nuevo de América: “¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel?”¹⁵

Ha de preservarse la autoctonía y la universalidad en nuestra América; garante de la defensa de la identidad de las naciones que la integran y su valía universal.

José Martí deja sentada su postura contraria a la asumida por Sarmiento, innecesaria y errada contraposición entre barbarie y civilización. ¿A qué llamaban barbarie?: a la vida de los nativos americanos, a los caracteres que distinguían al indio del colonizador, a la cultura, identidad y costumbres del llamado por Martí hombre natural. Para el Apóstol la batalla no era entonces entre la civilización y la barbarie sino entre la falsa erudición y la naturaleza (la de ese hombre natural cuya cultura y autoctonía era desconocida por el colonizador, por el supuesto civilizado y en definitiva falso erudito). Su convicción del carácter bueno del hombre lo hizo acotar que: “el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recabar por la fuerza del respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés”.¹⁶

Logro de una estrategia cultural coherente que sirva de freno a los intereses y hábitos del sistema económico, político y cultural que detenta el capitalismo, insostenible para dar respuesta a los problemas globales de la humanidad.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

¹⁴ *Ibidem*, p.15.

¹⁵ *Ibidem*, p.16.

¹⁶ *Ibidem*, p.17.

Un sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores hacía falta en América; ésta se iba salvando de todos sus peligros que a lo interno la hicieron errar; ciertamente el problema de la independencia no se hallaba en el cambio de forma; esta era clara (república versus colonia) sino en el cambio de espíritu. Seguía la colonia en la intrínquilis de la república. Nos enuncia Martí cuan necesario era la asunción de lo que pudiéramos llamar una estrategia cultural de descolonización, que rompiera las ataduras dominadoras de antaño y oxigenara la nueva política. Había que hacer causa común con los oprimidos precisamente para así afianzar el sistema que se opondría a las pretensiones, conductas y prácticas de los opresores. “El tigre, espantado del fognazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima”.¹⁷

Había pues que contar, en los tiempos reales que se vivía, con el hombre real que le nacía a la América. Un mensaje directo a la juventud, al nuevo negro, indio o campesino: era imprescindible el pase generacional —con que agudeza política— describe el Maestro el cambio en nuestra América; y sólo con la creación podía lograrse, había que crear, no quedaba otra alternativa si realmente queríamos salvar la América. Retrato hermoso de los jóvenes en su más ferviente creación, en un profundo activismo que se traduce en el despertar de la vida, en la llegada de la cálida primavera luego del frío y gris invierno:

“Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”.¹⁸ Hay en Martí un

constante desvelo por la defensa de lo americano, de lo que nos es dado por naturaleza, con sus características propias; expresado bajo el símil del vino. Este es dulce y es nuestro por antonomasia, porque es de plátano; ahora bien, si saliera agrio (y que conste que sería por nuestra mala cosecha o producción), tenemos que aceptarlo porque es nuestro vino; y rectificar para que recupere su dulce natural. He ahí la estrategia que significa de igual modo política en América Latina y el Caribe para que no muera la república que ha de ser de todos, abrazar a todos y adelantar con todos.

Asunción de una estrategia política que permita el desarrollo de nuestros pueblos desde creaciones propias de cambio social y la ruptura de los esquemas estructurales de sistemas pasados.

Inefectividad política de construir pueblos nuevos bajo los esquemas estructurales de sistemas pasados. Este es uno de los prolegómenos más alarmantes de la América de 1890, y más cerca en el tiempo, de la actual. No se puede pretender que un cambio de gobierno triunfe sobre la base de la mantención de los viejos esquemas de orden económico, político y social imperantes, si estos han sido seriamente cuestionados y puestos en tela de juicio ante la imposibilidad de resolver las problemáticas que aquejan a los nuevos pueblos levantados. Es preciso barrer con los rezagos del pasado, los que ya no tienen nada que aportar, los que en vez de propiciar herramientas para el cambio y la transformación, enmohecen u obstaculizan las políticas revolucionadoras de la sociedad.

Construir un pueblo nuevo o parir la patria nueva demanda de un ejercicio fuerte de asimilación teórica, apego a los códigos de la actualidad, mayor participación de todos y cada uno de los actores sociales; en fin, requiere de una presencia transformadora en la práctica medular. José Martí no dudó un segundo en reflejar esta problemática en su ensayo *Nuestra América* pues consideró que la verdadera independencia de América sólo se alcanzaría una vez que se liberara de los hábitos hostiles heredados de la despótica colonización. Hace referencia

¹⁷ *Ibíd.*, p.19.

¹⁸ *Ibíd.*, p.20.

Martí al error que constituyó el no gobernar con el alma de la tierra; lo cual hizo entonces padecer a América de la fatiga que representó la no acomodación entre sí de los elementos discordantes y hostiles heredados de una colonización despótica; y de las ideas y formas que fueron importadas; las que retardaron la construcción de lo que nombró Martí, un gobierno lógico.

El conocimiento del país como presupuesto para gobernarlo; de acuerdo a los elementos o factores naturales de éste; injertando el mundo en nuestras repúblicas, pero salvando que el tronco será siempre el de nuestras repúblicas.

Una mirada hacia dentro de nuestra América representa la sentencia martiana de cómo debe ser el gobernante americano; aquello que no le está permitido obviar en su ejercicio de gobierno para hacer buena política. Lección que enuncia rudimentos de la política básicos, parte esencial de la cultura de hacer política. Es requisito *sine qua non* conocer los elementos propios del país donde se ejercerá gobierno, sus elementos originarios, los que lo distinguen, sus particularidades y especificidades. Lo deja explícito Martí en perfecto análisis de las deficiencias de las lozanas repúblicas americanas que en su forma realmente lo eran pero en su contenido conservaban los rezagos y vicios coloniales. “A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país...”¹⁹

Es muestra de la formación jurídica de Martí, de la amplitud de su pensamiento, de su visión del equilibrio como aspecto clave de la moderación en el pensamiento del Apóstol, que lo elevó a la más alta expresión de lo humano: su vocación de justicia; que aludiera con meridiana claridad la necesidad de la avenencia del gobierno a la constitución propia del país para su eficacia. De esta idea se deriva otra que nos muestra a un Martí con un sentido dialéctico implícito en los razonamientos

que hace. ¿Cómo se debía gobernar en América? Obviamente atendiendo a los elementos naturales de cada país; pero en una constante interrelación, era entonces gobernar con ellos y desde ellos. Nada de estatismo e incapacidad de creación pues “gobernante, en pueblo nuevo, quiere decir creador”.²⁰

No hay pretexto mejor para un momento de filosofía, para sentarnos a meditar en lo que somos y anhelamos ser, o sencillamente, para trabajar con el pensamiento. Para patria y vivir nuevos sintamos pensando o pensemos sintiendo cómo hacer un mejor país, cómo salvaguardar el tejido espiritual de la nación, cómo seguir refrendando nuestra cultura como base y cima de un proceso integrador de formación de ciudadanos, de hombres y mujeres que piensan por sí, con cabeza propia, que sienten con su propio corazón, que actúan movidos por grandes sentimientos que los elevan sobre lo común de la naturaleza humana, que luchan resueltamente por alcanzar toda la justicia, que hacen parte de un continuo acto de creación en esta hora tan dramática.

Para patria y vivir nuevos es esencial trabajar con las ideas, cultivar el terreno que nos ha de dar los frutos necesarios para continuar construyendo nuestro Socialismo. Defender la cultura se convierte en medular desafío si queremos preservar la libertad alcanzada, si queremos mantener viva una revolución que desde su génesis es eminentemente cultural. Hoy está siendo atacada con ensañamiento y alevosas maneras que responden a un tipo de guerra no convencional dirigida fundamentalmente a socavar las bases más genuinas del proceso revolucionario; inspirador, épico y de creación heroica que constituye la Revolución Cubana. Lo primero que hay que salvar, así lo expresó Fidel, es la cultura, porque ella es osamenta del proceso emancipador que significa la revolución.

Pero para salvar la cultura, para salvarnos de la hegemonía capitalista, imperialista y neoliberal, destructiva por naturaleza; tenemos que despojarnos completamente del sistema de valores, costumbres y hábitos que dicha hegemonía presenta, que nada tienen que ver con nosotros. Asumamos una

¹⁹ *Ibidem*, p. 17.

²⁰ *Ibidem*, p. 17.

educación popular que sea liberadora, que haga parte de una estrategia descolonizadora. Es imprescindible ser originales, salir de los caminos trillados, de prácticas dogmáticas que atentan contra la capacidad creadora del pueblo.

Y esa originalidad, esa creación que tendrá que seguir siendo heroica porque el enemigo de la Revolución no descansa en su hostilidad agresora y amenazante, hemos de despertarla allí donde esté dormida, avivarla donde se sienta débil, estimularla donde brille con luz propia. Nuestra cultura es de resistencia y es también de creación, hace mucho tiempo somos portadores de la tesis de aquel dominado que supo enfrentar a todo un imperio con dignidad y firmeza en sus ideas, principios y valores.

Hay una herencia cultural de lucha por la plena libertad, por hacer de Cuba ese referente de patriotismo y ejemplo revolucionario para la humanidad. Somos de estirpe espartana, no nos rendimos, no entregamos lo que tanto ha costado. Hay una esencia que nos define y es la de Caliban frente a Próspero, pero al mismo tiempo, nuestra cultura emancipadora, nuestra intelectualidad revolucionaria, la fuerza de la verdad y las ideas que refrendamos, el modelo que construimos; nos dota de una fuerza sentipensante superior al colonizador, al dominador, a quien nos odia y desdeña.

Somos una especie de Ariel con entrañas de Caliban. El enemigo está identificado, tanto adentro como afuera; sus garras terciopeladas nos invaden, inoculan un veneno letal, generan confusión, incertidumbre, escepticismo y desmotivación. Venceremos con cultura, y no me refiero a la artística y literaria únicamente. La cultura nuestra está en la actividad cotidiana del cubano, lo mismo en una parada de ómnibus que un central azucarero; lo mismo en la escuela que en el barrio donde está ubicada convirtiéndose en su centro cultural más importante; es el sistema de valores, costumbres y hábitos que día tras día cultivamos y vamos legando a las futuras generaciones; sobre la base de la obra humana depositada en nosotros, de la salvaguarda de la memoria histórica.

Sin cultura no hay libertad posible, aprendimos de Fidel, y seremos más libres en la medida en que

seamos cada vez más conscientes de nuestras necesidades y trabajemos por satisfacerlas. Cultivar el intelecto, el espíritu, formas de vida más sanas; nos hará mejores personas, mejores ciudadanos de la República. Seamos un pueblo cada vez más instruido, pero al mismo tiempo más educado. Recordemos a Armando Hart cuando dijo que donde no estaba la cultura estaba el camino a la barbarie. Somos diferentemente cultos, y en esa diversidad está el cultivo para alcanzar los niveles de unidad que queremos y necesitamos. Una cultura verdaderamente emancipadora, desde lo individual hasta lo colectivo.

Son muchos los retos, sobre todo cuando vivimos en una época tan compleja como ésta, donde el equilibrio del mundo sigue siendo aún vacilante y dudoso, donde existe un orden económico, político y cultural impuesto al mundo verdaderamente insostenible, donde la banalidad y la dominación de las mentes humanas con propuestas enajenantes y colonizadoras; están muy arraigadas. La humanidad enfrenta hoy un gran debate: el de Bebé y el señor Don Pomposo; y tiene que ver con la toma de partido entre el capitalismo (Don Pomposo) y el socialismo (Bebé); qué cultura promover, si la del ser o la del tener; si lo que se propagará será, con más fuerza, un código ético cuyo epicentro sea el ser humano y no la exaltación de lo material.

Hoy vemos una ofensiva imperialista en diversos rincones de la humanidad; movida por mezquinos intereses, promovida por los círculos de poder monopólicos y grandes trasnacionales, bajo una feroz y criminal campaña mediática que inocula en las mentes el peor de los venenos: el de la colonización. Hay que emprender, con las estrategias políticas correctas, la batalla cultural contra el poder hegemónico capitalista, contra el yugo colonial impuesto al mundo. La “liberación de las mentes” deviene en cuestión medular y desafío de la humanidad en el siglo XXI.

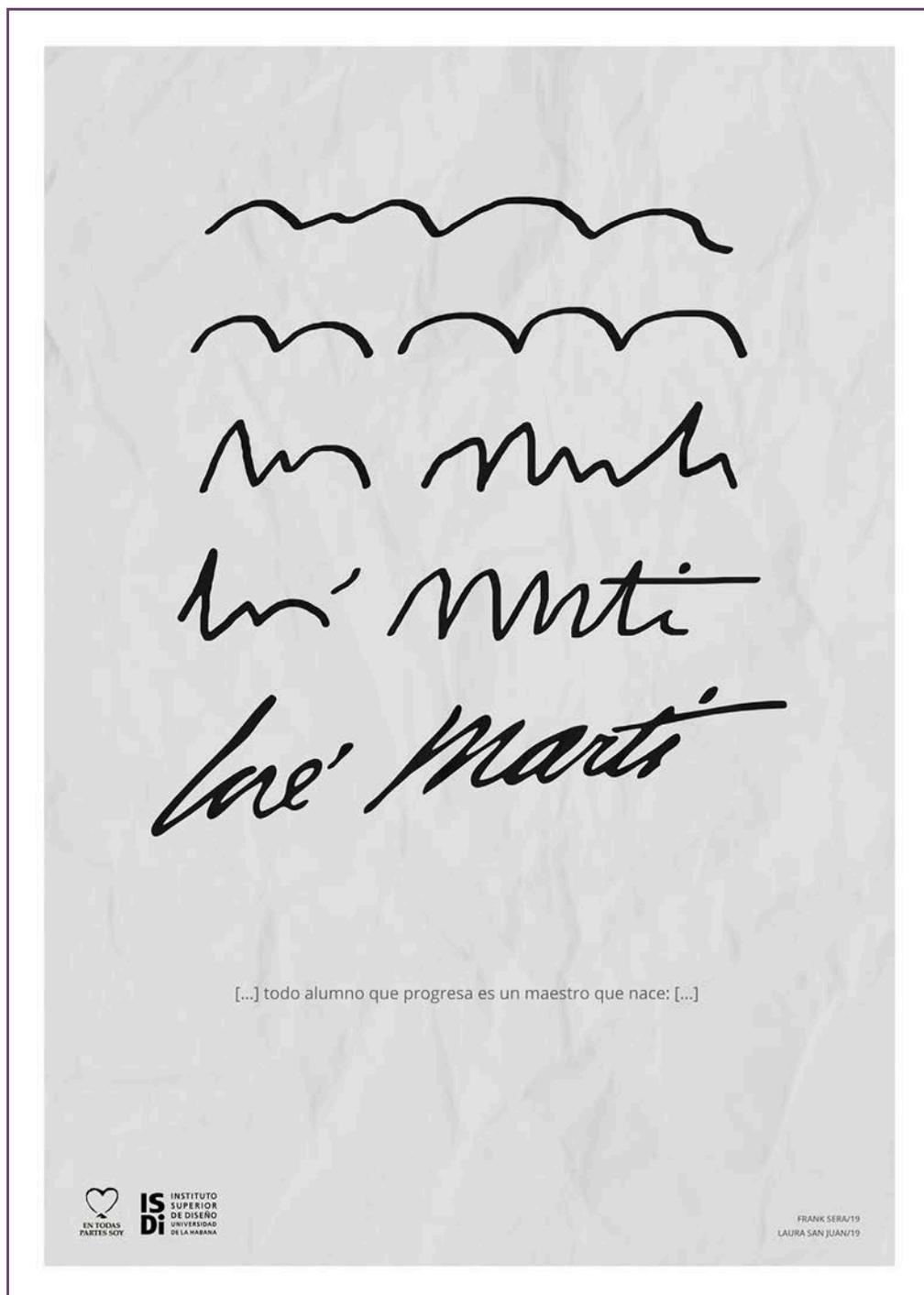
Este es un yugo de nuevo tipo, es colonial en términos de dominación cultural aun estando en el siglo XXI; no es el brazo de hierro ensangrentado del colonialismo del siglo XIX, sino el aparato dominador del imperialismo para los pueblos pobres

del mundo. El principal instrumento de dominación con que cuenta hoy el enemigo imperialista es la guerra cultural, imponiendo al mundo patrones nocivos de una cultura ajena a las raíces identitarias de los pueblos; ello, desde una maquinaria mediática y la industria del entretenimiento que sólo muestran su operación, a gran escala, de colonización cultural. La lucha por la supervivencia humana encuentra un escollo muy fuerte en el capitalismo devorador de los pueblos, de sus culturas, identidades y símbolos, quien, a través de la ley del más fuerte, lucha como fiera enjaulada por mantener su hegemonía. Bajo este drama terrible encontramos en José Martí los presupuestos para el enfrentamiento que debemos hacer.

No hay mejor hora para propagar nuestra cultura de la emancipación, de la resistencia y la victoria, de la decencia y las buenas prácticas; frente al gigante imperialista y frente a los que, entrando en su juego sucio, olvidan que hay cosas sagradas que defender, como el alma de la Patria, como la condición de ser cubano, como este pueblo preñado de heroicidad. Defender, sí, nuestra cultura es recha-

zar propuestas indignas, anexionistas, que pongan en peligro la integridad de la nación, la soberanía, la libertad que tanta sangre costó. No olvidemos qué significaba la patria para Martí: “[...] Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.²¹ Esa es la más genuina expresión de la cultura cubana. ■

²¹ José Martí, *La República Española ante la Revolución Cubana*, en *Obras Completas*, t. 1, p.94.





IS DS

Tiene el leopardo un abrigo

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, el 29 de enero del 2003 (Fragmentos)



Distinguidos participantes en el Encuentro Internacional por el Equilibrio del Mundo como homenaje al Aniversario 150 del natalicio de José Martí;

Estimados invitados;

Compatriotas:

¿Qué significa Martí para los cubanos?

En un documento denominado El Presidio Político en Cuba, Martí cuando apenas tenía 18 años, después de sufrir cruel prisión a los 16 con grilletes de hierro atados a sus pies, afirmó: “Dios existe, sin

embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno”.

Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió.

Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos

sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado.

Fue un hombre verdaderamente extraordinario y excepcional. Hijo de militar, nacido en un hogar de padre y madre españoles, deriva en profeta y forjador de la independencia de la tierra que lo vio nacer; intelectual y poeta, siendo un adolescente al iniciarse la primera gran contienda, fue capaz más tarde de conquistar el corazón, el respeto, la adhesión y el acatamiento de viejos y experimentados jefes militares que se llenaron de gloria en aquella guerra.

Amante fervoroso de la paz, la unión y armonía entre los hombres, no vaciló en organizar e iniciar la guerra justa y necesaria contra el coloniaje, la esclavitud y la injusticia. Su sangre fue la primera en derramarse y su vida la primera en ofrendarse como símbolo imborrable de altruismo y desprendimiento personal. Olvidado y aun desconocido durante muchos años por gran parte del pueblo por cuya independencia luchó, de sus cenizas, como Ave Fénix, emanaron sus inmortales ideas para que casi medio siglo después de su muerte un pueblo entero se enfrascara en colosal lucha, que significó el enfrentamiento al adversario más poderoso que un país grande o pequeño hubiese conocido jamás.

Hoy, al cumplirse hace unas horas 150 años de su nacimiento, cientos de brillantes pensadores e intelectuales de todo el mundo le rinden emocionados el homenaje del profundo reconocimiento que merecen su vida y su obra.

Más allá de Cuba, ¿qué recibió de él el mundo? Un ejemplo excepcional de creador y humanista digno de recordarse a lo largo de los siglos.

¿Por quiénes y por qué? Por los mismos que hoy luchan y los que mañana lucharán por los mismos sueños y esperanzas de salvar al mundo, y porque quiso el azar que hoy la humanidad perciba sobre ella y tome conciencia de los riesgos que él previó y advirtió con su visión profunda y su genial talento.

El día en que cayó, el 19 de mayo de 1895, Martí se inmolaba por el derecho a la vida de todos los habitantes del planeta.

En la ya famosa carta inconclusa a su amigo entrañable Manuel Mercado, que Martí interrumpe para marchar sin que nadie pudiera impedirlo a un inesperado combate, reveló para la historia su más íntimo pensamiento, que no por conocido y repetido dejaré de consignar una vez más: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

Semanas antes, al suscribir en Santo Domingo el Manifiesto de Montecristi junto al ejemplar patriota latinoamericano Máximo Gómez, de origen dominicano y escogido por Martí como jefe militar de las fuerzas cubanas, próximo a partir hacia Cuba, entre otras muchas y brillantes ideas revolucionarias, Martí escribió algo tan admirable que, aun a riesgo de aburrir, también necesito repetir: “La guerra de independencia de Cuba [...] es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”.

Cuán precozmente escribió esta última frase, que se ha convertido en el tema principal de este encuentro. Nada hay hoy más necesario y vital que ese distante y al parecer utópico equilibrio.

Ciento seis años, cuatro meses y dos días después de la carta de José Martí a Manuel Mercado, y ciento seis años, cinco meses y veintiseis días después del Manifiesto de Montecristi firmado por Martí y Gómez, el Presidente de Estados Unidos, en discurso pronunciado el 20 de septiembre del 2001, ante el Congreso de esa nación, pronunció las siguientes frases:

“Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria”.

“El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia”.

“Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o está con nosotros o está con el terrorismo”.

“Les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción, y ustedes nos van a hacer sentir orgullosos”.

“Esta es una lucha de la civilización”.

“Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.”

“No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace. [...] Y sabemos que Dios no es neutral”.

En discurso pronunciado el primero de junio del 2002, al cumplirse el 200 aniversario de la Academia Militar de West Point, el Presidente de Estados Unidos, entre otras cosas, declaró:

“En el mundo en el que hemos entrado, la única vía para la seguridad es la vía de la acción. Y esta nación actuará.

”Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza militar que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo, [...] que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.

”Debemos descubrir células terroristas en 60 o más países.

[...]

”Enviaremos diplomáticos a donde sean necesarios, y los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, donde ustedes sean necesarios.

[...]

”Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal. [...] No creamos un problema sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.”

Me preguntó qué ideas habrían atravesado, a la velocidad de la luz, la genial inteligencia de un hombre como Martí, para herirlo en lo más profundo de su infinito corazón, si hubiese escuchado estas palabras en un mundo donde hoy habitan más de 6.400 millones de seres humanos que, por una razón o por otra, tanto los superricos como los superpobres, ven amenazadas sus esperanzas de sobrevivir.

Aquellas palabras no las pronunciaba un loco desde un oscuro rincón de un manicomio. Están

avaladas por decenas de miles de armas nucleares, millones de bombas y proyectiles destructores, decenas de miles de misiles teleguiados y precisos, miles de bombarderos y aviones de combate, con pilotos y sin pilotos; decenas de escuadras y destacamentos navales con portaaviones y submarinos de propulsión nuclear o convencional, bases militares con permiso o sin permiso en todos los rincones del mundo; satélites militares que espían cada kilómetro cuadrado del planeta, sistemas de comunicación seguros e instantáneos, capacidad de aplastar los de cualquier otro país y posibilidad de interceptar simultáneamente miles de millones de conversaciones; arsenales fabulosos de armas químicas y biológicas y presupuestos de gastos militares que se aproximan a 400 mil millones de dólares, con los cuales podrían enfrentarse y resolver muchos de los principales problemas del mundo. Las amenazas mencionadas han sido pronunciadas por quien dispone y puede ordenar el empleo de esos medios. ¿Pretexto? El brutal ataque terrorista del 11 de septiembre que costó la vida a miles de norteamericanos. El mundo entero se solidarizó con el pueblo norteamericano e indignado condenó el ataque. Con el apoyo unánime de la opinión mundial, pudo enfrentarse al flagelo del terrorismo desde todos los ángulos y todas las corrientes políticas y religiosas.

La batalla, como planteó Cuba, debía ser fundamentalmente política y ética, en interés y con el apoyo de todos los pueblos del mundo. Nadie podía concebir la idea de enfrentar absurdas, desacreditadas e impopulares concepciones terroristas que afectan a personas inocentes, aplicadas por individuos, grupos, organizaciones, e incluso algún estado o gobierno, utilizando para combatirlos un brutal terrorismo de estado universal y proclamando como derecho de una superpotencia el posible exterminio de naciones enteras, con empleo incluso de armas nucleares y otras de destrucción masiva.

En este instante, en que se conmemora el 150 aniversario del natalicio de José Martí, el hombre que quizás por vez primera en la historia planteó el concepto del equilibrio mundial, una guerra está por comenzar como consecuencia del más colosal desequilibrio en el terreno militar que jamás existió

sobre la Tierra. Vencía ayer el plazo en virtud del cual la más poderosa potencia del mundo proclamó su derecho unilateral a lanzar su arsenal de las más sofisticadas armas contra otro país con o sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, institución ya de por sí cuestionada por constituir el veto, prerrogativa exclusiva de cinco países que son miembros permanentes, y la negación total del más elemental principio democrático al resto de casi 200 Estados representados en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

[...]

Si en algo hemos sabido honrar al héroe, cuyo fecundo natalicio conmemoramos hoy, es haber demostrado que un país pequeño y pobre, aun cometiendo muchos inevitables errores de aprendizaje, puede hacer mucho con muy poco.

El mayor monumento de los cubanos a su memoria es haber sabido construir y defender esta trinchera, para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y del mundo.

De él aprendimos el infinito valor y la fuerza de las ideas.

[...]

Un número creciente de intelectuales, trabajadores instruidos, profesionales y miembros de las capas medias de los países desarrollados se suman a la lucha por salvar a la humanidad de guerras implacables contra los pueblos y contra la naturaleza.

A lo largo de la historia ha quedado demostrado que de las grandes crisis han salido las grandes soluciones, y en ellas y de ellas han surgido los líderes.

Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí —podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos— habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después.

En el caso de Cuba, de haber nacido nuestro Héroe Nacional en 1823 y cumplido 30 años en 1853, en medio de una sociedad esclavista y ane-

xionista dueña de plantaciones y enormes masas de esclavos, y sin existir todavía el poderoso sentimiento nacional y patriótico forjado por los gloriosos precursores que iniciaron en 1868 nuestra primera guerra de independencia, no habría sido posible entonces el inmenso papel que desempeñó en la historia de nuestra Patria.

Por ello creo firmemente que la gran batalla se librará en el campo de las ideas y no en el de las armas, aunque sin renunciar a su empleo en casos como el de nuestro país u otro en similares circunstancias si se nos impone una guerra, porque cada fuerza, cada arma, cada estrategia y cada táctica tiene su antítesis surgida de la inteligencia y la conciencia inagotables de los que luchan por una causa justa.

En el propio pueblo norteamericano, al que nunca hemos visto como enemigo ni hemos culpado de las amenazas y agresiones que durante más de 40 años hemos sufrido, podemos percibir, a partir de sus raíces éticas, un amigo y un aliado potencial de las causas justas de la humanidad. Lo vimos ya cuando la guerra de Viet Nam. Lo vimos en algo que nos tocó tan cerca como el secuestro del niño Elián González. Lo vimos en su apoyo a la lucha de Martin Luther King. Lo vimos en Seattle y en Quebec, junto a canadienses, latinoamericanos y europeos contra la globalización neoliberal. Lo empezamos a ver ya en su oposición a una guerra innecesaria, sin contar al menos con la aprobación del Consejo de Seguridad. Lo veremos mañana junto a los demás pueblos del mundo defendiendo el único camino que puede preservar la especie humana de las propias locuras de los seres humanos.

Si algo me atrevo a sugerir a los ilustres visitantes aquí reunidos sería lo que veo que ya están haciendo. No obstante, a riesgo de cansarlos me permito repetir y reiterar: frente a las armas sofisticadas y destructoras con que quieren amedrentarnos y someternos a un orden económico y social mundial injusto, irracional e insostenible: ¡sembrar ideas!, ¡sembrar ideas! ¡y sembrar ideas!; ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia! ¡y sembrar conciencia!

Muchas gracias. ■

José María Heredia



(Santiago de Cuba, 31 de diciembre de 1803 - Ciudad de México, 7 de mayo de 1839). Es considerado por muchos como el primer poeta romántico de América, el iniciador del romanticismo en Latinoamérica y uno de los poetas más importantes de la lengua española. Sus obras forman los cimientos de la nacionalidad.

No solo fue el primer poeta romántico, sino también el primer escritor independentista en Cuba. Sus aportes ayudaron a construir nuestra nacionalidad. Apenas vivió 36 años, pero dejó un gran legado literario que aún pervive. El filósofo y pedagogo cubano Enrique José Varona comentó alguna vez que los poemas de José María Heredia daban una visión lúcida y penetrante de la Patria.

Por su parte, José Martí lo consideró su padre literario, al expresar que “Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar [...] El primer poeta de América es Heredia. Solo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas y sereno como sus alturas”.

Fue también un destacado humanista, fiscal, juez de letras, abogado, catedrático, historiador, traductor, periodista, secretario, novelista histórico, soldado, dramaturgo, diputado y director del Instituto Literario del Estado de México. Fue secretario particular de Antonio López de Santa Anna en 1832; también fue diputado propietario en el Congreso del Estado de México en 1833 y ministro de la Audiencia en México.

En una tempestad

Huracán, huracán, venir te siento
y en tu soplo abrasado
respiro entusiasmado
del Señor de los aires el aliento.
En las alas del viento suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso
silencioso, tremendo, irresistible
en su curso veloz. La tierra en calma
siniestra, misteriosa
contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no miráis? El suelo escarba
de insoportable ardor sus pies heridos
la frente poderosa levantando
y en la hinchada nariz fuego aspirando
llama la tempestad con sus bramidos!
¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa
y su disco nublado solo vierte
luz fúnebre y sombría
que no es noche ni día
¡pavoroso color, velos de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
al acercarse el huracán bramando,
y en los lejanos montes retumbando
le oyen los bosques, y a su voz responden.
Llega ya... ¿No le veis? ¡Cuál desenvuelve
su manto aterrador y majestuosos!...
¡Gigante de los aires, te saludo!...
En fiera confusión el viento agita
las orlas de tu parda vestidura...
¡Ved!... en el horizonte
los brazos rapidísimos enarca,
y con ellos abarca
cuanto alcanzo a mirar de monte a monte.
¡Oscuridad universal!... ¡Su soplo
levanta en torbellinos
el polvo de los campos agitados!...
En las nubes retumba despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brota el rayo veloz, se precipita,
hiere y aterra al suelo,

y su lívida luz inunda el cielo.
¿Qué rumor? ¿Es la lluvia?... Desatada
cae a torrentes, oscurece el mundo,
y todo es confusión, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿Do estáis?... Os busco en vano:
desparecisteis... La tormenta umbría
en los aires revuelve un Océano
que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos se paramos:
el huracán y yo solos estamos.
¡Sublime tempestad! cómo en tu seno
de tu solemne inspiración henchido,
el mundo vil y miserable olvido
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Do está el alma cobarde
que teme tu rugir?... Yo en ti me elevo
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz: siento a la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta majestad trémulo adoro.



Niágara

Templad mi lira, dádmela, que siento
 En mi alma estremecida y agitada
 Arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
 En tinieblas pasó, sin que mi frente
 Brillase con su luz...! Niágara undoso,
 Tu sublime terror sólo podría
 Tornarme el don divino, que ensañada
 Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
 Tu trueno aterrador: disipa un tanto
 Las tinieblas que en torno te circundan;
 Déjame contemplar tu faz serena,
 Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
 Yo digno soy de contemplarte: siempre
 Lo común y mezquino desdeñando,
 Ansié por lo terrífico y sublime.

Al despeñarse el huracán furioso,
 Al retumbar sobre mi frente el rayo,
 Palpitando gocé: vi al Oceano,
 Azotado por austro proceloso,
 Combatir mi bajel, y ante mis plantas
 Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
 Mas del mar la fiereza
 En mi alma no produjo
 La profunda impresión que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso; y luego
 En ásperos peñascos quebrantado,
 Te abalanzas violento, arrebatado,
 Como el destino irresistible y ciego.
 ¿Qué voz humana describir podría
 De la sirte rugiente
 La aterradora faz? El alma mía
 En vago pensamiento se confunde
 Al mirar esa férvida corriente,
 Que en vano quiere la turbada vista
 En su vuelo seguir al borde oscuro
 Del precipicio altísimo: mil olas,
 Cual pensamiento rápidas pasando,

Chocan, y se enfurecen,
 Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
 Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo
 Devora los torrentes despeñados:
 Crúzanse en él mil iris, y asordados
 Vuelven los bosques el fragor tremendo.
 En las rígidas peñas
 Rómpese el agua: vaporosa nube
 Con elástica fuerza
 Llena el abismo en torbellino, sube,
 Gira en torno, y al éter
 Luminosa pirámide levanta,
 Y por sobre los montes que le cercan
 Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista
 Con inútil afán? ¿Por qué no miro
 Alrededor de tu caverna inmensa
 Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
 Que en las llanuras de mi ardiente patria
 Nacen del sol a la sonrisa, y crecen,
 Y al soplo de las brisas del Océano,
 Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo a mi pesar me viene...
 Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,
 Ni otra corona que el agreste pino
 A tu terrible majestad conviene.
 La palma, y mirto, y delicada rosa,
 Muelle placer inspiren y ocio blando
 En frívolo jardín: a ti la suerte
 Guardó más digno objeto, más sublime.
 El alma libre, generosa, fuerte,
 Viene, te ve, se asombra,
 El mezquino deleite menosprecia,
 Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas
 Vi monstruos execrables,
 Blasfemando tu nombre sacrosanto,
 Sembrar error y fanatismo impío,
 Los campos inundar en sangre y llanto,
 De hermanos atizar la infanda guerra,

Y desolar frenéticos la tierra.
Vilos, y el pecho se inflamó a su vista
En grave indignación. Por otra parte
Vi mentidos filósofos, que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre a ti; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

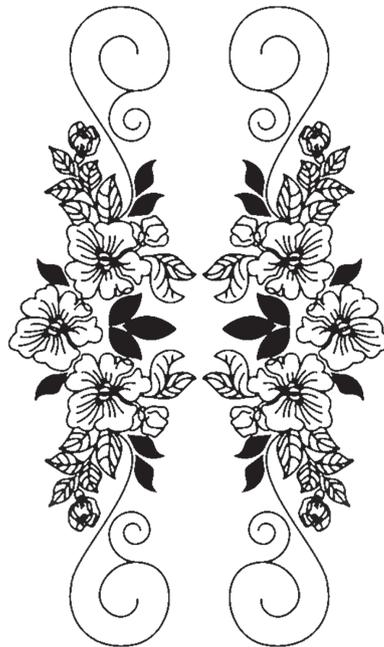
¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enajena,
Y de terror y admiración me llena!
¿Dó tu origen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente;
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dio su voz a tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
¡Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad...! ¡Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes días,
Y despierta al dolor...! ¡Ay! agostada
Yace mi juventud; mi faz, marchita;
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente, de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
Mi soledad y mísero abandono
y lamentable desamor... ¿Podría
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento

Y ardiente admiración acompañase!
¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser más bella
En su dulce terror, y sonreírse
Al sostenerla mis amantes brazos...!
¡Delirios de virtud...! ¡Ay! ¡Desterrado,
Sin patria, sin amores,
Sólo miro ante mí llanto y dolores!

¡Niágara poderoso!
¡Adiós! ¡adiós! Dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fría
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso
Viéndote algún viajero,
Dar un suspiro a la memoria mía!
Y al abismarse Febo en occidente,
Feliz yo vuela do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama,
Alce en las nubes la radiosa frente.



En el Teocalli de Cholula

¡Cuánto es bella la tierra que habitaban,
 Los aztecas valientes! En su seno
 En una estrecha zona concentrados,
 Con asombro se ven todos los climas
 Que hay desde el Polo al Ecuador. Sus llanos
 Cubren a par de las doradas mieses
 Las cañas deliciosas. El naranjo
 Y la piña y el plátano sonante,
 Hijos del suelo equinoccial, se mezclan
 A la frondosa vid, al pino agreste,
 Y de Minerva el árbol majestoso.

Nieve eternal corona las cabezas
 De Iztaccihual purísimo, Orizaba
 Y Popocatepetl, sin que el invierno,
 Toque jamás con destructora mano
 Los campos fertilísimos, do ledo
 Los mira el indio en púrpura ligera
 Y oro teñirse, reflejando el brillo
 Del sol en occidente, que sereno
 En yelo eterno y perennal verdura
 A torrentes vertió su luz dorada,
 Y vio a Naturaleza conmovida
 Con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde; su ligera brisa
 Las alas en silencio ya plegaba,
 Y entre la hierba y árboles dormía,
 Mientras el ancho sol su disco hundía
 Detrás de Iztaccihual. La nieve eterna,
 Cual disuelta en mar de oro, semejaba
 Temblar en torno de él; un arco inmenso
 Que del empíreo en el cenit finaba,
 Como espléndido pórtico del cielo,
 De luz vestido y centellante gloria,
 De sus últimos rayos recibía
 Los colores riquísimos. Su brillo
 Desfalleciendo fue; la blanca luna
 Y de Venus la estrella solitaria
 En el cielo desierto se veían.
 ¡Crepúsculo feliz! Hora más bella

Que la alma noche o el brillante día,
 ¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
 Cholulteca pirámide. Tendido
 El llano inmenso que ante mí yacía,
 Los ojos a espaciarse convidaba.
 ¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¡Oh! ¿Quién diría
 Que en estos bellos campos reina alzada
 La bárbara opresión, y que esta tierra
 Brota mieses tan ricas, abonada
 Con sangre de hombres, en que fue inundada
 Por la superstición y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
 El leve azul, oscuro y más oscuro
 Se fue tornando; la movable sombra
 De las nubes serenas, que volaban
 Por el espacio en alas de la brisa,
 Era visible en el tendido llano.

Iztaccihual purísimo volvía
 Del argentado rayo de la luna
 El plácido fulgor, y en el oriente,
 Bien como puntos de oro centellaban
 Mil estrellas y mil... ¡Oh! ¡Yo os saludo,
 Fuentes de luz, que de la noche umbría
 Ilumináis el velo,
 Y sois del firmamento poesía!

Al paso que la luna declinaba,
 Y al ocaso fulgente descendía,
 Con lentitud la sombra se extendía
 Del Popocatepetl, y semejaba
 Fantasma colosal. El arco oscuro
 A mí llegó, cubrióme, y su grandeza
 Fue mayor y mayor, hasta que al cabo
 En sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcán sublime,
 Que velado en vapores transparentes,
 Sus inmensos contornos dibujaba
 De occidente en el cielo.
 ¡Gigante del Anáhuac! ¡Cómo el vuelo
 De las edades rápidas no imprime
 Alguna huella en tu nevada frente?

Corre el tiempo veloz, arrebatando
Años y siglos, como el norte fiero
Precipita ante sí la muchedumbre
De las olas del mar. Pueblos y reyes
Viste hervir a tus pies, que combatían
Cual hora combatimos, y llamaban
Eternas sus ciudades, y creían
Fatigar a la tierra con su gloria.

Fueron: de ellos no resta ni memoria.
¿Y tú eterno serás? Tal vez un día
De tus profundas bases desquiciado
Caerás; abrumará tu gran ruina
Al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
Nuevas generaciones, y orgullosas,
Que fuiste negarán...

Todo parece
Por ley universal. Aun este mundo
Tan bello y tan brillante que habitamos,
Es el cadáver pálido y deforme
De otro mundo que fue...

En tal contemplación embebecido
Soprendióme el sopor. Un largo sueño
De glorias engolfadas y perdidas
En la profunda noche de los tiempos,
Descendió sobre mí. La agreste pompa
De los reyes aztecas desplegóse
A mis ojos atónitos. Veía
Entre la muchedumbre silenciosa
De emplumados caudillos levantarse
El déspota salvaje en rico trono,
De oro, perlas y plumas recamado;
Y al son de caracoles belicosos
Ir lentamente caminando al templo
La vasta procesión, do la aguardaban
Sacerdotes horribles, salpicados
Con sangre humana rostros y vestidos.

Con profundo estupor el pueblo esclavo
Las bajas frentes en el polvo hundía,
Y ni mirar a su señor osaba,
De cuyos ojos férvidos brotaba
La saña del poder.

Tales ya fueron
Tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
Su vil superstición y tiranía
En el abismo del no ser se hundieron.

Sí, que la muerte, universal señora,
Hiriendo a par al déspota y esclavo,
Escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
Tu insensatez oculta y tus furores
A la raza presente y la futura.

Esta inmensa estructura
Vio a la superstición más inhumana
En ella entronizarse. Oyó los gritos
De agonizantes víctimas, en tanto
Que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
Les arrancaba el corazón sangriento;
Miró el vapor espeso de la sangre
Subir caliente al ofendido cielo,
Y tender en el sol fúnebre velo,
Y escuchó los horrendos alaridos
Con que los sacerdotes sofocaban
El grito del dolor.

Muda y desierta
Ahora te ves, pirámide. ¡Más vale
Que semanas de siglos yazcas yerma,
Y la superstición a quien serviste
En el abismo del infierno duerma!
A nuestros nietos últimos, empero,
Sé lección saludable; y hoy al hombre
Que ciego en su saber fútil y vano
Al cielo, cual Titán, trueno orgulloso,
Sé ejemplo ignominioso
De la demencia y del furor humano.



Himno del desterrado

Reina el sol, y las olas serenas
Corta en torno la prora triunfante,
Y hondo rastro de espuma brillante
Va dejando la nave en el mar.

“¡Tierra!” claman: ansiosos miramos
Al confín del sereno horizonte,
Y a lo lejos descúbrese un monte...
Le conozco... ¡Ojos tristes, llorad!

Es el Pan... En su falda respiran
El amigo más fino y constante,
Mis amigas preciosas, mi amante...
¡Qué tesoros de amor tengo allí!

Y más lejos, mis dulces hermanas,
Y mi madre, mi madre adorada,
De silencio y dolores cercada
Se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
Dulce tierra de luz y hermosura,
¡Cuánto sueño de gloria y ventura
Tengo unido a tu suelo feliz!

¡Y te vuelvo a mirar...! ¡Cuán severo
Hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresión me amenaza con muerte
En los campos do al mundo nací:

Mas ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre, sí, pero libre me encuentro:
Sola el alma del alma es el centro:
¿Qué es el oro sin gloria ni paz?

Aunque errante y proscrito me miro
Y me oprime el destino severo,
Por el cetro del déspota ibero
No quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusión de la dicha,
Dame ¡oh gloria! tu aliento divino.
¿Osaré maldecir mi destino,
Cuando aún puedo vencer o morir?

Aun habrá corazones en Cuba
Que me envidien de mártir la suerte,
Y prefieran espléndida muerte
A su amargo, azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado
El patriota inmutable y seguro,
O medita en el tiempo futuro,
O contempla en el tiempo que fue,

Cual los Andes en luz inundados
A las nubes superan serenos,
Escuchando a los rayos y truenos
Retumbar hondamente a su pie.

¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
En su grado más alto y profundo,
La belleza del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.

Te hizo el Cielo la flor de la tierra:
Mas tu fuerza y destinos ignoras,
Y de España en el déspota adoras
Al demonio sangriento del mal.

¿Ya qué importa que al cielo te tiendas,
De verdura perenne vestida,
Y la frente de palmas ceñida
A los besos ofrezcas del mar.

Si el clamor del tirano insolente,
Del esclavo el gemir lastimoso,
Y el crujir del azote horroroso
Se oye sólo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente
La virtud desfallece oprimida,
Y a los crímenes y oro vendida
De las leyes la fuerza se ve.

Y mil necios, que grandes se juzgan
Con honores al paso comprados,
Al tirano idolatran, postrados
De su trono sacrílego al pie.

¿A la sangre teméis...? En las lides
Vale más derramarla a raudales,
Que arrastrarla en sus torpes canales
Entre vicios, angustias y horror.

¿Qué tenéis? Ni aun sepulcro seguro
En el suelo infelice cubano.
¿Nuestra sangre no sirve al tirano
Para abono del suelo español?

Vale más a la espada enemiga
Presentar el impávido pecho,
Que yacer de dolor en un lecho,
Y mil muertes muriendo sufrir.

Que la gloria en las lides anima
El ardor del patriota constante,
Y circunda con halo brillante
De su muerte el momento feliz.

Al poder el aliento se oponga,
Y a la muerte contraste la muerte:
La constancia encadena la suerte;
Siempre vence quien sabe morir.

Enlacemos un nombre glorioso
De los siglos al rápido vuelo:
Elevemos los ojos al cielo,
Y a los años que están por venir.

Si es verdad que los pueblos no pueden
Existir sino en dura cadena,
Y que el Cielo feroz los condena
A ignominia y eterna opresión,

De verdad tan funesta mi pecho
El horror melancólico abjura,
Por seguir la sublime locura
De Washington y Bruto y Catón.

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las ondas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.

Aunque viles traidores le sirvan,
Del tirano es inútil la saña,
Que no en vano entre Cuba y España
Tiende inmenso sus olas el mar.



A mi amante

Oda

Es media noche: vaporosa calma
y silencio profundo
el sueño vierte al fatigado mundo,
y yo velo por tí, mi dulce amante.
¡En qué delicia el alma
enajena tu plácida memoria!
Único bien y gloria
del corazón más fino y más constante
¡Cuál te idolatro! De mi ansioso pecho
la agitación lanzaste y el martirio,
y en mi tierno delirio
lleno de ti contemplo el universo.
con tu amor inefable se embellece
de la vida el desierto,
que desolado y yerto
a mi tímida vista parecía,
y cubierto de espinas y dolores.
Ante mis pasos, adorada mía,
riégalo tú con inocentes flores.

¡Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuánta dulzura
siento al pensarlo! de esperanza lleno,
miro lucir el sol puro y sereno,
y se anega mi ser en su ventura.
Con orgullo placer alzo la frente
antes nublada y triste, donde ahora
serenidad respira y alegría.
Adorada señora
de mi destino y de la vida mía,
cuando yo tu hermosura
en un silencio religioso admiro,
el aire que tú alientas y respiro
es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales
de los hombres la suerte,
me envidiarán al verte
fijar en mí tus ojos celestiales
animados de amor, y con los míos
confundir su ternura.

O al escuchar cuando tu boca pura
y tímida confiesa
el inocente amor que yo te inspiro:
por mí exhalaste tu primer suspiro,
y a mí me diste tu primera promesa.
¡Oh! ¡luzca el bello día
que de mi amor corone la esperanza,
y ponga el colmo a la ventura mía!
¡Cómo de gozo lleno,
inseparable gozaré tu lado,
respiraré tu aliento regalado,
y posaré mi faz sobre tu seno!

Ahora duermes tal vez, y el sueño agita
sus tibias alas en tu calma frente,
mientras que blandamente
solo por mí tu corazón palpita.
Duerme, objeto divino
del afecto más fino,
del amor más constante;
descansa, dulce dueño,
y entre las ilusiones de tu sueño
levántese la imagen de tu amante.

(Abril de 1827)



Enfermedades de Martí: la nueva edición de un libro imprescindible

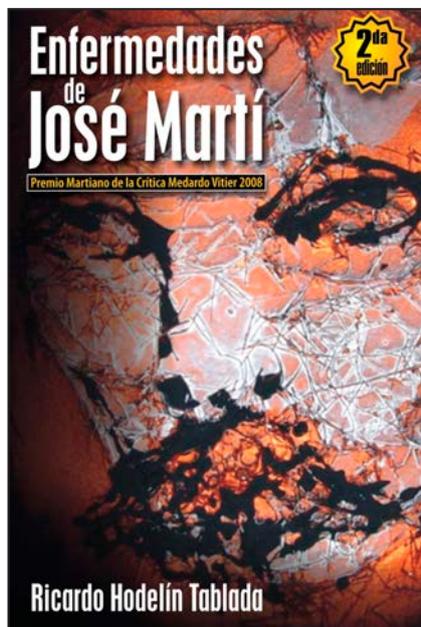
Es un acierto del sistema editorial cubano la reedición de *Enfermedades de José Martí* del Dr. C. Ricardo Hodelín Tablada, lo cual posibilita a los lectores el acceso a uno de los libros, dedicados al más universal de los cubanos, que mayor interés ha acaparado desde su publicación en el 2006. Conozco muchos interesados que lo han consultado gracias a préstamos de instituciones o amigos y desean atesorarlo en sus bibliotecas particulares.

A la enorme demanda y rápida desaparición de los anaqueles de las librerías se unió la aceptación por parte de los especialistas, que en el año 2008 le concedieron el Premio Martiano de la crítica “Medardo Vitier”.

Las investigaciones sobre José Martí abarcan un amplio abanico de temas, en correspondencia con la agitada existencia del héroe de Dos Ríos y la extensión y profundidad de su obra creativa.

Cuando se recorre la trayectoria existencial del Héroe Nacional cubano llama la atención su perseverancia y capacidad de resistencia ante los más diversos obstáculos. Uno de los asuntos que más se significa es el relativo a su salud.

El doctor Ricardo Hodelín Tablada se motivó por este asun-



to desde los años en que participaba en los Seminarios Juveniles Martianos, fragua natural y primigenia para numerosos investigadores del universo martiano. Nadie mejor que un médico para valorar concienzudamente al paciente José Martí.

Con ecuanimidad, Hodelín penetró en la temática de las enfermedades de Martí y fue reconstruyendo, paso a paso, un crucigrama que partía de muy pocos precedentes investigativos, para valorar a un paciente del cual no se tenía siquiera una historia clínica.

Lo que había sido en inicio la ponencia para un Seminario Ju-

venil de Estudios Martianos, se fue ampliando y enriqueciendo, con el aliento de personas —como el colega José Luís de la Tejera— que le insistían en que podía convertirse en un libro necesario.

Tuve la oportunidad de leer los primeros bocetos del libro y ofrecerle mis modestos criterios. Fui testigo de la perseverancia y los avances investigativos de Ricardo, que aprovechó cuanta circunstancia se le presentaba, en Cuba o en el exterior, para saciar sus inquietudes y recopilar la información necesaria. Luego integré el jurado del Premio Oriente que recomendó la publicación del libro. Siempre confié en que este impactaría en los estudios martianos y el tiempo me lo ha confirmado.

Es muy loable que en esta nueva edición, revisada y ampliada con otros elementos que la enriquecen, que nos entrega la Editorial Oriente, se hayan incluido prólogos escritos por los entrañables y respetados exegetas martianos Ibrahím Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez López; así como las valoraciones emitidas sobre la obra por especialistas de las ciencias históricas, médicas y de la comunicación. Esta última práctica, ya casi

desaparecida en nuestro ámbito, resulta muy favorable para aquilatar la recepción del libro.

En la edición prístina Hidalgo, con su acostumbrada meticulosidad y transparencia intelectual, puntualizó el valor de que un profesional de la medicina y apasionado estudioso de Martí se propusiera acometer la empresa de investigación sobre las enfermedades del héroe, lo cual implica incesantes búsquedas en diversas fuentes, para lograr: “... una obra analítica, con un respaldo científico sustentado en los estudios pormenorizados de los escritos de Martí ...”¹, pero a la vez le señala que el libro “... hubiera requerido de mayor síntesis de los datos y afirmaciones de los biógrafos citados, y de una selección más ajustada de las anécdotas de los testimoniantes cuyas afirmaciones carecen de fundamentación...”²

Hodelín agradeció los señalamientos y continuó sus búsquedas para enriquecer el texto y dotarlo de una mayor terminación, como la lograda en esta segunda edición. Por su parte, Pero Pablo Rodríguez remarcó la favorable recepción del libro por parte del público en general y de la crítica especializada y sintetizó el valor del método empleado y su trascendencia. Sobre lo primero apuntó “El método seguido

por Hodelín le ha exigido la pericia de historiador que se mueve frecuentemente con una diversa variedad de fuentes para allegar elementos sustentadores de sus conclusiones, de manera de escapar así al juicio apresurado y meramente hipotético”;³ y con relación a la importancia del texto señaló: “Desde el punto de vista de los estudios martianos, la obra resulta la más integral y acuciosa en su tema por la cantidad de fuentes manejadas que sustentan su profundo análisis médico”.⁴

Suscribo estos criterios y solo debo añadir que, aunque este es un libro que, por el tema, necesariamente tiene que recurrir a términos propios de la especialidad, está escrito de manera asequible a todos los públicos. Con lenguaje directo y conmovedor logra sensibilizar al lector, al reflejar los dolores sufridos por el patriota desde su temprana juventud y la estoica entereza ante las adversidades.

Las valoraciones emitidas nos colocan ante la obra de un investigador que, siendo médico de profesión, es un sagaz investigador histórico por vocación y un irreductible martiano por convicción.

Ricardo Hodelín, sin descuidar el ejercicio de su profesión en las Ciencias Médicas, integra la vanguardia historiográfica de la

contemporaneidad. Así lo avala su constante presencia en las acciones del gremio. Es frecuente encontrarlo como ponente, conferencista o jurado en los eventos convocados por la Unión de Historiadores de Cuba, la Sección de Literatura Social y la Comisión Aponte, ambas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y la Sociedad Cultural “José Martí”, entre otras. Igualmente lo confirman sus numerosas publicaciones y premios.

Es cierto que toda obra humana es el resultado de muchas voluntades y es legítimo que Hodelín se explaye en reconocer a las instituciones y personas que le apoyaron, desde el inestimable respaldo familiar hasta la contribución de los compañeros y amigos, pero también es muy justo que se le trasmita el reconocimiento por su empeño y perseverancia a fin de dotarnos de esta investigación, que nos aproxima mucho más a los valores humanos del más universal de nuestros compatriotas.

Del mismo modo, es preciso reiterar el agradecimiento a la Editorial Oriente y su equipo profesional, con particular destaque para la muy experimentada editora Natividad Alfaro Pena y el excelente trabajo de Sergio Rodríguez Caballero en el diseño de cubierta a partir de una obra de Kamy Bullaudy Rodríguez.

Enfermedades de José Martí se confirma como un clásico sobre el tema y su autor como uno de los más destacados estudiosos martianos de nuestros días.

¹ Ibrahim Hidalgo, “Martí indetenible. (Prólogo a la primera edición) en Ricardo Hodelín Tablada: *Enfermedades de José Martí*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2018, p. 8.

² *Ibidem*, p. 9.

³ Pedro Pablo Rodríguez, “Otro prólogo para un libro útil” en Ricardo Hodelín Tablada: *Enfermedades de José Martí*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2018, p. 12.

⁴ Ídem.

Es inevitable que muchos lectores asocien a Hodelín, de manera instintiva, con *Las enfermedades de José Martí*, su libro más conocido y reeditado. La personalidad y el tema, tratado con profundidad y accesibilidad, poseen el magnetismo para acaparar la atención de los muy diversos públicos; pero su labor creativa es extensa y diversa, su obra historiográfica va mucho más allá: numerosos sucesos y personalidades han sido objeto de su quehacer escudriñador.

Entre lo más reciente está el libro *La inocencia de los patriotas. Fermín Valdés Domínguez y los estudiantes de Medicina fusilados*, con el que obtuvo el Premio del Concurso histórico patriótico – militar 26 de julio, en el 2021.

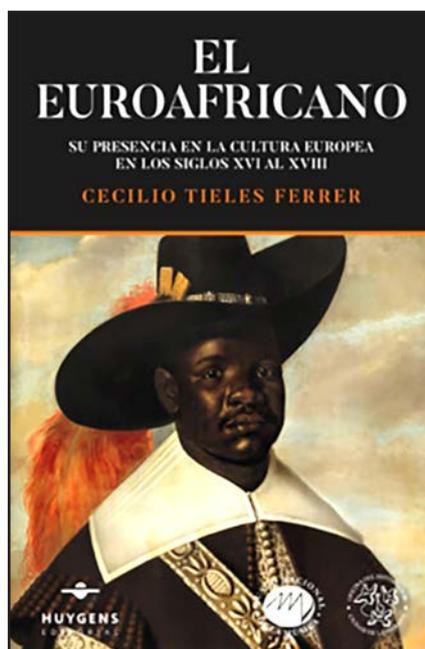
Debemos sentirnos orgullosos de ser contemporáneos y coetáneos de Ricardo Hodelín Tablada, un científico modesto y laborioso, merecidamente nombrado académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba y miembro de la Red Bioética de la

UNESCO, y reconocido recientemente con el Premio Provincial de Historia en Santiago de Cuba, quien nos sigue sorprendiendo por la capacidad de compartir armónicamente sus dedicaciones intelectuales: las investigaciones en las ciencias médicas y en las ciencias históricas. De Ricardo Hodelín Tablada siempre esperamos nuevos aportes a la ciencia y la cultura cubanas.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ ■

Elogio de un puente musical

Quisiera empezar esta presentación agradeciendo, de una manera nada rutinaria ni retórica, al amigo Cecilio Tiele Ferrer la confianza y la oportunidad de presentar este libro *El euroafricano. Su presencia en la cultura europea en los siglos XVI al XVIII*. La presentación de un libro es fundamentalmente una invitación a leerlo, a partir de la propia experiencia de lectura. Normalmente, el presentador realiza esta invitación a partir de alguno de estos tres argumentos. En ocasiones, porque la materia del libro, su contenido, la temática que trata y la forma de hacerlo, tienen un gran interés, que apetece subrayar y hacer más



evidente. En otras ocasiones, el argumento para la invitación es la admiración por el autor y por su trayectoria, la confianza que

merece su mirada rigurosa y sabia y su capacidad de transmitir ese conocimiento, cuando se trata de una obra divulgativa y de investigación, como es el caso. Y finalmente, en otras ocasiones, el motivo de realizar esta petición de lectura es el vínculo personal entre quien presenta el libro y su autor, la amistad o la complicidad o la coincidencia en intereses, gustos o paisajes.

Normalmente, estos tres tipos de argumentación, a la hora de presentar un libro, son alternativos. El presentador elige uno u otro. Pero si les decía que agradezco muy especialmente la oportunidad de hablar hoy de este libro es porque es una de esas

ocasiones en las que puedes utilizar a la vez y con plenitud los tres argumentos. El libro es interesante, sorprendente, innovador; nos descubre un mundo que muchos desconocíamos, nos ilumina con claridades nuevas aspectos de la vida cultural y especialmente musical, de las que sí que teníamos conocimiento, pero que obtienen con la lectura de este libro una mirada y una óptica nueva y por tanto un mayor volumen. Por otra parte, el autor es una personalidad admirable, de una trayectoria personal y profesional que le hacen extremadamente competente para adentrarse en las cuestiones de fondo que el libro plantea y merece por tanto, nuestra atención y nuestra confianza como lectores. Y además, hay con el autor, Cecilio Tiele Ferrer, unos lazos de complicidad y amistad que le atan a través del vínculo con Vila-seca no sólo con este presentador sino también con muchas de las personas a las que esta presentación va dirigida. De las tres vías que llevan a querer adentrarnos en un libro, su materia, su autor y los vínculos con ese autor, esta presentación tiene el privilegio de poder transitar cómodamente por las tres.

Empecemos pues por la materia del libro, su temática y su idea central. El título podría hacernos pensar que es una investigación muy erudita, muy especializada, y que su interés está circunscrito a los investigadores. No es así. La investigación sobre la figura del euroafricano no es sólo el descubrimiento para muchos de noso-

tros de una realidad fascinante y desconocida, sino que es además la clave para entender algunos aspectos de nuestra cultura —especialmente en el ámbito de la música— que nos son admirados y cercanos. Sobre todo en las sociedades que nacen en la América hispana a partir de la Conquista, en el siglo XVI, pero en parte por herencia de lo que ya ocurría en Europa inmediatamente antes, la estratificación social se construye a partir del color de la piel, con un criterio racial, en el que la piel blanca ocupa el lugar más alto y la piel oscura o negra, la del indio y la del negro, ocupa los estratos más bajos. Pero esto no dibuja dos bloques confrontados y homogéneos en su interior. Dos bloques compactos y contrapuestos en lo que se refiere a color de la piel, cultura y posición económica y social. Por el contrario, esta estratificación social distingue con una minuciosidad sorprendente un montón de capas y combinaciones, cada una con su nombre y con su lugar en la sociedad. Son curiosas de ver algunas representaciones gráficas de esta estratificación donde cada combinación —blanco y negro, blanco e indio, mulato y blanco, mulato y negro— tiene un nombre propio y dibuja una categoría precisa. Y hay muchas combinaciones. Pero además del color de la piel, y sin desmentirlo como criterio esencial, aparecen otros criterios de carácter cultural, económico, de origen, que amplían y diversifican estas diversas capas de la sociedad.

El libro de Cecilio Tiele Ferrer nos llama la atención sobre una de estas capas, no muy numerosa, pero en absoluto despreciable, y sobre su trascendencia social y cultural. Es el grupo de los que podemos llamar euroafricanos. El periodismo y el lenguaje de la corrección política ha popularizado desde hace tiempo el término afroamericanos, por denominar a la población negra de origen africano que ha sido trasplantada a América. El término ha hecho fortuna, especialmente cuando se habla de Norteamérica. El término euroafricano, por proximidad, parecería que debe servir para nombrar a la población negra trasplantada a Europa. Y es así, pero de una forma más compleja: estaríamos hablando, a partir de esa población negra trasplantada en Europa, y centrándonos de una manera especial en América Latina; de esa población negra, de origen ciertamente africano, pero que vive en Europa o América hispana habiendo incorporado los parámetros culturales europeos; europeizada culturalmente, tanto en lo que se refiere a la lengua como a muchas de las referencias culturales más relevantes. Sería, por tanto, un conjunto muy específico y considerablemente diferenciado dentro de la población negra americana, con un papel social y cultural propio bastante relevante.

De manera creciente, la historiografía y la historia cultural de los últimos años, ha puesto de relieve la aportación impor-

tantísima, pero durante mucho tiempo olvidada o silenciada, de la población negra a la vida y la cultura de las Américas. Pero lo ha hecho pensando casi estrictamente en la población llegada como esclava, que no tiene un contacto anterior con la cultura europea, que llega en las peores condiciones imaginables y que vive un proceso de transculturación lento y complicado desde la marginalidad social en la que la sitúa la esclavitud, pese a su número más que considerable. Pero ha sido mucho menos estudiada y valorada la presencia y la influencia de ese otro contingente de población negra, mucho menos numeroso, pero muy decisivo culturalmente, europeizado en sus referencias, que ya existe en Europa, también en la península ibérica, y que cuando llega o vive a América no lo hace como esclavo, sino como persona libre o que adquiere su libertad, o, en cualquier caso, lo hace como esclavo doméstico insertado en ámbitos familiares y sociales de cultura europea.

Cecilio Tielles Ferrer nos hace notar la existencia de este grupo y sus caracteres diferenciales a través de una vastísima muestra de ejemplos históricos y literarios, del tratamiento que hacen de esta figura autores como Lope de Vega, y Andrés de Claramonte u obras literarias como el *Lazarillo de Tormes*. Rastrea las formas de la presencia de la población negra, también peninsular, en el mundo de la iglesia, de los oficios o de la milicia, las cofradías o

los batallones de “Pardos y morenos.” La producción cultural de estos sectores. Los tópicos y arquetipos que se crean. Y todo lo hace con un gran rigor y con abundancia documental. Una abundancia que en sí misma desmentiría cualquier menoscabo de esta población y de su influencia en muchos campos de la vida colectiva. Un grupo social y cultural no extraordinariamente numeroso, pero muy influyente.

Pero tal y como queda indicado en el subtítulo del libro, una vez demostrada y documentada la existencia de esta población específica euroafricana, una vez definida y localizada, el mayor interés del autor es demostrar su presencia e influencia en la cultura europea entre los siglos XVI y XVIII, que sin duda se proyectará hasta más allá y hasta nuestros días. Y el autor lo hace hablando de literatura, pero sobre todo hablando de música. Probablemente, es en el ámbito musical donde esta influencia se convierte, cuando se busca, especialmente perceptible y enriquecedora. Cecilio Tielles Ferrer lo explica y lo documenta de forma indiscutible, pero podríamos resumirlo en unas pocas frases, que espero que no traicionen el núcleo de la propuesta. Es un hecho establecido que géneros musicales imprescindibles para entender la cultura europea de este periodo, como son la zarabanda o la chacona, nacen en el ámbito hispánico y tienen como una de sus raíces esenciales las músicas africanas, pasadas a menudo por América. También

es un hecho establecido que estos géneros musicales se convierten en la Europa de la época en formas de altísimo prestigio, bailadas por la aristocracia y que son utilizadas por grandes compositores como los propios Bach, Händel y Monteverdi para crear obras extraordinarias, obras maestras de la música culta que se genera en Europa. ¡Y esto llega hasta Albéniz, Debussy o Britten!

Cecilio Tielles Ferrer sugiere y demuestra que este paso entre unas raíces africanas —transportadas a la península y a América latina por la población negra— y su asunción por parte de la alta cultura europea no puede entenderse sin el papel mediador del mundo euroafricano; esta población negra culturalmente europeizada, más libre que esclava, conocedora y buena conocedora a la vez de las raíces africanas y de las formas europeas. Este mundo euroafricano sería el puente imprescindible y activo que explicaría cómo unas formas musicales que nacen como danzas populares, sensuales, socialmente marginales, se convierten en relativamente poco tiempo en géneros asumidos por la alta cultura europea, dotados de un alto prestigio cultural y social. Los puentes tienen un cimiento en cada una de las orillas y precisamente por eso permiten conectar mundos separados. Por un río o por un mar. En este caso por el Mediterráneo y por el Atlántico.

Para intentar captar la importancia de este puente, puede ser útil un ejemplo más cercano en el

tiempo, y que de hecho el autor menciona de paso, porque no es estrictamente el objeto de su estudio. Parece obvio que formas musicales como el jazz —pero también la salsa, el mambo, el cha-cha-cha— tienen en sus raíces la música negra africana, los ritmos y sonoridades que habían llegado de África a través de la emigración, en la mayor parte forzada por la ignominia de la esclavitud, sobre todo en América. En toda América, de arriba a abajo. El nazismo abominaba del jazz porque le consideraba música de negros. Y a partir de ahí, abominaba también de todas las formas musicales que se podían derivar o que descubrían su eco. Pero la existencia del jazz no habría sido posible sin que esas raíces africanas adoptaran los instrumentos musicales de la cultura europea. Y fueran utilizados por personas que, a su vez, conocían aquellas raíces musicales de sus ancestros y eran más que competentes en el uso de los instrumentos europeos, consolidados en orquestas y conservatorios. Gracias a ello, aquellas sonoridades populares y africanas se han convertido en una música apreciada y prestigiada en todo el mundo, también en el mundo europeo y septentrional, una música culta, si es que el término significa algo. Esta función de puente ha sido imprescindible. Y su impacto sobre la cultura europea ha sido extraordinario, indiscutible. Lo fue en el siglo XVI y lo es hoy día.

El euroafricano es por tanto

un puente entre la cultura africana, la europea y a menudo también la americana. Pero no es un puente pasivo, que se limita a dejar pasar por un lado u otro las influencias culturales tal y como estaban en el lugar de origen. Al pasar por el puente, éste es un puente que transforma, que modifica. Existe el eco del origen, pero la criba de las formas culturales europeas ha generado un sonido nuevo, y no sólo en el ámbito musical. Se pueden distinguir las formas originales, pero ya suenan de forma diferente. Hablando de todos ellos, Cecilio Tieles lo dice de una manera muy entendedora: “Continuaron fieles a sus razas africanas, creando algo parecido a lo que hacían sus antepasados allá en África, pero aquí, en América (o en Europa) ya sonó distinto”. Existe una transformación, una mezcla, una novedad. Y en la generación de esta novedad, en su difusión y aceptación, el papel del euroafricano es trascendental.

En el fondo, este libro y todo el aparato documental y erudito sobre lo que fundamenta sus fascinantes conclusiones, no deja de ser una reivindicación de la aportación africana a lo que llamamos la cultura occidental. A veces, para definir esta cultura occidental, europea, trasplantada después a América, la contraponemos precisamente a la africana o a la oriental. Sin darnos cuenta de que la cultura de occidente se ha nutrido de una manera imprescindible y constante de aportaciones africanas, así como de

orientales. Desde siempre, desde la antigüedad hasta hoy mismo. No se entienden las vanguardias europeas del siglo XX sin la fascinación que les produce el conocimiento y reconocimiento del arte africano y del arte oriental, que se produce a principios del siglo XX como un efecto colateral de la colonización. Pero esto ha ocurrido siempre. Cecilio Tieles nos descubre un caso tan evidente como extraordinario. Pocas expresiones culturales parecen tan genuinamente occidentales como la música de Bach, por ejemplo. Pues a través del libro vemos cómo llegan a Bach las influencias de unas formas musicales de raíz africana. Sin ese trasvase no se entiende la música europea. Y para que este trasvase haya sido posible, la figura del euroafricano ha sido un eslabón imprescindible, un puente necesario. Estamos ante, pues, una reivindicación de la aportación africana a la cultura occidental y un elogio del puente humano y cultural que la hace posible, centrada en una época concreta.

Decía al principio que este libro merece ser leído por el interés y la novedad de su tesis, por la fuerza de su exposición y por el soporte documental y ensayístico que la sustenta. Pero también decía que otro argumento para invitar a la lectura de un libro es la confianza en su autor. Nacido en La Habana en 1942 y con una larga trayectoria en la interpretación y en la pedagogía musical y en la musicología, concentra en su competencia y sus intereses to-

do lo necesario para llevar a cabo la investigación que nos plantea en este libro. Si puedo decirlo de la manera más sencilla posible, para escribir un libro como este, es necesario saber de historia y saber de música. Y es necesario además tener una solidísima formación cultural en todos los campos, también en la literatura o las artes plásticas. Para definir el papel del euroafricano en Europa y América alrededor del siglo XVII es necesario conocer muy bien la realidad política y social de ese periodo. Pero para valorar cómo a través de este grupo euroafricano las formas musicales de raíz africana llegan a la alta cultura europea, la transforman e inspiran a los grandes compositores, es necesario saber mucho de música. Es necesario entender los matices centrales que aporta cada forma musical, las sonoridades, los ritmos, las armonías que le son propias. Hay que tener cultura y tener oído, si se me permite la expresión.

Como intérprete, Cecilio Tiele se formó en Cuba, París y Moscú y tiene las máximas distinciones de su país de origen, pero también de su país de adopción. Ha sido, por ejemplo, el presidente de la Asociación Catalana de Intérpretes de Música Clásica. Y ha realizado grabaciones, actuaciones y conciertos en los mejores escenarios. Como pedagogo musical, el Conservatorio de Música de Vila-seca ha conocido de primera mano su valía como profesor, así como el conservatorio del Liceu. Las instituciones de Estados

Unidos, Cuba, Holanda o toda Latinoamérica que han acogido sus clases magistrales son muchas y prestigiosas. Pero, en lo que se refiere al fundamento necesario para la elaboración del libro que hoy presentamos, era necesario que esta extraordinaria trayectoria como músico fuese acompañada de una trayectoria valiosa y apreciada en el conocimiento de la historia de la música. Doctor en Ciencias del Arte por la Universidad de las Artes de Cuba, ha participado en la redacción del Diccionario de la Música Española e Iberoamericana y ha sido el primer músico que ha presentado su tesis doctoral en el Instituto Superior de las Artes de La Habana. Su investigación como musicólogo se ha centrado muy especialmente en la figura del compositor Nicolás Ruiz Espadero, sobre el que ha publicado dos volúmenes que en cierto sentido son el precedente directo del libro que hoy presentamos. Los títulos son “Espadero y lo hispánico musical en Cuba” y, en la versión corregida y aumentada, “Espadero, música y nación en la Cuba colonial”. Libros que el autor me encomendó presentar en Barcelona, en un acto en el Palau de la Música Catalana.

En esta demasiado breve semblanza del autor, he dejado para el final el título de estos dos trabajos sobre Espadero porque me parecen enormemente significativos. Porque en ambos hay un esfuerzo por subrayar la trascendencia social del hecho musical, e incluso su trascendencia polí-

tica. La relación entre música e identidad, es decir, entre música y conciencia nacional. Pero también se subraya la función de puente que la música ha hecho y puede: Europa y Cuba, la cultura hispánica y la nación cubana. Ya en estos libros, Cecilio Tiele habla de puentes. De puentes musicales entre continentes. Que es de hecho de lo que también nos habla en el libro que presentamos hoy. Le interesan los puentes. Y no le interesan solo de forma férrea, sino también vivencial. Decía antes que un puente es una construcción que tiene un pie en cada orilla y que se levanta por encima de un río o del mar o del océano. Cecilio Tiele ha trabajado sobre los puentes de una forma tan teórica como práctica. Fundó y presidió —ahora lo hace de manera honorífica— la Asociación Cultural Catalana-Iberoamericana, desde donde ha organizado en Tarragona de forma regular ciclos de música catalano-iberoamericana. Y ha recibido el premio Ernesto Cardenal de la Red Internacional de Escritores por su trabajo de puente entre culturas y entre continentes, entre su Cuba natal y la península ibérica. Lo vuelvo a decir: no solo estudia los puentes, también los construye.

Y precisamente este puente cultural y humano es la puerta para el tercero de los argumentos que les decía al principio para recomendar vivamente la lectura —¡y la compra!— de un libro. Además del interés del texto y de la admiración por el autor, un

motivo natural para pedir la lectura de un libro es la amistad o complicidad con la persona que lo ha escrito. Una complicidad que puede ser de muchos tipos: generacional, temática, geográfica... En el caso de hoy este argumento también existe, pero siempre junto a los otros dos y complementándolos, no sustituyéndolos. Como saben ustedes, a principio de los años ochenta, Cecilio Tiele se incorpora al profesorado del Conservatorio Profesional de Música de Vila-seca como jefe del departamento de piano. Esta incorporación empezó a intentarse justo después de un concierto memorable que él y su hermano habían hecho antes en Vila-seca. No fue fácil, pero finalmente les convencimos para que vinieran aquí, de forma estable y definitiva. Este vínculo le relacionará profundamente con Vila-seca. Diría que pusimos los cimientos de una relación amistosa que se ha mantenido hasta ahora. Pero además de los lazos personales, quiero hacer hincapié en los lazos con Vila-seca, el espacio compartido, la complicidad en este espacio y, más precisamente, en el papel de la música y de la enseñanza musical dentro de este espacio. Cecilio Tiele es uno de los artífices, junto a otras personas, desde el ámbito de la música o de la administración y la gestión, que ha hecho del Conservatorio de Vila-seca un centro de referencia, innovador y sólido, reconocido. Para entendernos, estamos presentando un importante libro de un autor muy

sabio. Y estamos presentando también el libro de alguien que tiene unas raíces profundas en Vila-seca. Culturalmente, el libro de nuestro conciudadano.

Cuando digo que las raíces de Cecilio Tiele en Vila-seca son muy profundas, no me refiero sólo al trabajo que empezó a realizar en los años ochenta, incorporándose al profesorado al llegar de Cuba. Desde entonces, hemos descubierto juntos —él no lo sabía al llegar— que hay otro factor que aún le liga más con Vila-seca. Estoy convencido de que cuando llegó a Catalunya, en los años ochenta, muchas personas le hicieron notar que su segundo apellido, Ferrer, es de un origen catalán inequívoco. De hecho, la madre de Cecilio y de su hermano Evelio, profesor también, en este caso de violín, en el Conservatorio Profesional de Vila-seca, se llamaba Digna Ferrer Masoni, nacida en Cuba, pero hija y nieta de catalanes o de cubanos de origen catalán. Y el apellido Masoni le venía, precisamente, de Vila-seca. En 1856 dos hermanos nacidos en Vila-seca, Aleix y Esteve Masoni, marcharon casi niños hacia Santiago de Cuba. Aleix, que tenía entonces catorce años, murió muy joven en Cuba, porque consta ya como difunto en la leva de 1866. Esteve, que tenía once cuando se marchó y que consta en una leva anterior como ausente de Vila-seca y residente en Cuba, se plantó allí de panadero y se casó con una catalana. Una hija del matrimonio, se casó con otro catalán de origen, de

apellido Ferrer. Fueron los padres de Digna Ferrer Masoni y los abuelos de Cecilio y de Evelio Tiele Ferrer. Ambos bisnietos, por tanto, de vila-secano emigrado a Cuba. E hijos de catalanes por toda la línea materna.

La anónima epopeya americana de los Masoni de Vila-seca no es la única ni la más conocida de los vila-secanos que hacen las Américas. Encontraríamos muchas otras, como las de los Guardiola o los Xatruch, que fundaron estirpes americanas relevantes dentro de las cuales dos hijos de vila-secanos se convirtieron en presidentes de Honduras y una Guardiola, nieta de vila-secano, y Genoveva de nombre, fuese la mujer del primer presidente de la Cuba independiente. Historias apasionantes, de las que participan nuestros amigos y convecinos Cecilio y Evelio Tiele, vinculados con nuestra ciudad por dos hechos que se suman por azar, no por buscarlos y por tener conciencia: los orígenes vila-secanos de su madre y su enorme trabajo en el Conservatorio de Vila-seca.

No es de extrañar, pues, que Cecilio Tiele haya dedicado su obra musicológica a los puentes culturales que enlazan África, Europa y América. Y que además de estudiar estos puentes, desde hace años haya dedicado también sus esfuerzos a tender puentes nuevos en la actualidad, asociaciones, lugares de encuentro. Porque en el fondo el propio Cecilio es hijo de estos puentes que han llevado de un lado a otro

influencias culturales, musicales, lingüísticas, literarias, identidades que van y que vienen y que se forjan en la ida y en la venida. Gente de Vila-seca que se va a América. Gente de Cuba que viene a Vila-seca, y descubre que de ahí salieron algunos de sus ancestros. Músicas que han nacido en África y que terminan en

la Leipzig de Johann Sebastian Bach. Músicos que han nacido en Cataluña y que componen los himnos nacionales de muchos de los países de América Latina. Porque ésta es la gracia mayor de los puentes como los que en este libro nos descubre y elogia Cecilio Tiele: que nunca son de una sola dirección. Que traen cultu-

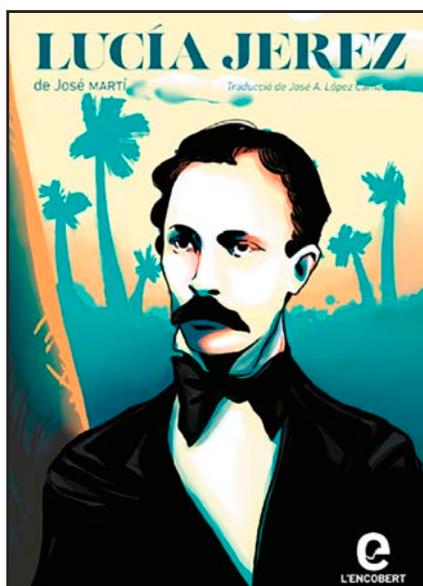
ra e identidad hacia aquí y hacia allá. Que son los puentes por los que se van personas, las ideas y los sonidos, pero son también los puentes por los que vuelven y por los que llegan cosas nuevas y maravillosas.

JOAN MARIA PUJALS ■

Lucía Jerez se lee en valenciano

La novela *Lucía Jerez*,¹ de José Martí, está leyéndose ya en valenciano gracias a la traducción de José A. López Camarillas, profesor y editor de Alfaz del Pi, Comunidad Valenciana de Alicante, España.

Acompañada de textos de investigadores que explican el lugar de esta obra entre las precursoras del Modernismo en Latinoamérica, cuenta además con la novedad de incluir estudios que profundizan en los orígenes valencianos de nuestro patriota cubano.



En su presentación, la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos, elogia la importancia de poner “la obra del hijo en la lengua materna de su padre, don Mariano Martí, nativo de esas tierras. Una lengua y una cultura con la que José Martí estuvo familiarizado desde la infancia”.

Y precisa que “no debe pasarse por alto que también vivió en Valencia junto a sus padres y hermanas alrededor de dos años, entre 1857 y 1859. De la ciudad guardará siempre un recuerdo grato, pues muy probablemente aprendió en ella sus primeras letras, y el 2 de diciembre de 1857 nació allí su hermana María del Carmen, a quien la familia apodó cariñosamente La Valenciana. También aflorará esa memoria fugaz de infancia a lo largo de toda su obra de las maneras más diversas, ya sea en evocaciones alusivas al sol del Levante español, o al oro de la naranja, o a la resistencia y velocidad del campesino de esta zona para caminar largas distancias”.

Bajo el título de *Amistad funesta*, la novela *Lucía Jerez* fue publicada por entregas en la revista quincenal *El Latinoamericano*, de Nueva York. “Novela sin arte...”,

¹ Editorial Llibres de l'Encobert / Edición: Sara Carbonell Peris / Revisión: Roger Sarrià Batle / Ilustración: Saida Granero Parra / Diseño y maquetación: Willie Kaminski / Prólogos: Jordi Sebastià i Talavera; Luis Fernández Gimeno; Felipe Bens; Vincent Baydal i Sala; Esther López Barceló; David Rodríguez Fernández; Toni Mejías Martínez y Marlene Vázquez Pérez.

le llamó Martí en unos versos de agradecimiento dedicados a su amiga Adelaida Baralt Peoli (por el encargo que le hizo) y, en el conocido prólogo inconcluso para la publicación como libro, trata la obra con el desdén que le provoca la tentación de “una oferta de esta clase de trabajo” que “sin alarde de trama ni plan seguro [le] dejó rasgurar la péñola, durante siete días, interrumpido a cada instante por otros quehaceres [...] El autor, avergonzado, pide excusa”. Y más adelante, con gracia, extiende su solicitud a dios “por esa grandísima culpa”. Dice graciosamente: “Pequé, Señor, pequé, sean humanitarios, pero perdónenmelo. Señor: no lo haré más”.²

Por encima de los enfáticos apuntes con que Martí demerita la obra, se puede sentir en la escritura el comprometimiento y la tensión del autor apiadándose del destino que ha reservado en la ficción para la protagonista, su debate moral entre potenciar en la protagonista, Lucía, el conflicto hasta su consecuencia final o aligerarlo domando a un tipo de fiera que, según el retrato social que ensaya Martí a través de uno de los personajes-comodines, no “anda sobre garras” sino que “se viste de trajes elegantes, come animales y almas y anda sobre una sombrilla o un bastón”.

Sin embargo, la precisión con que Martí describe algunos de los

esperanzadores “progresos” de la inestable Lucía, no impide la recaída. Ella marchará hacia su propia ruina. Quizás porque ha bebido Martí del referente de la realidad (“un suceso acontecido en la América del Sur en aquellos días”).³ Nadie podrá salvarla de los atormentadores celos que la consumen y que, con su gran sabiduría, Cintio Vitier⁴ ha comparado con los contenidos de las cartas que, diez años después, escribiría la joven poeta Juana Borrero a su amado Carlos Pío Uhrbach Campuzano.⁵

El egoísta sentimiento de rivalidad debe hundirla. Ni el autor ni los personajes Ana, Adela, o Juan, pueden detenerla. Ni la madre de Sol del Valle que conoció a Lucía y se estremeció viendo su alma. La actualidad de la novela está en esos sustratos entre los cuales también cuenta la intertextualidad (guiños a la *Cecilia Valdés...* de Cirilo Villaverde), en la veracidad y en la concatenación de pequeños detalles en suceso y retroceso, en la tensión creciente que logra durante el tránsito hacia la fatalidad, el novedoso modelo de seguir y romper —a la vez— imperativos del folletín y, sobre todo creo que

³ Ídem.

⁴ Ver *Lucía Jerez*, en *Anuario* no. 2, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1979, pp. 229-239.

⁵ *Juana Borrero. Epistolario*, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, 1966 (con estudios, notas y ensayo introductorio de Cintio Vitier).

radica en la rotunda decisión del autor de descartar el candor típico de ficciones “pedagógicas” e imponer, con toda acritud, el esplendor y la belleza que contiene el también valioso relato del mal.

Su exquisito lenguaje, escudo que protege y levanta la novela más allá de un ejercicio de ocación y la ubica en la vanguardia del género, permite que podamos disfrutar no solo el seductor espejo de *lo funesto* consustancial a la intimidad del ser humano, sino de otras subtramas de interés, escenas donde describe diferencias clasistas y, por ejemplo, pide reiterada atención a la inteligencia de la india Petrona Revolorio que, en un mundo de desigualdades, reinventa su espacio de libertad y se humaniza a sí misma con una filosofía peculiar: lo que ella hace *NO es nunca por servicio* (obligación-estatus) sino porque *le ha tomado afición* (por placer-y voluntad), así lo asume y dice a la persona que requiera, solicite u ordene un “favor”.

En su prólogo a esta edición, de excelente factura, Marlene Vázquez Pérez hace una exhortación legítima a los valencianos: leer la novela como un modo de “acercar aún más a nuestros pueblos. Ojalá los lectores reconozcan en el autor a uno de los suyos, porque sin dejar de ser cubano raigal, latinoamericano y universal, nunca se desdijo de los orígenes paternos”.

CHARO GUERRA AYALA ■

² *OCEC*, t. 22, Centro de Estudios Martianos, La Habana, pp. 231-232.

Reactivación institucional pospandemia: VI Asamblea Nacional de Socios y Comité Nacional del año 2022

*Patria es fusión dulcísima y consoladora
de amores y esperanzas.*

JOSÉ MARTÍ

Tras el obligado paréntesis determinado por la COVID 19 que abarcó, en lo fundamental, a los años 2020 y 2021, la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM) reanudó el ritmo de su actividad institucional con la celebración de la VI Asamblea Nacional de Socios, que tuvo lugar en el Centro de Convenciones de Cojimar entre los días 22 al 25 de febrero de 2022.

A sus sesiones asistió el compañero Rogelio Polanco Fuentes, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido y Jefe de su Departamento Ideológico, quien pronunció las palabras de clausura e intervino en diversos momentos de su desarrollo, así como el doctor Eduardo Torres-Cuevas, presidente de la institución.

Tal como se informó oportunamente en estas páginas, la VI Asamblea Nacional de Socios constituyó un momento trascendente tanto para la vida interna y sus dieciséis mil asociados, sus filiales provinciales, consejos mu-

nicipales y clubes martianos y para el Movimiento Juvenil Martiano, como también para la proyección pública y el accionar de la SCJM a partir de esta fecha.

El informe de balance del pasado periodo y los lineamientos de trabajo para 2022-2026, la aprobación de nuevos estatutos, la elección de la Junta Nacional y el Consejo Asesor y la presentación del recién editado libro *Obras Escogidas* de José Martí, resultaron sobresalientes en el encuentro.

En cumplimiento por lo dispuesto por los estatutos, la SCJM efectuó la reunión anual de su Comité Nacional, —compuesto por los miembros de la Junta Nacional y todos los presidentes de filiales provinciales y la Isla de la Juventud— correspondiente al año 2022. Tuvo lugar en la Sala Ernesto Che Guevara de Casa de las Américas los días 31 de octubre y 1ro de noviembre y contó con la presencia de la viceprimer ministra Inés María Chapman, quien pronunció unas palabras de satisfacción con el trabajo realizado por los asistentes.

El compañero Abel Prieto Jiménez, presidente de Casa de

las Américas, brindó la conferencia referida a la colonización cultural, sus peligros, riesgos e influencias y detalló el programa descolonizador que actualmente está siendo presentado y debatido en el país.

Al siguiente día, el doctor Eduardo Torres-Cuevas ofreció en la sala Abelardo Estorino, del Ministerio de Cultura, la conferencia “Félix Varela y Morales, un hijo de la libertad, un alma americana”, con la asistencia del Ministro de Cultura, Alpidio Alonso Grau.

El Comité Nacional celebró también una reunión de coordinación y trabajo con los presidentes provinciales de esa institución en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y puntualizó aspectos relacionados con el aniversario 170 del natalicio del Apóstol José Martí, que transcurrió a lo largo del próximo 2023 durante el cual la SCJM asumirá numerosas tareas y responsabilidades.

GUSTAVO ROBREÑO Dolz ■

Nuestros autores

EDUARDO TORRES CUEVAS. Académico, historiador y pedagogo. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Historiador y periodista. Director general, en el Centro de Estudios Martianos, de las Obras completas, edición crítica de José Martí. Doctor en Ciencias Históricas. Académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y vicepresidente de la Academia de la Historia de Cuba. Profesor titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana.

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Director del Centro Fidel Castro Ruz. Se desempeñó como presidente del Instituto de Historia de Cuba.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Licenciado en Ciencias Sociales y graduado en Relaciones Internacionales. Asesor de la Oficina del Programa Martiano.

LIL MARÍA PICHES. Miembro de la dirección nacional del Movimiento Juvenil Martiano. Especialista de la Oficina del Programa Martiano.

ABEL PRIETO JIMÉNEZ. Político, escritor, editor y profesor. Ministro de Cultura de la República de Cuba durante dos periodos. Asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Actual presidente de la Casa de las Américas.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. Directora del Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba. Investi-

gadora Titular. Licenciada en Filología y Máster en Filología Española.

GLADYS GONZÁLEZ. Investigadora, comunicadora, directora de Televisión, profesora universitaria y periodista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos, Equipo Edición Crítica, Subdirectora de Relaciones Internacionales, Docencia y Promoción del Centro de Estudios Martianos.

RAÚL ESCALONA ABELLA. Graduado de la carrera de Periodismo por la Universidad de La Habana. Ejerce como profesor adiestrado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y redactor de la revista *Honda* de la Sociedad Cultural “José Martí”.

YUSUAM PALACIOS ORTEGA. Licenciado en Derecho. Presidente del Movimiento Juvenil Martiano de Cuba.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e investigador del Centro de Estudios Sociales cubanos y caribeños “José A. Portuondo” de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba. Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba e integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Sociedad Cultural “José Martí”.

JOAN MARÍA PUJALS. Ex Consejero de cultura y ex Consejero de Educación del gobierno catalán.

CHARO GUERRA AYALA. Poeta, narradora y editora. Licenciada en Periodismo. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).



V Conferencia Internacional
POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO
Con todos y para el bien de todos

Diálogo de Civilizaciones

Palacio de Convenciones
de La Habana, Cuba
Del 24 al 28 de enero de 2023



MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Martí, Acrílico y metal sobre madera. 86 x 35 cm, 2017

ARÍSTIDES E. HERNÁNDEZ GUERRERO (ARES.) La Habana, 2 de septiembre de 1963. Graduado de médico (1987) y psiquiatra (1993). Caricaturista, ilustrador y pintor de formación autodidacta. Ha realizado numerosas exposiciones personales y ha obtenido más de ciento cincuenta galardones internacionales. Ha publicado más de veinte libros e ilustrado otro centenar. Nominado por la revista especializada *Witty World International Cartoon Magazine* para figurar en la lista de los mejores caricaturistas del mundo. Ha recibido en Cuba la Distinción por la Cultura Nacional y el Premio Nacional de Humor por la obra de la vida.